



Centro de Estudios Internacionales

Las colectivas feministas mexicanas
en las redes sociodigitales:
determinantes en la emisión de mensajes para fijar una agenda pública

Tesis que, para obtener el grado de

Licenciada en Política y Administración Pública,

presenta:

Miriam Ramírez García Figueroa

Directora:

Dra. Melina Altamirano Hernández

Ciudad de México, 2025

Agradecimientos

A mi familia, por su incommensurable y eterno apoyo. Son mi soporte y me construyo a partir de ustedes. Los quiero.

Graciela, por la resiliencia de tu alma y el amor con el que me enseñaste a vivir la vida.

Juan, por tu incansable dedicación, seguridad y calma. Me das todo para avanzar.

Miguel y Daniel, por la inocencia y madurez. En todas las etapas de la vida, admiro lo que somos y nuestra insistencia en permanecer unidos.

Kiros, por tus apapachos.

A Nidia, por caminar juntas con amor y serenidad. Amarte es resistencia, pero no se siente como una lucha. Tu compañía es la rutina que mejor me nutre.

A mis amistades, por crecer, reír y llorar conmigo.

Valentina, Arantxa y Carlos: sepan que no estaría aquí sin ustedes. Por escuchar y compartir en cariño. Gracias por la infinidad de memorias dentro y fuera del Ajusco.

A Emilio, por confiar, retar y motivar. A Diego y Bernardo, por su calidez y bondad.

Rodrigo, Abel, Montse, Joss, Ricardo Ochoa y Castillo, por hacer comunidad.

A Sofía y Elisa, porque la vida nos mantiene cerca.

A todas y todos mis profesores con pasión por la docencia: Fernanda Somuano, Fernando Nieto, Mario Fócil, José Luis Méndez, Mauricio Merino, Mirco Liefke y Paola Encarnación. A Laura Flamand y Ana Paulina Gutiérrez, por su retroalimentación para cerrar este proyecto e inspirarme, continuamente, con sus líneas de investigación.

En especial a mi directora de tesis, Melina Altamirano. Me maravilla saber que la academia se puede ejercer como lo hace usted. Por la cercanía, confianza, paciencia y guía durante estos años.

Al Colegio, porque es una verdadera fortuna.

Aunque esta tesis surgió de la curiosidad por el Internet y el movimiento feminista, fue construida en colectivo. Mi escrito no le hace justicia a la admiración que le tengo a las mujeres organizadas que, con su lucha histórica, mueven la agenda feminista en México.

Gracias a aquellas colectivas que se tomaron el tiempo de compartir conmigo sus reflexiones e historias:

Activistas Feministas de La Laguna

Asamblea Vecinal Nos Queremos Vivas Neza

Colectiva Colmena Verde

Colectiva Feminista Mar Violeta

Colectiva Feminista Nayarit

Colectiva Mujeres de Maíz Milpa Alta - Chicomecoatl

Cuidadoras Potosinas

Frente Nacional contra la Violencia Vicaria

Frente Universitario Feminista

Glorieta de las Mujeres que Luchan

Igualdad Sustantiva Yucatán

Las Borders

Las Defensoras MX

Marcha Lencha

Marea Verde Chihuahua

Menstruación Digna

Morras Help Morras

Mujer Manglar

Red ASALEAS

REDefine Puebla

Sororas Sinaloa

Al futuro feminista e independiente a intereses políticos perversos.

A la academia sin terror y en procura de la salud mental.

A quien fui, soy y seré.

Índice

Introducción	1
1. Redes sociodigitales y proceso de fijación de agenda de temas de género	10
1.1. Internet: del ciberespacio a las redes sociodigitales	10
1.1.1. Las redes sociodigitales y sus efectos informacionales y políticos	17
1.2. La agenda pública en espacios digitales	19
1.2.1. La teoría de fijación de agenda y el papel de las redes sociodigitales	22
1.2.2. Emisión de información sobre temas públicos: agrupaciones activistas digitales y las dimensiones de sus mensajes	24
1.3. Los mensajes en redes sociodigitales de las agrupaciones feministas	29
1.3.1. Determinantes de su emisión de mensajes: argumento e hipótesis	31
2. El movimiento feminista y su agenda reciente en México	37
2.1. Un breve repaso de la evolución de la agenda feminista en México	38
2.2. La etapa actual	42
2.2.1. La arena de acción: el movimiento en redes sociodigitales	48
2.3. Las colectivas feministas	51
2.3.1. Sus procesos de fijación de agenda	55
2.3.2. Su presencia en la conversación digital	59
3. Estrategias digitales de las colectivas feministas para fijar una agenda pública	66
3.1. Metodología: entrevistas semiestructuradas	67
3.1.1. Ventajas, limitaciones y consideraciones éticas	71

3.2. Las colectivas feministas entrevistadas: ¿quiénes son, qué defienden y desde dónde luchan?	74
3.3. Hallazgos sobre las estrategias digitales de las colectivas	76
3.3.1. Contenido de los mensajes	81
3.3.2. Forma de los mensajes	85
3.3.3. Frecuencia de los mensajes	89
Reflexiones finales	95
Anexo	112
Bibliografía	128

Introducción

El Internet ha expandido la esfera de convivencia humana. Si bien las redes sociodigitales no han desplazado las dinámicas ya establecidas de hacer política, sí han modificado algunas y han agregado otras nuevas maneras de realizarla. Aun cuando no todo interés público se ve reflejado en lo digital y ninguna lucha política o social se gana a partir de *likes* en las plataformas digitales, estos espacios han abierto nuevos lugares para el activismo. Los efectos políticos de la comunicación digital que diversos actores transmiten en redes sociodigitales se han investigado en materia del voto, la coordinación para protestar, la polarización, la xenofobia, entre otros¹. En esta tesis estudio las estrategias de activismo feminista en redes sociodigitales con el objetivo de proponer algunos factores determinantes en su emisión de mensajes para fijar una agenda pública.

En México, durante los últimos años, se ha visto un aumento sostenido en la cantidad de personas que hacen uso de estas tecnologías. Dicho crecimiento es independiente de su lugar de residencia, edad y sexo. La ENDUTIH estimó en 2024 que el 83.1% de la población mayor de seis años ya navega en Internet, un aumento de 25.7 puntos porcentuales respecto a 2015². A la par, tal como sucede con dicha subida de cobertura, la actividad de “acceder a redes sociales” se ha posicionado como la segunda más popular entre los usuarios –la primera siendo “comunicarse”–, desplazando a otras relacionadas con el entretenimiento, compra de

¹ Ekaterina Zhuravskaya *et al.*, “Political Effects of the Internet and Social Media”, *Annual Review of Economics*, 12 (2020), pp. 415-438.

² Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], “Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2024”, 6 de mayo de 2025, https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endutih/2024/doc/presentacion_endutih2024.pdf, consultado el 24 de mayo de 2025, pp. 3-6.

productos, búsqueda de información u operaciones bancarias³. Si bien es posible especular sobre las razones detrás de este hecho, como su necesidad en los espacios educativos y laborales modernos, resulta más apremiante indagar sobre sus consecuencias.

Con reservas derivadas de una brecha digital, el Internet es un fenómeno incorporado a las sociedades modernas, personificado según el usuario y cotidiano en nuestro día a día⁴.

Dentro de este espacio, las redes sociodigitales son plataformas que permiten un flujo horizontal y bidireccional de información entre perfiles de usuarios; se distinguen de los medios tradicionales de comunicación por sus bajos costos de entrada y por la generación no profesional de contenido⁵. Aunque la arquitectura de estas plataformas está pensada para conectar con otras y otros perfiles, son espacios en los que se emite y recibe información política de manera simultánea⁶. Considerando que el uso de estos espacios digitales ha aumentado considerablemente, tendencia que no parece cambiar pronto, entender “las formas en que las personas dan sentido a estas prácticas sociales en su vida cotidiana”⁷ es fundamental.

Dado el contexto actual de interconexión, es posible argumentar que las redes sociodigitales se vuelven indispensables en el accionar colectivo⁸. Esta tesis se basa en la premisa de que, en este entorno digital, los grupos activistas siguen buscando incidir en la agenda pública. No porque sea un ejercicio que, en redes, inicie desde cero; sino que trasladan

³ *Ibid.*, p. 9.

⁴ Christine Hine, “The E³ Internet: Embedded, Embodied, Everyday Internet”, en su libro *Ethnography for the Internet. Embedded, embodied and everyday*, Londres y Nueva York, Bloomsbury Academic, 2015, pp. 33-39, pp. 41-43 y p. 46.

⁵ Definición basada en la descripción hecha en: E. Zhuravskaya *et al.*, *op cit.*, pp. 416-417.

⁶ *Loc cit.*

⁷ Gutiérrez Martínez, Ana Paulina. “Identidades de género en contextos digitales. Algunas consideraciones sobre la investigación empírica en Facebook”, en el libro Cristina Herrera *et al.* (eds.), *Mirar el mundo con lentes de género*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2023, p. 489.

⁸ Esther Bravo Govea, “Movimientos sociales y comunes de información: el caso del feminismo mexicano”, *Movimientos. Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, 7 (2023), p. 2.

y modifican sus prácticas de emitir mensajes. Si bien la recepción de dichas demandas es parte esencial del proceso en el que baso mi estudio, indagar sobre él representa otro esfuerzo académico por sí solo. Aunque es necesario reconocer que no carece de importancia ni está separado a la emisión de mensajes; más bien, son limitaciones de alcance. Ahora bien, para estudiar el primer paso –la emisión de mensajes–, me enfoco en las colectivas feministas con presencia en plataformas digitales.

Si bien las causas y luchas de las activistas feministas mexicanas han estado presentes desde la época revolucionaria y han incidido en la agenda pública de diversas maneras⁹, su papel se ha vuelto más protagónico en años recientes. Aunque no hay una sola razón para explicar este crecimiento, las redes sociodigitales juegan un rol esencial para amplificar su discurso¹⁰. El resultado ha sido tan efectivo que, por ejemplo, en las campañas rumbo a la elección presidencial de 2024, tanto el partido que buscaba la reelección como los partidos de oposición impulsaron a sus candidatas utilizado la frase “tiempo de mujeres”¹¹. Las redes sociodigitales modifican la construcción de los discursos feministas que se emiten y amplifican. Perfiles individuales y colectivos difunden y posicionan mensajes diversos que, intencionados o no, tienen una función que motiva este trabajo de investigación.

Entonces, ¿qué factores influyen en el proceso de emisión de sus mensajes en redes sociodigitales? Para responder esta pregunta, recurro a la teoría de fijación de agenda. De acuerdo con este enfoque, la agenda pública contiene aquellos temas que logran un consenso político entre la población –no necesariamente de todas las personas ni en direcciones

⁹ Como un ejemplo: Gabriela Cano, “Las feministas en campaña: la primera mitad del siglo XX”, *Debate Feminista*, núm. 4, 1991, pp. 269-292.

¹⁰ Lidia Ángeles García González, “Movimientos feministas en México: prácticas comunicativas digitales y riesgos”, *Virtualis*, 12 (2021), pp. 47-48.

¹¹ Su uso comienza desde la elección de candidatos: Elías Camhaji, “‘Es tiempo de las mujeres’: las ‘corcholatas’ de Morena y la oposición se vuelcan en el voto femenino”, *El País*, México, 7 de agosto de 2023 (sec. Elecciones en México 2024).

homogéneas— de que un asunto es un problema público que debe atenderse¹². El proceso de fijación de la agenda pública se refiere a los mecanismos mediante los cuales determinados temas se posicionan como materia de interés general. Diversos estudios han encontrado que los medios de comunicación masiva tienen la capacidad de fijar el grado de importancia de ciertas problemáticas sobre otras¹³.

La llegada de la arena digital ha generado nuevas preguntas en torno a los mecanismos que subyacen en la fijación de agenda. Por un lado, han surgido cuestionamientos sobre el grado de influencia de los medios convencionales en comparación con las redes sociodigitales en lo que la gente piensa y hace¹⁴. Otros estudios apuntan a una ampliación y descentralización de la ‘conversación democrática’ a partir de la expansión de las plataformas digitales, donde la capacidad para posicionar ciertos temas como asuntos públicos está abierta a más emisores¹⁵. Además, es posible esperar que las decisiones de los grupos activistas en torno al tipo de mensajes que emiten y las maneras de comunicarlos dependerá de sus habilidades para navegar en estos nuevos entornos digitales.

El argumento principal de mi investigación es que las estrategias digitales de las colectivas feministas varían en función de tres grupos de elementos. Primero, factores organizativos e individuales que determinan su habilidad para navegar y posicionar mensajes en el entorno digital. La organización interna y composición de las integrantes determinan 1) los procesos en los que sus mensajes son generados, 2) la cantidad de tiempo y recursos que

¹² Maxwell McCombs y Donald Shaw, “The Agenda-Setting Function of the Mass Media”, *The Public Opinion Quarterly*, 36 (1972) pp. 185; Mary Luz Alzate y Gerardo Romo, “La agenda pública en sus teorías y aproximaciones metodológicas. Una clasificación alternativa”, *Revista Enfoques*, 15 (2017), p. 14.

¹³ M. McCombs y D. Shaw, *op. cit.*, pp. 176-187.

¹⁴ Maxwell McCombs et al., “New Directions in Agenda-Setting Theory and Research”, *Mass Communication and Society*, 17 (2014), pp. 787-790.

¹⁵ Jürgen Habermas, “Reflections and Hypotheses on a Further Structural Transformation of the Political Public Sphere”. *Theory, Culture & Society*, 39 (2022), pp. 158-160.

tienen disponibles y 3) el conocimiento técnico para evitar algún tipo de censura o para atraer al público. En segundo lugar, también influye el contexto en el que se encuentran. Habrá eventos que acaparen su atención –como fechas de conmemoración o duelo– por lo que los mensajes que produzcan tenderán a concentrar su demanda. Finalmente, las lógicas algorítmicas de las plataformas en las que planean emitir sus mensajes también determinan cómo lo hacen. El uso diferenciado de cada plataforma digital responde a las diferentes normas de comportamiento entre ellas y a que suelen priorizar mensajes en las conversaciones digitales según diferentes estándares.

Entonces, estos tres factores cambian el tema, la presentación y el número de mensajes que las agrupaciones deciden compartir, las dimensiones de análisis que guían este trabajo: el contenido, forma y frecuencia, respectivamente. En pocas palabras, la emisión de mensajes de las agrupaciones en las redes sociodigitales no depende únicamente de su agenda o de las plataformas en la que difunden sus mensajes. Más bien, están sujetos a factores contextuales y organizativos no visibles al público.

Como elemento empírico del trabajo, en aras de conocer estos procesos no visibles, llevo a cabo un estudio cualitativo a partir de entrevistas semiestructuradas. Aunque es posible complementar esta área de estudio con otras metodologías, las entrevistas me permitieron explorar los factores que inciden en las estrategias de las colectivas para emitir mensajes y posicionarlos en sus plataformas. Sostuve charlas con mujeres de 21 colectivas feministas presentes en redes sociodigitales ubicadas en 17 entidades de la república mexicana y 2 con un alcance nacional. Cada conversación estuvo estructurada a partir de un cuestionario guía que consideró los tres dimensiones de análisis sobre los mensajes. Además, el instrumento incluyó preguntas específicas acerca de su organización, el contexto en el que se encuentran y su presencia en diferentes plataformas para revelar posibles tendencias en su

emisión de mensajes. A partir de las transcripciones de las entrevistas, identifiqué las similitudes y discrepancias en los mecanismos causales de cada dimensión de análisis.

Los resultados apuntan a una importancia fundamental del uso de las redes sociodigitales para difundir los mensajes, pero también como un espacio para las víctimas o mujeres en búsqueda de acompañamiento. Respecto al proceso de fijación de agenda, los testimonios analizados sugieren que, si bien no es posible homologar las rutas de acción para emitir mensajes en plataformas digitales, sus estrategias sí dependen de los factores organizativos de las colectivas y las características individuales de quienes las conforman. El tamaño de la agrupación, los recursos que tengan disponibles, las características sociodemográficas de sus integrantes y sus competencias digitales se vuelven importantes para determinar qué tan costoso se volverá el proceso para generar y difundir sus publicaciones. Además, el efecto de estas variables está mediado por el contexto que les rodea y la presencia de coyunturas –por ejemplo, fechas conmemorativas como el 8 de marzo y el 25 de noviembre, o casos mediáticos de violencia–, así como por las lógicas algorítmicas de las diferentes plataformas digitales: qué tipo de contenido puede viralizarse más en ciertos lugares, a ciertas horas y para ciertos públicos.

La tesis se divide en tres capítulos sustantivos y las reflexiones finales. El primero presenta el marco teórico que guía la investigación. El apartado comienza con una discusión sobre las aproximaciones al estudio de Internet que inician en el ciberespacio y culminan en la concepción de lo digital como un fenómeno que se construye a partir de ‘lo tangible’ y, al mismo tiempo, lo modifica. En este contexto, presento otros trabajos sobre los efectos políticos de las redes sociodigitales. Después introduzco el concepto de agenda pública, las teorías para analizarla y explico la teoría de fijación de agenda. La última sección sirve para ahondar en el argumento e hipótesis que motivan este trabajo de investigación.

El segundo capítulo ofrece un breve panorama de la evolución de las agrupaciones feministas en México y sus estrategias de comunicación en años recientes. Este apartado ofrece un recuento de los cambios en la agenda feminista a través de las etapas propuestas por Cano y Espino¹⁶ y de las particularidades sobre los años más recientes. Discuto también cuáles son las demandas más preponderantes en el espacio público actual y cómo se movilizan en las redes sociodigitales, espacios que se han convertido en un área central de acción. Finalmente, presento una descripción de las características de las colectivas feministas como agrupaciones que, a pesar de no ser necesariamente actoras centrales de las conversaciones digitales, son actoras permanentes en la articulación y movilización –digital o no– de causas en favor de la igualdad de género.

El último capítulo presenta el componente empírico de la investigación sobre las estrategias de emisión y posicionamiento de mensajes en redes sociodigitales por parte de las colectivas feministas. En este apartado explico la metodología utilizada, así como sus ventajas, limitaciones y consideraciones éticas del análisis cualitativo de 21 testimonios de representantes de colectivas feministas¹⁷. Presento también una descripción de las características de las agrupaciones que forman parte de este estudio –situadas en diferentes regiones, promoviendo agendas variadas y con distintos atributos organizacionales–. Finalmente, desarrollo sobre los hallazgos propuestos en la investigación cualitativa a partir de las tres dimensiones de análisis: contenido, forma y frecuencia de sus mensajes. Concluyo

¹⁶ Gabriela Cano y Saúl Espino, “Olas y etapas en la historia de los feminismos en México” en Cristina Herrera *et al.* (eds.), *Mirar el mundo con lentes de género*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2023, pp. 54-93.

¹⁷ 19 de estos testimonios fueron recopilados a través de entrevistas semiestructuradas realizadas por videollamada. Dos testimonios fueron intercambios en texto y notas de voz.

con un apartado donde, aclarando que no es posible hacer generalizaciones a partir de este trabajo, recupero cada expectativa y presento seis puntos clave como reflexiones finales.

A partir de los resultados de la investigación cualitativa, propongo una serie de hipótesis para cada dimensión de análisis. Sobre el contenido, sugiero que la diversificación en el tema de mensajes tiene lugar en dos posibles situaciones. La primera es a mayor avance de su agenda en la discusión pública y, al mismo tiempo, de la cantidad de alianzas que tenga la agrupación. La segunda, en presencia de coyunturas. Respecto a la segunda dimensión, el aumento en el diseño de sus mensajes responderá a mayor cantidad de recursos disponibles y competencias digitales de quienes conforman las colectivas. Finalmente, emitirán mensajes con mayor frecuencia en tres posibles escenarios. Primero, a mayor nivel de recursos humanos y monetarios disponibles. Segundo, en ausencia de violencia que genere una percepción de riesgo entre las integrantes. Tercero, una situación exenta de desgaste emocional y físico de las activistas en cuestión.

Dado que las redes sociodigitales han cambiado los roles y dinámicas de la comunicación pública y considerando el hecho de que el uso de estas tecnologías sigue creciendo, resulta imprescindible explorar sus efectos políticos. Una pregunta relevante al respecto refiere a los procesos de construcción de consensos políticos en torno a temas de interés público en estos espacios. ¿Cómo se construye una agenda pública en las sociedades modernas? O de manera específica, ¿cómo es que las redes sociodigitales modificaron el proceso de fijación de agenda? A partir del análisis del activismo feminista colectivo en México, esta tesis propone abrir rutas de estudio para una parte de este proceso: la emisión y posicionamiento de mensajes en lo digital. La presente investigación sitúa la lucha feminista en una sociedad interconectada. Los siguientes apartados profundizan en el proceso mediante el cual las redes sociodigitales moldean la acción colectiva e interactúan con las capacidades

organizativas y los contextos de las colectivas para incidir en la construcción de una agenda pública.

1. Redes sociodigitales y proceso de fijación de agenda de temas de género

En este apartado presento una revisión de las principales aproximaciones teóricas que han estudiado el rol de las redes sociodigitales en los procesos de fijación de la agenda pública.

A partir de esta discusión, presento mi argumento central y planteo un conjunto de expectativas en torno a los factores que pueden determinar las estrategias de agrupaciones activistas para emitir y posicionar mensajes en redes sociodigitales. El capítulo está dividido en tres partes. Primero, hago un breve recorrido sobre la concepción teórica de los espacios digitales. Es relevante recuperar las nociones de ciberespacio y virtualidad que, aunque han perdido vigencia en la discusión académica, son la entrada para entender la ‘arena’ de investigación de este trabajo: las redes sociodigitales. Segundo, presento el concepto y las diferentes formas de estudiar la agenda pública, así como el razonamiento detrás de utilizar la teoría de fijación de agenda. En este apartado profundizo en el impacto de las redes sociodigitales para este proceso desde la emisión de mensajes, así como en las dimensiones analíticas para su estudio. Finalmente, después de retomar las explicaciones existentes en la literatura sobre dicho proceso en el movimiento feminista, presento el argumento e hipótesis que guían esta investigación.

1.1 Internet: del ciberespacio a las redes sociodigitales

Es poco probable que las y los lectores de este trabajo no hayan navegado nunca en Internet; incluso, que no lo hayan hecho hoy. Es un fenómeno masivo que, sin embargo, no se traduce

a una disponibilidad universal¹⁸. Más allá de una definición técnica¹⁹, este espacio digital se ha conceptualizado

como tecnología, pero también como discurso, y más tarde como imaginario, se convirtió así en ese territorio en el que nuevas formas de identificación, comunicación y comunidad, darían pie a una liberación de la mente, (...) [pero que, con el paso del tiempo y la integración de nuevos actores, sobre todo comerciales, se ha vuelto] heterogéneo, diverso y que no puede capturarse como una unidad coherente.²⁰

Incluso, está en contacto y en construcción con las estructuras sociales y culturales del mundo no digital²¹. No obstante, como el inicio de este apartado sugiere, la concepción sobre el Internet se ha transformado con el tiempo.

Primero, este ‘nuevo’ terreno de existencia fue nombrado ciberespacio. Dicho término surgió a raíz de libros ochenteros de ciencia ficción²² y, años más tarde, se trasladó a la academia²³. El ciberespacio se pensó como una esfera separada e independiente a la real; su premisa general era que lo digital le dota libertad a los individuos. A continuación,

¹⁸ Christine Hine, “Introduction”, en su libro *Ethnography for the Internet. Embedded, embodied and everyday*, Londres y Nueva York, Bloomsbury Academic, 2015, p. 6.

¹⁹ “Conjunto de redes de comunicación digital de texto, video, voz, etc. que conecta mundialmente dispositivos electrónicos, como las computadoras y los teléfonos celulares.” El Colegio de México, “internet” en su página *Diccionario del Español de México*, <https://dem.colmex.mx/Ver/internet>, consultado el 1 de junio de 2025.

²⁰ Edgar Cruz Gómez, *Las metáforas de Internet*, Barcelona, Editorial UOC, 2007, p. 103.

²¹ C. Hine, *op. cit.*, p. 12; Christine Hine, “The E³ Internet: Embedded, Embodied, Everyday Internet”, en su libro *Ethnography for the Internet. Embedded, embodied and everyday*, Londres y Nueva York, Bloomsbury Academic, 2015, p. 33

²² A quien se le adjudica la difusión del término ‘ciberespacio’ es a William Gibson por su novela ciberpunk *Neuromancer*, publicada en 1984. Lawrence Lessig, *Code version 2.0*, Nueva York, Basic Books, 2006, p. 3.

²³ Como recopila el propio recorrido de esta historia de Gómez Cruz, el primer libro académico fue publicado en 1991 por Michael Benedikt. Edgar Cruz Gómez, “Etnografía Digital: Del Ciberespacio a la Cultura Algorítmica”, conferencia publicada en YouTube, 3 de septiembre de 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=us648G3XAfE&t=1241s>, consultado el 24 de mayo de 2025.

presento dos generaciones académicas que explicaban dicha visión optimista con la intervención gubernamental como variable independiente.

A inicios de la década de los noventa, la libertad se tomó como resultado inevitable de la ausencia de gobiernos. La ‘Declaración de la Independencia del Ciberespacio’, una carta dirigida a los “Gobiernos del Mundo Industrial”²⁴ publicada en 1996 por John Perry Barlow, es un ejemplo de ello:

No tienen soberanía donde nos reunimos. (...) Estamos formando nuestro propio Contrato Social. Esta gobernanza surgirá en función de las condiciones de nuestro mundo, no del suyo. (...) El ciberespacio se compone de transacciones, relaciones y el propio pensamiento, dispuestos como una onda estacionaria en la red de nuestras comunicaciones. Nuestro mundo es aquel que está en todas partes y en ninguna, pero no es donde viven los cuerpos. (...) Nuestras identidades no tienen cuerpo, así que, a diferencia de ustedes, no podemos obtener el orden mediante la coacción física.²⁵

Más allá de indagar sobre su planteamiento de un nuevo Estado de Naturaleza, la visión de Perry dibuja dos esferas diferentes; la virtual siendo habitada por individuos libres y sin jerarquías, y la esfera real sujeta a una dominancia inescapable pero limitada a lo tangible. Además, centra la importancia conceptual del ciberespacio en su aspecto relacional entre personas y no sólo en su arquitectura virtual.

Este último aspecto lo comparte Lawrence Lessig, uno de los exponentes de la llamada segunda generación. Sin embargo, el autor ahonda en una diferencia clave: el

²⁴ Traducción propia de: John Perry Barlow, “A Declaration of the Independence of Cyberspace”, 8 de febrero de 1996, <https://www.eff.org/es/cyberspace-independence>, consultado el 14 de enero de 2024.

²⁵ Loc. cit.

Internet es sólo el medio en donde se ha construido al ciberespacio, siendo este último más íntimo, más comunitario y con influencia en la existencia de sus usuarios²⁶. Para él, la libertad se asegurará por medio de la elección y defensa de valores de convivencia; un ejercicio intencionado y coordinado de las autoridades, no como resultado de su ausencia²⁷. Es decir, hay libertad porque hay regulación estatal, no ausencia de autoridades como postula la primera generación. En 2008, siete años después de la primera edición de su libro, defendió su tesis bajo el argumento de que las fuerzas comerciales habían potenciado un control económico y político dentro del ciberespacio²⁸. Tanto Lessig como Perry conciben a ‘la vida real’ como una que es afectada por lo que sucede en el ciberespacio de manera marginal, pero que no se equipara con ‘la vida virtual’, un lugar de genuina libertad.

Las miradas críticas sobre este espacio emergieron a finales de los noventa²⁹ con los cuestionamientos sobre cómo las personas se relacionan con estos medios tecnológicos. Lessig se enmarca, en cierta medida, a esta corriente crítica. Dejando de lado el término de ciberespacio, la academia consolidó esta diferencia de espacios entre lo virtual y lo real³⁰.

Como explican Gutiérrez y Figueroa,

[e]l término virtual posee una connotación de irrealdad; al respecto, algunos autores refieren que lo virtual se asume como una simulación de la realidad, o bien, una realidad en potencia que, por lo tanto, carece de sustento material en el presente inmediato. En ese sentido, nombrar como virtual lo que ocurre en Internet, y por tanto el método con el que explicamos, resultaría problemático,

²⁶ El matiz siendo, entre otras cosas, impactos diferenciados por la edad de las personas. L. Lessig, *op. cit*, p. 9.

²⁷ *Ibid.*, pp. 4-6.

²⁸ *Ibid.*, p. xiv.

²⁹ E. Gómez Cruz, *op. cit*.

³⁰ Hine planteaba que lo que sucedía fuera también era importante o incluso más, promoviendo el estudio de lo digital. *Loc. cit*.

pues podríamos caer en la consideración de que está desvinculado de lo que ocurre fuera de él, o que no es totalmente real, o que sus implicaciones carecen de importancia debido a que no son reales en sentido estricto.³¹

Esta concepción sobre el Internet implica hablar sobre la virtualidad. La virtualidad implica, a la vez, mantener una separación de existencia entre esferas.

Con el paso del tiempo, esta distinción tan tajante sería descartada. Paula Sibilia, por ejemplo, propone que los quehaceres en Internet son ejercicios “variados, que brotan en todos los rincones del mundo y no cesan de ganar nuevos adeptos día tras día (...) [que modifican] las formas de ser y estar”³². Así, una tercera visión sobre el Internet plantea una aproximación que culmina en el concepto de lo *onlife*³³, la idea de una vida interconectada con lo digital. Producto de un proyecto de investigación multidisciplinario impulsado por la Comisión Europea en 2012, esta noción plantea cuatro efectos entre los que destaca el desdibujamiento de los límites entre lo real y virtual³⁴.

A través de un argumento centrado en la transformación de los marcos de referencia de las personas, se hace un llamado a

reconocer que nuestras acciones, percepciones, intenciones, moralidad e incluso corporalidad están entrelazadas con las tecnologías en general, y con

³¹ Ana Paulina Gutiérrez Martínez y Adriana Figueroa Muñoz Ledo, “Posibilidades metodológicas para el estudio de la violencia contra las mujeres en medios digitales: una mirada desde el género y la etnografía”, en Zulia Orozco Reynoso *et al.* (coords.), *Metodología(s) para la seguridad y la paz social*, Ciudad de México, El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma de Baja California, 2024, p. 49

³² Paula Sibilia, *La intimidad como espectáculo*, trad. R. Fernández Labriola, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1.a ed., 2008, pp. 15-19.

³³ Si *life* es vida y *online* es en línea –es decir, conectado al Internet–, lo *onlife* es una vida interconectada lo que sucede en lo digital.

³⁴ El segundo efecto es el desvaneamiento de las diferencias entre el ser humano, la máquina y la naturaleza; tercero, la excesiva abundancia informativa en lugar de escasez; y finalmente, el cambio de prioridades que pasó de relaciones binarias y propiedades a interacción y contactos. Luciano Floridi (ed.), *The Onlife Manifesto. Being Human in a Hyperconnected Era*, Oxford, Springer, 2015, p. 2.

las [Tecnologías de la Información (TIC)] en particular. (...) [L]as tecnologías nos dan forma como seres humanos, mientras que nosotros, los seres humanos, damos forma a las tecnologías de manera crítica.³⁵

Lo importante a resaltar aquí es que, para los autores de esta idea, la humanidad ha llegado a tal punto de interconexión en la que es posible concebir una sola esfera de existencia que sucede dentro y fuera de la red.

Es así como los estudios sobre Internet hablan más bien de los espacios digitales, no de un ciberespacio o de la virtualidad. Además de hablar de un continuo, Hine insiste en una aproximación holística que considere tres características de este fenómeno ‘líquido’³⁶. Primero, el Internet está incorporado a nuestras vidas porque no es un lugar con significados, prácticas o identidades preexistentes a las que se instalan y construyen a partir de la llegada de las personas usuarias³⁷. Segundo, es personificado porque dichas identidades dentro o fuera de una pantalla no están separadas una de la otra; pueden desagregarse en tanto no son una sola, pero ambas se contruyen entre sí³⁸. Tercero, es cotidiano porque su uso regular se ha vuelto tan habitual que, como infraestructura, incide en las decisiones y acciones rutinarias³⁹. Lo digital no es ni se puede explicar como un fenómeno aislado porque, de buenas a primeras, se construye mutua y continuamente con lo que sucede fuera de la red.

Sin embargo, esta perspectiva no da por hecho que esta construcción mutua es sinónimo de que son terrenos réplica. Es decir, la presencia de algo en lo digital no implica su presencia en el espacio fuera de las pantallas. Ese algo siendo, por un lado, personas que

³⁵ Traducción propia de: *Ibid.*, p. 12.

³⁶ E. Gómez Cruz, *op. cit.*, pp. 105-106.

³⁷ C. Hine, *op. cit.*, pp. 33-39.

³⁸ *Ibid.*, pp. 41-43.

³⁹ *Ibid.*, p. 46.

sean usuarias de Internet en tanto hay quienes no son usuarios, no tienen conexión a Internet, *bots* que no son personas y, de manera más reciente, el fenómeno de la inteligencia artificial. Por el otro, los temas que hay en cada espacio: un *hashtag* ‘viral’ no necesariamente se traducirá en el tema de conversación de todos los círculos sociales. Si bien esto puede explicarse por las limitaciones físicas de acceso al Internet, los algoritmos también emergen como un factor explicativo. Sued los define como recomendaciones automatizadas de las plataformas basadas en métricas de desempeño de los mensajes que tienen el “poder de definir qué información es prioritaria y visible y la posibilidad de organizar visiones del mundo”⁴⁰. Es decir, hay estructuras que tienen el poder de filtrar lo que vemos y consumimos –de ‘adelantarse a nuestros deseos’ y moldear ambientes– a partir de los datos históricos en nuestro paso por lo digital⁴¹.

A partir de esta perspectiva sobre el Internet como un espacio público es que emerge el estudio de las redes sociodigitales para “conocer más sobre lo social”⁴². Estas plataformas permiten un flujo horizontal y bidireccional de información entre perfiles de usuarios. Ejemplos de ellas son *Facebook*, *Twitter* o *X*, *Instagram*, entre otras. Las redes sociodigitales se distinguen de otros medios de comunicación, que bien podrían estar en Internet –como un *blog* o un sitio web de noticias–, por sus bajos costos de entrada y por la generación no profesional de contenido⁴³. Si bien fueron pensadas y siguen siendo mayormente utilizadas

⁴⁰ Gabriela Sued, “Visibilidades algorítmicas del feminismo en plataformas sociales”, *Zona Franca. Revista del Centro de estudios Interdisciplinario sobre las Mujeres, y de la Maestría poder y sociedad desde la problemática de Género*, 2023, núm. 31, pp. 72-74.

⁴¹ C. Hine, *op. cit.*, p. 52; Karina Bárcenas Barajas y Nohemí Preza Carreño, “Desafíos de la etnografía digital en el trabajo de campo onlife”, *Virtualis*, 2018, núm. 18, p. 137.

⁴² A. P. Gutiérrez Martínez, *op. cit.*, p. 473.

⁴³ Definición basada en la descripción hecha en: Ekaterina Zhuravskaya *et al.*, “Political Effects of the Internet and Social Media”, *Annual Review of Economics*, 12 (2020), pp. 416-417.

para hacer conexiones entre usuarios de todas partes del mundo⁴⁴ con conexión a Internet, “[e]s cada vez más evidente que juegan un papel en la organización de la vida social y la cotidianidad de las personas”⁴⁵. En otras palabras, también tienen efectos informacionales y políticos.

1.1.1 Las redes sociodigitales y sus efectos informacionales y políticos

Entender lo digital como un continuo con el acontecer tangible permite visualizar, al menos como metáfora, a las redes sociodigitales como vehículos que movilizan información, prácticas e identidades. Es decir, las redes sociodigitales llevan contenidos de un espacio a otro, pero no simplemente los comunican, sino que construyen estructuras sociales. Y a su vez,

funcionan como sociabilidades que forman parte del contexto que las personas habitan. Si bien pueden interactuar con personas de otras ciudades o países, las personas no se desprenden del contexto al que pertenecen y, por lo tanto, los significados de las prácticas sociales se asocian con el marco cultural que los sostiene en la cotidianidad.⁴⁶

En pocas palabras, dependen del contexto y, al mismo tiempo, lo modifican.

En tanto se consideran recursos alternos a los medios tradicionales de comunicación para producir y difundir información, existe una postura optimista hacia el papel de las redes sociodigitales en sistemas políticos inmaduros o regímenes autocráticos. Esta postura deriva del argumento de que, en teoría, no están sujetas a jerarquías ni a censura gubernamental,

⁴⁴ Jessica T. Feezell, “Agenda Setting through Social Media: The Importance of Incidental News Exposure and Social Filtering in the Digital Era”, *Political Research Quarterly*, 71 (2018), p. 484.

⁴⁵ A. P. Gutiérrez Martínez, *op. cit.*, pp. 463-464.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 469.

sino que incluyen y visibilizan en la ‘conversación pública’ a grupos marginados⁴⁷. Sin embargo, retomando la premisa de que las redes sociodigitales cambian los marcos de referencia individuales por su capacidad de segmentación y personalización de narrativas⁴⁸, otros autores han indagado sobre cómo mensajes populistas, xenófobos y extremistas también se difunden en las redes sociodigitales y el Internet⁴⁹.

No hay ninguna conclusión que pueda generalizarse respecto a los efectos del uso de redes sociodigitales en el comportamiento político. A ello contribuye la rapidez de la información, pero también los huecos explicativos en los mecanismos de difusión y coordinación que se habilitan con estos recursos⁵⁰. Por ejemplo, respecto al tema electoral se registra que estas plataformas pueden movilizar votantes, hacer que un partido pierda apoyo político o contribuir a victorias populistas. Sobre las protestas, se identifica que hay recursos en Internet que facilitan la coordinación entre las personas y hacen que la acción colectiva sea menos costosa⁵¹. Pero los hallazgos no señalan si son efectos temporales o si están sujetos a características individuales como la edad, sexo o condición socioeconómica. Las plataformas digitales no son un nicho para hacer política, pero los contenidos que transitan en estos espacios conviven con lo cotidiano y pueden generar un cambio en cómo la ciudadanía se relaciona con la información⁵² y en la conversación pública. Los efectos

⁴⁷ Para una recopilación de literatura al respecto véase E. Zhuravskaya *et. al.*, *op. cit.*, pp. 430-432; para el desarrollo de un argumento a profundidad véase Silvana Andrea Leiva, “Hacer visible lo invisible”: *Feminismo organizado en Twitter y su lugar en la agenda gubernamental de género*, tesis, Ciudad de México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2021, p. 16.

⁴⁸ L. Floridi, *op. cit.*, p. 10.

⁴⁹ E. Zhuravskaya *et al.*, *op. cit.*, pp. 424-427.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 433.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 420-424.

⁵² S. A. Leiva, *op. cit.*, p. 15.

potenciales varían según el tipo de plataforma que se estudie; por ejemplo, la conversación sobre un mismo tema puede cambiar radicalmente entre *Facebook* y *Twitter*⁵³.

Ahora bien, retomando el argumento de que las redes sociodigitales son vehículos que materializan la construcción mutua de estructuras sociales, resulta primordial comprender los factores que influyen en el posicionamiento de un tipo de información sobre otra y su difusión en determinadas plataformas digitales. Sobre todo porque estos lugares incluyen relaciones de poder entre grupos y sujetos que pertenecen a ellos.

Son espacios de disputa, y es por esto que también la apropiación de los mismos espacios es muy importante para grupos que han sido subordinados a lo largo de la historia a través de diversas formas de violencia.⁵⁴

Esta investigación responde a la necesidad de profundizar en los mecanismos de difusión de las redes sociodigitales. De manera más específica, los determinantes de las estrategias digitales variadas para emitir mensajes dentro de lo digital; en otras palabras, para intentar fijar una agenda.

1.2 La agenda pública en espacios digitales

La comunicación pública, a diferencia de la privada o social, se caracteriza por estar enfocada en la ‘resolución de problemas’ en una sociedad; Schudson se refiere a ella como la ‘charla democrática’⁵⁵. En este sentido, la naturaleza política de este tipo de comunicación emerge

⁵³ Feezell hace alusión a un estudio de 2016 que compara el alcance de noticias en redes sociodigitales. Los resultados indican que *Facebook* tiene pocos temas dominantes pero mucha difusión y *Twitter* muestra más variedad de temas pero con menor alcance. Sin embargo, la literatura también sugiere que el rol de los algoritmos –propios de cada plataforma– influye en el ‘desempeño’ de cualquier publicación. J. T. Feezell, *op. cit.*, p. 485.

⁵⁴ A. P. Gutiérrez Martínez y A. Figueroa Muñoz Ledo, *op. cit.*, p. 38.

⁵⁵ Michael Schudson, “Why conversation is not the soul of democracy”, *Critical studies in Mass Communication*, 14 (1997), p. 298.

de forma natural porque es la transmisión de ideas, convergentes o divergentes, que marca la agenda pública en un escenario internacional, nacional e incluso local. El impacto de esta comunicación depende del núcleo de la discusión, pero también de quién participa en ella. Los sistemas políticos tradicionales y democráticos, cuando se estudian con el lente del relato intermediario, consideran a los medios de comunicación de masas y a la cobertura informativa como agentes principales con capacidad de moldear la percepción de su audiencia respecto a los temas discutidos⁵⁶. Quienes dirigían la conversación antes del surgimiento y expansión de las redes sociodigitales eran –y siguen siendo–, entre otros, los políticos en el parlamento, los periodistas y analistas en sus columnas escritas en periódicos físicos o en su canal de noticias.

Según la teoría de fijación de agenda, dichos medios de comunicación masiva tienen la capacidad de fijar el grado de importancia de ciertas problemáticas sobre otras⁵⁷. Es decir, influyen al discernir entre los temas que ‘entran’ a la charla democrática: a la agenda pública. A diferencia de lo que sucede en la agenda política y gubernamental, en la agenda pública los temas que emergen y se vuelven centrales no son necesariamente los intereses que actores políticos movilizan en campaña o que pretenden llevar a cabo una vez electos. Más bien, los temas que se fijan en la agenda pública derivan de consensos en segmentos específicos de la población –no necesariamente de todas las personas ni en direcciones homogéneas– de que un asunto es un problema público que debe atenderse⁵⁸. Alzate y Romo clasifican cinco ópticas para analizar la agenda pública y su relación con los procesos políticos: 1) políticas

⁵⁶ Pippa Norris, “Democratic Hopes and Fears” en su libro *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited*, Nueva York, Cambridge University Press, 2011, pp. 6-7.

⁵⁷ Maxwell McCombs y Donald Shaw, “The Agenda-Setting Function of the Mass Media”, *The Public Opinion Quarterly*, 36 (1972) pp. 176-187.

⁵⁸ Como consenso político en *Ibid.*, p. 185; Mary Luz Alzate y Gerardo Romo, “La agenda pública en sus teorías y aproximaciones metodológicas. Una clasificación alternativa”, *Revista Enfoques*, 15 (2017), p. 14.

públicas, 2) cambio institucional, 3) movilización de opinión pública –la visión de este trabajo–, 4) constructivista y 5) cambio cultural⁵⁹.

La primera hace referencia a cómo la agenda pública es el primer paso del proceso de políticas públicas; se identifican los problemas que la comunidad considera importantes para quienes toman decisiones⁶⁰. Bajo la lógica de que existen agendas públicas y otras formales, es decir, del público y del gobierno, hay tres maneras de hacer que lleguen a la formulación de una política pública: motivada por demandas exitosas de la ciudadanía al gobierno, encuadradas por el gobierno hacia el público y convenciéndoles de que es necesario resolvérse, y ejecutar una política pública sin llegar a la opinión de las masas⁶¹. Bajo esta óptica, para que una agenda pública sea exitosa debe terminar materializándose en una política pública. El segundo enfoque responde al análisis de formación de agenda desde una visión de ciencia política: las instituciones ponen las reglas del juego. En este sentido, el escenario gubernamental influye directamente en qué actores pueden intentar fijar una agenda, los recursos que tienen disponibles para hacerlo y sus probabilidades de éxito⁶². Esta visión es relevante en tanto considera una amalgama de variables sociales, internacionales e institucionales que explican, a través de su dinámica –actores, poder, reglas, temporalidades y recursos– la formación de agenda pública y su tránsito hacia la de gobierno⁶³.

En tercer lugar, según la teoría de fijación de agenda, o *agenda-setting* por su término en inglés, el éxito de una agenda pública no depende de si logra transitar una demanda a la

⁵⁹ M. Alzate y G. Romo, *op. cit.*, pp. 18-23.

⁶⁰ Roger Cobb *et al.*, “Agenda Building as a Comparative Political Process”, *The American Political Science Review*, 70 (1976), p. 126.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 127-128.

⁶² María A. Casar y Claudia Maldonado, “Formación de agenda y procesos de toma de decisiones. Una aproximación desde la ciencia política”, en el libro M. Merino *et al.* (comps.), *Problemas, decisiones y soluciones. Enfoque de la Política Pública*, México, FCE, CIDE, 2010, pp. 207-238.

⁶³ *Loc. cit.*

agenda política ni de las decisiones que se toman al respecto en las curules gubernamentales, sino de convertirla en un problema público⁶⁴. La cuarta clasificación no sólo resalta las consideraciones valorativas sobre si la ciudadanía considera los temas como un problema urgente o no, sino que les otorga un rol y capacidad de acción para moldear las agendas de gobierno; como ejemplo, se presenta el *policy making* participativo de Zimmermann⁶⁵. Este enfoque considera a las redes sociodigitales como un espacio en donde la ciudadanía genera mensajes y demandas para que sus gobernantes puedan identificar los puntos clave para la formación de su agenda política.

La última visión hace énfasis, más bien, en la temporalidad de las demandas; por ejemplo, los temas de interés más recientes tienen que ver con derechos e identidades más que con demandas socioeconómicas⁶⁶. Aunque los autores le apuestan a una complementariedad de visiones para un análisis más completo, esta investigación no está relacionada con ningún proceso gubernamental formal. En este sentido, aunque pueda considerarse como una limitación teórica, el propósito del trabajo es profundizar en la tercera óptica enlistada, el proceso de fijación de agenda pública y de movilización de opinión pública.

1.2.1 La teoría de fijación de agenda y el papel de las redes sociodigitales

Esta teoría plantea que los medios de comunicación de masas influyen en la población sobre qué es importante debatir. Tal como McCombs y Shaw establecen a partir de las ideas de Cohen, los medios

⁶⁴ La siguiente sección ahonda en esta óptica. M. Alzate y G. Romo, *op. cit.*, pp. 20-21.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 22.

⁶⁶ *Ibid.*, pp. 22-23.

‘pueden no tener éxito la mayor parte del tiempo en decirle a la gente qué pensar, pero tienen un éxito asombroso diciéndole a sus lectores en qué pensar’. Aunque los medios de comunicación de masas pueden tener poca influencia en la dirección o intensidad de las actitudes, se plantea la hipótesis de que los medios de comunicación de masas establecen la agenda de cada campaña política, influyendo en la prominencia de las actitudes hacia los temas políticos⁶⁷.

Las críticas a esta idea radican en que, de buenas a primeras, considera al ciudadano como alguien pasivo; o incluso, que se basa en una lógica determinista⁶⁸. Sin embargo, al cruzar la teoría con las redes sociodigitales, es sólo justo decir que dichas críticas pierden fuerza en tanto el público deja de ser pasivo y hay un espacio de interacción bidireccional de información.

Más de cuatro décadas después, los mismos autores declaran que los estudios realizados bajo esta perspectiva han sido acerca del “flujo de la relevancia de los principales temas del momento desde los medios de comunicación a la agenda pública”⁶⁹. Es decir, sobre la emisión de mensajes como una parte de proceso de fijación de agenda. A su vez, reconocen que los canales para hacer este tipo de investigación se han expandido a partir de las redes sociodigitales, aunque siguen siendo una muestra limitada⁷⁰. Ahora bien, los autores arguyen

⁶⁷ Los autores de la teoría de fijación de agenda fueron retomaron, a su vez, el trabajo de Walter Lippman sobre la opinión pública. M. McCombs y D. Shaw, *op. cit.*, p. 177.

⁶⁸ M. Alzate y G. Romo, *op. cit.*, pp. 20-21.

⁶⁹ Maxwell McCombs *et al.*, “New Directions in Agenda-Setting Theory and Research”, *Mass Communication and Society*, 17 (2014), p. 787.

⁷⁰ Al respecto, es importante señalar que las personas usuarias de dichas plataformas no son representativas de la población total, y aunque hay técnicas metodológicas para controlar dichas diferencias es necesario mantener esta limitante presente siempre que se indague a partir del ciberespacio. John Mellon y Christopher Prosser, “Twitter and Facebook are not representative of the general population: Political attitudes and demographics of British social media users”, *Research and Politics*, 4 (2017), p. 2.

que el mecanismo de fijación de agenda en las redes sociodigitales se transforma para funcionar en dos sentidos: las personas que posicionan opiniones y mensajes mediante redes sociodigitales estimulan la agenda pública, a la par en la que la propia agenda comienza a estimular más cobertura mediática de ciertos temas⁷¹. Un efecto de eco originado por una mayor cantidad de fuentes –pues la conversación le da entrada a cualquier persona–, impulsado por mecanismos más íntimos –por la personalización de narrativas– y con una potencial cobertura más grande que los medios tradicionales.

1.2.2 Emisión de información sobre temas públicos: agrupaciones activistas digitales y las dimensiones de sus mensajes

¿Cómo es que lo digital modificó el proceso de fijación de agenda desde la emisión de mensajes? La llegada de las redes sociodigitales transformó los roles y las dinámicas de la comunicación pública. Perry advertía que en el entonces llamado ciberespacio “la mente humana puede crear, puede reproducirse y distribuirse infinitamente sin coste alguno”⁷². Esa transformación, según Habermas, provocó la ampliación de las barreras geográficas de los debates y de los recursos disponibles para los ciudadanos que desearan conectarse a las conversaciones democráticas. Sobre todo, el autor identifica un desplazamiento de los roles tradicionales en la comunicación pública y un sentimiento de empoderamiento de los usuarios en donde ‘cualquiera’ puede posicionar opiniones y mensajes al igual que los profesionales⁷³. Si bien el propio autor reconoce que lo anterior no es un efecto absoluto en tanto las relaciones de poder siguen existiendo, lo cierto es que hay consecuencias políticas

⁷¹ M. McCombs *et al.*, *op. cit.*, p. 790.

⁷² J. Perry Barlow., *op. cit.*

⁷³ Jürgen Habermas, “Reflections and Hypotheses on a Further Structural Transformation of the Political Public Sphere”. *Theory, Culture & Society*, 39 (2022), pp. 158-160.

en el uso que la ciudadanía le da a estas plataformas. Así, las redes sociodigitales le dan entrada a un mayor número de nuevos ‘líderes de opinión’ que antes no tenían el espacio ni recursos para posicionar sus mensajes.

Nombrar a todas las y los actores de alguna ‘conversación’ digital se vuelve casi imposible porque toda persona puede emitir mensajes. Esta investigación se enfoca en las estrategias de las agrupaciones activistas digitales. Al respecto, aunque el objetivo del trabajo no es analizar el impacto de las TIC en los movimientos sociales, se han identificado transformaciones en la lógica organizacional y de alcance de la acción colectiva⁷⁴. Estos cambios se perciben en diversos movimientos como el de la diversidad sexogenérica⁷⁵, la lucha contra el cambio climático⁷⁶, contra el racismo⁷⁷, entre otros⁷⁸. En esta tesis me concentro en las agrupaciones activistas feministas. Aunque las organizaciones de los diferentes movimientos sociales suelen coincidir en algunos aspectos de las estrategias que emplean en redes –como en su presencia constante y una identidad gráfica coherente–, su identidad, motivación y objetivos divergen. Ello no implica que cada ‘conversación’ esté

⁷⁴ Alberto Melucci, “El desafío simbólico de los movimientos contemporáneos” en su libro *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, 2010, México, El Colegio de México, pp. 111-115; Donatella Della Porta, “Repertoires of contention”, en su libro D. A. Snow *et al.* (eds.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*, Nueva Jersey, Wiley-Blackwell, 2022, pp. 2-3.

⁷⁵ Como ejemplo véase: Rachel M. Schmitz *et al.*, “The cyber power of marginalized identities: Intersectional strategies of online LGBTQ+ Latinx activism”, *Feminist Media Studies*, 22 (2022), pp. 271-290; Giuseppe Acconcia *et al.*, “LGBTQ activism in repressive contexts: the struggle for (in)visibility in Egypt, Tunisia and Turkey”, *Social Movement Studies*, 23 (2024), pp. 207-225.

⁷⁶ Como ejemplo véase: Francesca Belotti *et al.*, “Youth Activism for Climate on and Beyond Social media: Insights from FridaysForFuture-Rome”, *The International Journal of Press/Politics*, 27 (2022), pp. 718-737.

⁷⁷ Como ejemplo véase: Clare Mulcahy, “‘Not Just What We Dismantle but also What We Hope to Build’: Alicia Garza on Black Lives Matter and Digital Activism”, *Atlantis: Critical Studies in Gender, Culture and Social Justice*, 38 (2017), pp. 171-175;

⁷⁸ Si al lector o lectora le interesa indagar sobre movimientos sociales en Internet, es recomendable que busque sobre 1) el movimiento zapatista, 2) la primavera árabe, 3) movimiento 15-M o movimiento de los indignados, 4) Black Lives Matter, 5) transactivismo, 6) #YoSoy132, por mencionar algunos.

aislada entre movimientos sociales, sino que la investigación sobre la emisión de mensajes desde el activismo digital no debe hacerse desde un lente homogeneizador.

En ese sentido, Martínez y Jinesta, quienes concentran su trabajo en las emisoras feministas, explican que

losivismos se expresan tanto a título personal, mediante el uso de cuentas personales y el desarrollo de interacciones a título individual; como colectivo, haciendo uso de una voz plural representada en las páginas y cuentas de las organizaciones y colectivas feministas. En esta danza entre el discurso individual y colectivo se van tejiendo historias que dan cuenta de opiniones y filosofías que van conformando una identidad diversa, fragmentada y contingente.⁷⁹

Si bien activistas digitales individuales y grupales conviven en los mismos foros digitales, su participación está sujeta a decisiones diferentes. Por ejemplo, los mensajes individuales carecen del consenso y reglas de los espacios plurales. Sin embargo, a pesar de estas diferencias entre dos unidades de análisis –emisores plurales e individuales–, lo evidente es que una agenda no se puede construir desde una sola fuente, sino que surge como un esfuerzo colectivo.

Paralelo a la descentralización de la emisión de mensajes, Bravo defiende que su producción también cambia⁸⁰. Los mensajes o publicaciones que se comparten en las plataformas digitales pueden caracterizarse como “expresiones heterogéneas que provienen

⁷⁹ Yanet Martínez Toledo y Paola Jinesta Aguilar, “Defender los derechos de las mujeres transitando un camino violento: historias, agencia y transformación en el activismo feminista en las redes sociales en Costa Rica”, en el libro Gómez, Inmaculada Postigo *et al.* (eds.), *Feminismos, Violencias y Redes Sociales: Prácticas y Estrategias Iberoamericanas Contra Los Discursos Del Odio*, Nueva York, Peter Lang, 2022, p. 214.

⁸⁰ Esther Bravo Govea, “Movimientos sociales y comunes de información: el caso del feminismo mexicano”, *Movimientos. Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, 7 (2023), p. 5.

de actores y actoras con diferentes visiones, agendas y propósitos”⁸¹. El acercamiento desde la academia ha sido, en su mayoría, analizar el producto final; es decir, un análisis de contenido sobre las publicaciones de actores clave sobre determinado movimiento social. Sin embargo, esta investigación se enfoca en el proceso de producción para decidir el 1) contenido, 2) forma y 3) frecuencia de esos mensajes. Retomando secciones anteriores y según la literatura que se presenta a continuación, las tres dimensiones de análisis están fuertemente influenciadas por el contexto de las emisoras.

Primero, el contenido hace alusión al tema o asunto del mensaje emitido por activistas digitales. La decisión sobre qué mensaje compartir depende de publicaciones ya existentes sobre su misma agenda: qué dicen los medios tradicionales y otras organizaciones del mismo movimiento sobre sus demandas⁸². Es decir, el contenido que las activistas decidan producir depende de la cobertura tradicional –o ausencia de ella, en casos donde no hay ‘líderes de opinión’ que hablen sobre el tema– en discusión pública del momento. Por un lado, porque pueden posicionarse en respuesta contra-ideológica a un actor o actora⁸³, es decir, tener una visión opuesta sobre algún mensaje difundido por alguien más. Por el otro, porque la ausencia de sus demandas en la discusión pública es un incentivo para dirigir esfuerzos en introducirlas y acotar su cobertura de temas. A su vez, las emisoras suelen darle seguimiento a coyunturas de la vida real que se relacionan con sus demandas o empatan con sus temas de interés⁸⁴.

⁸¹ Gabriela Sued, “Visibilidades algorítmicas del feminismo en plataformas sociales”, *Zona Franca. Revista del Centro de estudios Interdisciplinario sobre las Mujeres, y de la Maestría poder y sociedad desde la problemática de Género*, 2023, núm. 31, p. 74.

⁸² Belén Merino Solar y René Jara Reyes, “Ciberactivismo feminista en Chile. La experiencia del Observatorio Contra el Acoso Callejero”, *Apuntes*, 90 (2022), p. 66 y p. 77; Y. Martínez y P. Jinesta, *op. cit.*, p. 217.

⁸³ José Manuel Robles *et al.*, “El movimiento 15-m en los medios y en las redes. Un análisis de sus estrategias comunicativas”, *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 2015, núm. 32, p. 56.

⁸⁴ R. Schmitz, *op. cit.*, p. 283.

Respecto a la segunda dimensión de análisis, la forma –entendida como la configuración externa, aspecto o presentación de los mensajes– depende de la lógica algorítmica particular a cada red, de ahí el uso diferenciado entre plataformas⁸⁵. Además de que las aplicaciones no funcionan de la misma manera⁸⁶, el tipo de audiencias que navega en ellas es diferente en características sociodemográficas y en los motivos por lo que ingresan a cada plataforma. Por ejemplo, hay quienes perciben a *Facebook* como un espacio más pedagógico que otras redes sociodigitales por la diversidad de personas que hay dentro⁸⁷, mientras que otros aprecian la centralidad del debate político en *X*⁸⁸. Ahora bien, aquello ‘tangible’ que influye en la forma de los mensajes tiene que ver con las características individuales de las emisoras, tales como sus competencias digitales⁸⁹ y los recursos disponibles que dispongan⁹⁰.

Finalmente, sobre la frecuencia –el número de veces que comparten mensajes–, parecería lógico esperar que los mensajes serán emitidos siempre y cuando exista una intención de hacerlo. No obstante, además de retomar la relevancia de los recursos humanos disponibles para dedicar tiempo y energía según las capacidades de cada activista, Martínez y Jinesta identifican el empleo necesario de estrategias solidarias en respuesta a la violencia digital. En ocasiones, el desgaste emocional por su labor activista provoca una desconexión temporal de estas plataformas⁹¹. En otras, las respuestas negativas o violentas empujan a las

⁸⁵ R. Schmitz, *op. cit.*, p. 218.

⁸⁶ J. T. Feezell, *op. cit.*, p. 485.

⁸⁷ B. Merino y R. Reyes, *op. cit.*, p. 69.

⁸⁸ Lidia Ángeles García González, “Movimientos feministas en México: prácticas comunicativas digitales y riesgos”, *Virtualis*, 12 (2021), p. 46.

⁸⁹ B. Merino y R. Reyes, *op. cit.*, p. 78.

⁹⁰ L. A. García, *op. cit.*, p. 52.

⁹¹ Y. Martínez y P. Jinesta, *op. cit.*, p. 218.

emisoras a disminuir su participación en redes sociodigitales y quedarse en las ‘burbujas’ con su audiencia y/o redes de apoyo con otras organizaciones afines⁹².

Sobre lo último, Feezell reconoce una fragmentación de audiencias cuando los medios o ‘líderes de opinión’ se dirigen a nichos más pequeños y no a una larga masa de personas⁹³. Al respecto, los autores del *agenda-setting* advierten que, debido a la mayor variación de temas que se cubren en los nuevos medios de información, habrá una relación más tenue de fijación de agenda⁹⁴. Esto resulta problemático en tanto la acción colectiva se vuelve más complicada a falta de un consenso respecto a qué es un problema público. Hay quienes consideran que, en regímenes democráticos, este fenómeno ha derivado en polarización⁹⁵. Es bajo este contexto que resulta apremiante explorar el proceso de fijación de agenda en todas sus etapas. Como un primer paso, aquí investigo los factores que influyen en las estrategias digitales que grupos activistas emplean para emitir sus mensajes en redes sociodigitales.

1.3 Los mensajes en redes sociodigitales de las agrupaciones feministas

Retomando un esquema tradicional de comunicación, los estudios en la academia sobre el proceso de fijación de agenda feminista en redes sociodigitales pueden identificarse en dos sentidos: la emisión y recepción de mensajes. Sobre el segundo, Guillard defiende que el activismo digital, en tanto pone en contacto a una audiencia amplia con ideas subversivas, es una herramienta útil para construir justicia social feminista⁹⁶. Respecto a su influencia en la

⁹² *Ibid.*, pp. 209-211 y p. 217.

⁹³ J. T. Feezell, *op. cit.*, p. 491.

⁹⁴ M. McCombs *et al.*, *op. cit.*, p. 790.

⁹⁵ Anne Applebaum, “Cómo ganan los demagogos” en su libro *El ocaso de la democracia. La seducción del autoritarismo*, trad. F. J. Ramos Mena, Madrid, Debate, 2021, p. 43.

⁹⁶ En su estudio, la autora concluye que las personas usuarias de *Tumblr*, otra plataforma digital, son más propensos a adoptar posturas activistas fuera de la digitalidad por estar en contacto con información que reta sus opiniones previas. Julianne Guillard, “Is feminism trending? Pedagogical approaches to countering (Sl)activism”, *Gender and Education*, 28 (2016), pp. 609–626.

agenda, según Leiva –quien investiga más bien el efecto en la agenda gubernamental–, la influencia del feminismo en redes sociodigitales impulsa la deliberación pública como un ‘activismo discursivo’; sin embargo, las técnicas de incidencia tradicionales siguen siendo más relevantes al momento de que un tomador de decisiones en el gobierno formule e implemente políticas públicas⁹⁷.

Sobre el impacto de las redes sociodigitales en el proceso de fijación de agenda, visto desde el lente de la emisión de mensajes, Martínez y Jinesta identifican un uso estratégico de las plataformas digitales para posicionar posturas en la conversación pública y amplificar su alcance⁹⁸. En línea con esta premisa, Sued argumenta que, por un lado, el papel de las colectivas feministas es introducir temas relevantes para su lucha a través de técnicas de resistencia algorítmica⁹⁹; por el otro, los perfiles individuales tienen estrategias digitales alineadas con la apropiación de esos mensajes para publicarlos de maneras atractivas según la red sociodigital¹⁰⁰. En otras palabras, según las autoras, las colectivas feministas son las encargadas de introducir nuevos temas en la conversación pública digital. De esta manera, vale la pena preguntar qué factores determinan su emisión de mensajes.

Considerando el aspecto estratégico, pero también cultural y personal de los procesos organizativos, Bravo propone tres categorías de análisis para indagar sobre la construcción de mensajes feministas en redes sociodigitales¹⁰¹. Primero, los recursos de información, que

⁹⁷ S. A. Leiva, *op. cit.*, pp. 2-3.

⁹⁸ Las autoras señalan que estas plataformas también funcionan para la construcción de comunidad digital. Y. Martínez y P. Jinesta, *op. cit.*, p. 216.

⁹⁹ La autora insiste en que los algoritmos influyen pero no son el único determinante en los contenidos que se movilizan en redes sociodigitales. Las técnicas de resistencia algorítmica son “reapropiaciones de las prácticas de comunicación en las plataformas que resisten los intereses primordialmente comerciales gestionados por los algoritmos de las plataformas y logran instalar otros mensajes y narrativas no comerciales, a partir de esfuerzos colectivos, sean estos espontáneos o coordinados”. G. Sued, *op. cit.*, p. 75.

¹⁰⁰ Sued retoma este fenómeno, relativo a la apropiación de pautas comunicativas por parte de las y los usuarios de cada plataforma, llamado ‘visibilidad vernácula’. *Ibid.*, p 82.

¹⁰¹ E. Bravo Govea, *op. cit.*, p. 8.

responden a cómo se usa la información y hace referencia a todo contenido digital publicado. Segundo, las prácticas digitales, categoría que ahonda en los hábitos de las actoras que le dan a la información en las redes sociodigitales para conectar con la audiencia. Finalmente, la acción colectiva y organización, que responde a ‘para qué’ usan cierta información destinada a planear, organizar o ejecutar sus acciones. La presente investigación ahonda en la primera categoría, los recursos de información digitales de las colectivas feministas, en tanto pretende responder cómo se usa la información por su tema, forma y frecuencia¹⁰².

1.3.1 Determinantes de su emisión de mensajes: argumento e hipótesis

En línea con la teoría de fijación de agenda sugiero que las plataformas digitales han abierto espacios para posicionar nuevos temas como asuntos públicos. Ante ello, la pregunta central de esta investigación es como sigue: ¿qué factores influyen en la emisión de mensajes de las agrupaciones activistas en redes sociodigitales? Mi argumento es que, situadas en un contexto determinado y sujetas a una lógica algorítmica de cada plataforma sociodigital, los factores organizativos particulares a cada agrupación y las características individuales de quienes la conforman modifican el contenido, la forma y la frecuencia de los mensajes emitidos por colectivas feministas.

En tanto la arena de acción que planteo se basa en la idea de que lo que sucede en línea no es ajeno a lo tangible, el proceso de fijación de agenda impulsado desde las redes sociodigitales no puede explicarse únicamente por variables digitales. Los mensajes que se

¹⁰² La autora propone las siguientes subcategorías (y algunos ejemplos) para analizar los recursos de información digital: 1) forma (video, audio, imagen); 2) tipo (ilustración, foto, encuesta); 3) tono (testimonial, informativo); 4) acción (concientizar, movilizar); 5) contenido (tema). Por motivos de alcance, profundizo únicamente en el contenido, forma y, a raíz de reflexiones en las entrevistas cualitativas, agrego la dimensión de frecuencia. Se puede encontrar el desarrollo de las respectivas subcategorías de análisis para cada categoría principal en *Loc. cit.*

emiten y la manera en la que son difundidos depende tanto de lo que ocurre fuera de las pantallas –el contexto– como dentro de ellas –los algoritmos–. Por tanto, el rol de los factores organizativos toma una relevancia explicativa para la investigación porque los procesos para tomar decisiones en las colectivas feministas no responden a una lógica rígida o formal. Además de reconocer que esto se desprende de objetivos activistas –sobre todo, que no buscan generar ganancias–, las características individuales de las participantes, como sus datos sociodemográficos o competencias digitales, y cómo se relacionan entre ellas determina sus estrategias para posicionar sus mensajes en redes sociodigitales.

Para explorar este argumento, retomo las tres dimensiones de análisis planteadas anteriormente con el fin de proponer hipótesis: contenido, forma y frecuencia. En primer lugar, ¿qué factores influyen en el contenido de los mensajes emitidos por las actoras colectivas? Recuperando que las plataformas digitales tienen una gran cantidad de emisores¹⁰³ y el rol de las colectivas para posicionar nuevos temas en la conversación pública¹⁰⁴, su contenido tiende a depender del avance de su agenda en la ‘charla democrática’.

Si bien es lógico esperar que una colectiva intente posicionar un tema relacionado a su agenda, cuando otros emisores se apropián de esas temáticas¹⁰⁵, las colectivas podrán diversificar su contenido en comparación a aquellas que luchan por un tema que ausente en la discusión pública.

Ahora bien, este efecto está mediado por las redes de apoyo entre agrupaciones¹⁰⁶. Es decir, un tema puede estar ausente en la conversación pública, pero las colectivas tenderán a responder a convocatorias de sus aliadas como mecanismo de solidaridad, diversificando su

¹⁰³ J. Habermas, *op. cit.*, pp. 158-160.

¹⁰⁴ G. Sued, *op. cit.*, p. 75.

¹⁰⁵ B. Merino y R. Reyes, *op. cit.*, p. 66 y p. 77; Y. Martínez y P. Jinesta, *op. cit.*, p. 217.

¹⁰⁶ Esta reflexión surge, sobre todo, de las entrevistas realizadas a cabo. *Infra.*, pp. 75-93.

contenido. Vale la pena aclarar que por diversificación se comprende que los asuntos que se emitan en sus mensajes serán más variados; es decir, hablarán de más temas que aquellos relacionados a su agenda. Estos dos factores tienen un efecto en conjunto, por lo que:

H1a. A mayor avance de su agenda en la discusión pública y número de relaciones con otras colectivas, habrá mayor diversificación en su contenido.

Por el otro lado, su contenido también dependerá de la presencia de una coyuntura relacionada a su agenda o que empata con sus temas de interés¹⁰⁷. La indignación y tracción de la conversación tomará prioridad para decidir el contenido que difunden, independientemente del avance de su agenda o el número de alianzas que tengan. El rol que las colectivas tienen dentro de las plataformas, entonces, se expande a uno informativo. Incluso, hablar de algo que está ‘en tendencia’ puede ser útil para posicionar su perfil en una audiencia determinada.

H1b. La presencia de coyunturas determinará el contenido de sus mensajes.

La siguiente dimensión de análisis es la forma de los mensajes que emiten las agrupaciones. Por ejemplo, el uso diferenciado de redes para compartir contenido en formatos distintos¹⁰⁸: ya sea para seguir compartiendo material sin ser censuradas en algunas plataformas o para llamar la atención del receptor¹⁰⁹. Esta adaptación de mensajes implica un esfuerzo mental y físico; es un trabajo que requiere de recursos¹¹⁰, como tiempo y dinero, al igual que de competencias digitales¹¹¹.

¹⁰⁷ R. Schmitz, *op. cit.*, p. 283.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 218.

¹⁰⁹ J. T. Feezell, *op. cit.*, p. 485.

¹¹⁰ L. A. García, *op. cit.*, p. 52.

¹¹¹ B. Merino y R. Reyes, *op. cit.*, p. 78.

Por un lado, el tiempo y el dinero son necesarios porque el trabajo prioritario de las colectivas suele estar fuera de las pantallas y, en consecuencia, la disponibilidad que las actoras tienen para impulsar sus demandas en redes sociodigitales es limitada. Por su lado, la importancia de las características individuales tiene que ver con que aquellas integrantes con conocimientos previos en la producción de contenido digital tienen una ventaja sobre aquellas que no lo tienen¹¹². Aunque la falta de dinero y tiempo limite el proceso de producción de mensajes, las integrantes jóvenes y/o profesionalizadas en un área afín al diseño tienen más probabilidades de adaptar sus mensajes a un formato que evite la censura o sea atractivo para la audiencia.

H2. A mayor cantidad de recursos y competencias digitales, es más probable que las colectivas adapten sus mensajes a cada red sociodigital.

Por último, la frecuencia de emisión de mensajes depende de una lógica similar a la segunda dimensión de análisis de disponibilidad de recursos. Bajo la misma asunción de que las colectivas tienen un interés en posicionar sus demandas en la conversación pública, es importante reconocer que su trabajo activista –muchas veces no remunerado– no tiene como objetivo principal su presencia en redes sociodigitales. Así, a mayor cantidad de recursos humanos –cantidad de personas disponibles para hacer estas tareas y su profesión– y acceso a financiamiento de una colectiva, habrá más tiempo y esfuerzo disponible para aumentar la frecuencia de mensajes. Esto es, la cantidad de publicaciones, interacciones privadas o públicas, así como contar con perfiles activos en redes sociodigitales.

H3a. A mayor disponibilidad de recursos humanos y monetarios, la frecuencia de publicaciones subirá.

¹¹² L. A. García, *op. cit.*, p. 60.

Aunque estos factores organizativos ilustren una parte del mecanismo causal, hace falta considerar el empleo de estrategias de autocuidado¹¹³. Bajo el entendido de que las integrantes de las colectivas son la comunidad esencial que impulsa cualquier labor activista, su actuar depende de la disponibilidad de todas. Pero, además, en presencia de violencia o amenazas de cualquier tipo –digitales o no–, el objetivo de publicar mensajes dejará de ser importante. La frecuencia baja con el fin de salvaguardar la integridad personal de las mujeres de la colectiva.

H3b. La violencia disminuirá la frecuencia de sus mensajes.

Otro fenómeno relacionado con el autocuidado es el desgaste emocional o físico. La dificultad de los asuntos que tratan, la sobrecarga de trabajo activista o profesional, así como eventos privados que suceden en la vida de las integrantes consumen la energía que las mujeres tienen para cumplir con una tarea que de inicio es secundaria. Así como se han registrado acciones estratégicas, como la desconexión en redes¹¹⁴, se espera que su frecuencia disminuya en búsqueda de un descanso.

H3c. El desgaste emocional y físico disminuirá la frecuencia de sus mensajes.

De manera general, las estrategias digitales de las agrupaciones, situadas en un contexto determinado y bajo lógicas algorítmicas diferenciadas entre plataformas, varían según factores organizacionales de las colectivas y de características individuales de sus integrantes. Por un lado, aquello que sucede en línea –en qué plataforma digital se encuentran, la conversación digital y la recepción de los usuarios– y aquello que sucede fuera de las pantallas –sobre todo, factores contextuales que urjan atención mediática– influyen en el contenido, forma y frecuencia de los mensajes. Por el otro, las características internas y

¹¹³ Y. Martínez y P. Jinesta, *op. cit.*, p. 218.

¹¹⁴ *Loc. cit.*

particulares de las colectiva –como datos sociodemográficos, tipo y tamaño de la organización– son los factores explicativos de la variación de las estrategias digitales que emplean para emitir mensajes en redes sociodigitales.

Para explorar las hipótesis propuestas, el tercer capítulo desarrolla sobre las estrategias de comunicación de las colectivas feministas mexicanas entrevistadas. En particular, ahondo en las determinantes de su emisión de mensajes en redes sociodigitales. El siguiente capítulo sitúa la discusión en el panorama actual de la evolución del activismo feminista en México.

2. El movimiento feminista y su agenda reciente en México

En México, una de las agendas que ha utilizado los medios digitales para generar, difundir e interactuar con información política es el movimiento amplio de mujeres, entendido como “un actor político plural que trabaja una agenda de derechos humanos con diferentes temas, pero que los unifica el problema público de la violencia de género contra las mujeres”¹¹⁵.

Según Martínez, el movimiento feminista, reconociendo la diversidad ideológica interna, se acota a las actoras participantes que se identifican explícitamente como feministas o con una postura política feminista¹¹⁶. La decisión de concentrar la investigación en su agenda tiene que ver con su importancia en el espacio público actual y por lo novedosos que han sido los repertorios de activismo de quienes la impulsan. De nuevo, no sólo por los medios que utilizan para difundir su agenda –aunque no son las primeras en usar herramientas digitales para movilizarse¹¹⁷–, sino también porque el nivel de respuesta e irrupción ha sido inédito.

Sin embargo, su presencia en la esfera pública nacional no es repentina; de hecho, su protagonismo se debe a un conjunto de acciones y movilizaciones que se han gestado desde finales del siglo antepasado. Ahora bien, la llegada de las redes sociodigitales permitió que cualquier actora con acceso a ellos que deseara iniciar o involucrarse en alguna ‘charla democrática’ pudiera hacerlo. Los nuevos medios y recursos para protestar dieron pie al surgimiento de las y los activistas digitales. Respecto a este tipo de emisores, como se explicó

¹¹⁵ Como anotación, reconozco la diversidad y fragmentación que existe en el movimiento feminista, sin embargo, llamarlo ‘el movimiento’ y no hablar de los feminismos en plural es una decisión que se toma en aras de claridad en la redacción. Sandra Martínez Hernández, “Entre la violencia y la organización de los repertorios socioestatales: el movimiento amplio de mujeres en México”, en el libro Martha Erika Pérez Domínguez *et al.* (coords.), *Los feminismos en México. Reflexiones analíticas su potencia histórica y política.*, Cuidad de México, UNAM, 2023, p. 180.

¹¹⁶ *Loc. cit.*

¹¹⁷ En México, se puede rastrear hasta finales del siglo XX con el movimiento zapatista. María de la Luz Inclán Oseguera, “A la sombra de Sidney Tarrow. Conceptos básicos para el estudio de los movimientos de protesta”, *Política y gobierno*, 1 (2017), pp. 191-193.

en el primer capítulo, la organización plural detrás de cada perfil digital colectivo influye en las decisiones estratégicas para presentar sus mensajes en distintos foros. Estas estrategias dependen de los factores organizativos internos, aunque se encuentran situadas en un contexto y mediadas por lógicas algorítmicas.

En este capítulo presento un panorama de la trayectoria del movimiento feminista en el país. Esta revisión es importante para situar la etapa actual de movilización que tiene lugar, de manera creciente, por agrupaciones feministas en el ámbito de las redes sociodigitales. El capítulo se divide en tres partes. Primero, repaso el camino de la agenda feminista hasta llegar a la actual. Vale la pena aclarar que este ejercicio no pretende generalizar todas las luchas en una sola ni pretender que son uniformes: las agendas devienen de los problemas públicos que se construyen a partir de diferentes realidades. Aun así, dibujar las tendencias sirve de introducción al movimiento y su análisis. En la segunda parte exploró la etapa actual del movimiento en el país; a raíz de influencias internacionales, este periodo trae consigo demandas y repertorios específicos. Además de introducir este nuevo ciclo, presento su convergencia con la arena de acción: las redes sociodigitales. En el tercer apartado, bajo el entendido de que las conversaciones digitales incluyen a varios actores, caracterizo a las actoras grupales permanentes y rastreables con el fin de indagar en sus estrategias digitales para posicionar mensajes en la red: las colectivas feministas.

2.1 Un breve repaso de la evolución de la agenda feminista en México

El conjunto de agendas políticas que ha tomado un rol cada vez más protagónico en el espacio público mexicano es aquel impulsado por activistas feministas. Ello no implica que sea la primera vez que un segmento de la ciudadanía categorice como problema público “el poder, los privilegios y la autoridad masculinos con el fin de erradicar (...) la jerarquía social en la

que se sustenta la dominación masculina y que está basada en la naturalización de las diferencias entre hombres y mujeres”¹¹⁸. Tampoco, por ejemplo, que se hable de un esfuerzo político o ideológico uniforme o aislado. Más bien, “existen en realidad un conjunto muy heterogéneo de grupos, asociaciones y mujeres que individual o colectivamente participaron, impulsadas por distintas causas y razones, en algunas o todas las protestas sociales u otro tipo de actos colectivos”¹¹⁹. En México –y el mundo–, los feminismos son diversos, pero hablan y luchan juntos, aunque hayan divergencias desde su génesis. Aunque este ejercicio no implica un recorrido historiográfico del movimiento en el país, es necesario contextualizar el camino de su agenda para comprender su fuerza en la esfera pública actual.

Al igual que Cano y Espino, retomo la noción de etapas y no olas en tanto son impulsos y demandas que se construyen secuencialmente y no se desvanecen, como sugiere el segundo término¹²⁰. Sin embargo, aunque no desaparecen, evolucionan. La introducción de un primer esfuerzo feminista organizado se rastrea hasta finales del siglo XIX. Mientras que Barrancos sugiere que fue con las pioneras en los periódicos como *Las hijas del Anáhuac*¹²¹, los primeros autores argumentan que sucedió con la titulación de la primera mujer profesionista, la médica cirujana Montoya. La presencia femenina en espacios laborales y universitarios motivó el planteamiento del problema público de la primera etapa: la educación intelectual y profesional de las mujeres¹²². Sin embargo, la autora argentina no

¹¹⁸ Gabriela Cano y Saúl Espino, “Olas y etapas en la historia de los feminismos en México” en Cristina Herrera *et al.* (eds.), *Mirar el mundo con lentes de género*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2023, pp. 54-55.

¹¹⁹ Paula Sánchez y Mario Velázquez, “La gobernanza en los tiempos de la 4T: el movimiento feminista y la agenda pública”, *Intersticios Sociales*, 2023, núm. 24, p. 70.

¹²⁰ Además, me guío en su propuesta de cinco etapas. G. Cano y S. Espino, *op. cit.*, p. 62.

¹²¹ Dora Barrancos, *Los feminismos en América Latina*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2020, pp. 51-52.

¹²² G. Cano y S. Espino, *op. cit.*, pp. 63-64.

identifica ninguna agenda sino hasta lo que denomina como la segunda etapa del movimiento entre 1916 y 1939.

Después de la Revolución mexicana, demandas que iniciaron con la urgencia por resignificar la maternidad derivaron en una búsqueda de “conquistar derechos civiles, políticos, educativos y sociales”¹²³. Aunque las primeras fracturas normativas comenzaban a emerger a raíz de nociones de izquierda –por ejemplo, relacionadas con la prostitución¹²⁴–, de manera general, la agenda de esta etapa engloba el trabajo y la demanda de igualdad salarial, así como el sufragio femenino¹²⁵. En realidad, el tercer periodo no se caracterizó por una redefinición del problema público, sino en la institucionalización e introducción global de las mujeres como sujeto político de aquellos derechos: a votar y a ser referidas en los documentos resolutivos tras la Segunda Guerra Mundial¹²⁶. Además, siguió gestándose algo que sería central para la siguiente etapa: el abandono maternalista del movimiento y la lucha contra la violencia¹²⁷.

De esta manera, la cuarta fase tomó lugar durante los setenta y ochenta; fue protagonizada por múltiples y nuevas trincheras con mayor diversidad en generaciones y ubicaciones. Cada vez más mujeres de las periferias del país nombraban sus exigencias y luchas particulares como feministas. Incluso había más puntos de encuentro en las agendas, aunque fueran de corrientes ideológicas distintas: “la maternidad voluntaria, una agenda integral que incluía la educación sexual obligatoria en el sistema escolar, el rechazo a la esterilización forzada, el acceso a métodos anticonceptivos y la legalización del aborto”¹²⁸.

¹²³ D. Barrancos, *op. cit.*, p. 58.

¹²⁴ *Ibid.*, pp. 58-59.

¹²⁵ *Ibid.*, pp. 59-61; G. Cano y S. Espino, *op. cit.*, pp. 69-71.

¹²⁶ G. Cano y S. Espino, *op. cit.*, pp. 71-74.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 71; D. Barrancos, *op. cit.*, p. 62.

¹²⁸ G. Cano y S. Espino, *op. cit.*, p. 77.

Además, hubo un giro para atender las injusticias de la vida cotidiana de las mujeres en tanto tenían una raíz estructural y no únicamente legal. Por un lado, problematizaron la vida dentro del hogar y las responsabilidades históricamente relegadas a la mujer, como los cuidados¹²⁹. Por el otro, denunciaron la violencia contra las mujeres, sobre todo en la esfera doméstica¹³⁰.

Tal como sucedió entre la segunda y tercera etapa, el cambio sustancial entre el cuarto y quinto periodo no se aprecia en su agenda sino en su avance a través de los canales institucionales del país¹³¹. A ello se suma una ampliación a los repertorios de contención¹³² de las mujeres activistas y simpatizantes del feminismo como protestas, movilizaciones y reuniones en nuevos espacios –por ejemplo, en sindicatos–. Cano y Espino marcan el inicio de este periodo en 1987 pero dejan el final abierto; aunque el presente se considera parte de esta fase, hay una tentación inicial de nombrar el inicio de un nuevo periodo dada la centralidad del movimiento en la esfera pública del país¹³³. Si bien enlistar todas las victorias feministas en el país durante los últimos años escapa el alcance de este trabajo, vale la pena recuperar algunos puntos de inflexión en el paradigma mexicano. Estas transformaciones incluyen la creación de espacios de estudio con enfoque de género, la irrupción de más mujeres en los espacios oficiales, así como el surgimiento del concepto ‘feminicidio’ –y, en consecuencia, la lucha contra la violencia feminicida, así como violencias sexuales de todo tipo– en respuesta a los asesinatos de mujeres en el país¹³⁴.

En la actualidad, es evidente que los temas específicos que emergen desde cada rincón del país varían a partir de las problemáticas ideológicas y contextuales que identifican sus

¹²⁹ *Ibid.*, p. 74.

¹³⁰ D. Barrancos, *op. cit.*, p. 65.

¹³¹ G. Cano y S. Espino, *op. cit.*, p. 79.

¹³² Donatella Della Porta, “Repertoires of contention”, en su libro D. A. Snow *et al.* (eds.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*, Nueva jersey, Wiley-Blackwell, 2022, p. 1.

¹³³ G. Cano y S. Espino, *op. cit.*, p. 86.

¹³⁴ *Ibid.*, pp. 79-83; D. Barrancos, *op. cit.*, pp. 66-68.

actoras. No hay una sola agenda pública feminista. Sin embargo, las tendencias generales¹³⁵ de las distintas agendas giran alrededor de los siguientes problemas públicos: la violencia de género en todas sus formas, sobre todo la feminicida; la autonomía del cuerpo y la interrupción legal del embarazo (ILE); y la revalorización de sus repertorios de contención. A su vez, las protagonistas se expanden a nuevas generaciones que han “reinterpretado, profundizado y radicalizado las exigencias de generaciones anteriores, y al mismo tiempo han mostrado los límites de sus demandas y de sus formas de acción”¹³⁶. Aunque su incursión en los espacios digitales se perciba como una continuación de lo que ya venían haciendo desde generaciones atrás¹³⁷, su protesta “debe ser analizada desde el lenguaje de la autonomía de sus prácticas y la construcción de sus propios repertorios de acción, los que se escenifican tanto en la calle como en las redes [socio]digitales”¹³⁸. Este capítulo ahonda en el proceso que las colectivas feministas mexicanas llevan a cabo para introducir sus mensajes en la conversación pública digital.

2.2 *La etapa actual*

Para Cano y Espino, el Paro Nacional de Mujeres *Un día sin nosotras* del 9 de marzo de 2020, una convocatoria iniciada y difundida en redes sociodigitales, puede considerarse

¹³⁵ Es decir, aquellos temas con mayor fuerza y/o presencia en la esfera pública; vale la pena aclarar que compartir una agenda no es equivalente a compartir las demandas específicas o la ideología con la que se acerca a ellas. Reconozco que este ejercicio invisibiliza la realidad particular de muchas feministas organizadas e individuales.

¹³⁶ G. Cano y S. Espino, *op. cit.*, p. 86.

¹³⁷ Yanet Martínez Toledo y Paola Jinesta Aguilar, “Defender los derechos de las mujeres transitando un camino violento: historias, agencia y transformación en el activismo feminista en las redes sociales en Costa Rica”, en el libro Gómez, Inmaculada Postigo *et al.* (eds.), *Feminismos, Violencias y Redes Sociales: Prácticas y Estrategias Iberoamericanas Contra Los Discursos Del Odio*, Nueva York, Peter Lang, 2022, pp. 212-213.

¹³⁸ Daniela Cerva Cerna, “La protesta feminista en México. La misoginia en el discurso institucional y en las redes sociodigitales”, *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 65 (2022), p. 178.

como el ‘hito transicional’ a una sexta etapa en el feminismo mexicano¹³⁹. Este evento fue clave no sólo porque los medios que utilizaron las activistas fueron novedosos –aunque el movimiento zapatista sea el primero en México con registro de uso de plataformas digitales como protesta¹⁴⁰–, sino también porque el nivel de respuesta e irrupción ha sido inédito. Otras características exploradas más adelante tienen que ver con su carácter internacional y la diversificación interna. Sobre su impacto en México, hay incluso quienes caracterizan al ‘tsunami’ feminista como un principal antagonista de la Cuarta Transformación¹⁴¹. Es relevante aclarar que su avance no es una reacción al gobierno de Morena; sin embargo, puede deducirse que la decepción por el crecimiento de la violencia contra las mujeres, posturas demeritorias expresadas desde Palacio Nacional hacia las demandas y acciones feministas, así como una representación pasiva de mujeres en el cuerpo administrativo, sumó al descontento de las activistas¹⁴².

Aunque la fecha de inicio varíe, la propuesta de concebir una nueva etapa del movimiento en el país es defendida desde más trincheras. Alineando este análisis con las tendencias en la agenda pública identificada en la sección anterior, los ejes centrales para argumentar a favor de esta periodización son 1) el aborto, 2) la lucha contra la violencia y 3) la evolución de las protestas. Sobre el primero, Verduzco defiende que la despenalización del aborto en la Ciudad de México el 26 de abril de 2007 fue, por un lado, el principio de la culminación de luchas que comenzaron desde la cuarta etapa del movimiento¹⁴³ y, por el otro,

¹³⁹ G. Cano y S. Espino, *op. cit.*, pp. 83-84.

¹⁴⁰ M. Inclán Oseguera, *op. cit.*, pp. 191-193.

¹⁴¹ Ángeles Palma López e Isidro Navarro Rivera, “El tsunami feminista mexicano y la Cuarta Transformación”, *El Cotidiano*, 236 (2022), p. 17.

¹⁴² Caroline Beer, “Contradicciones y conflicto entre la Cuarta Transformación y el movimiento feminista”, *Política y gobierno*, 28 (2021), pp. 11-15.

¹⁴³ En su narración, la autora explica la coyuntura que volvió a traer el tema del aborto en la esfera pública de discusión; los casos mencionados hacen referencia a la violación de Paulina en Baja California y a la intención del entonces gobierno de Guanajuato de eliminar la causal de aborto por violación en su Código

un antes y un después para organizar y expresar demandas. Fue alrededor del proceso de la ILE en Argentina en 2018 que la ‘Marea Verde’ comenzó a esparcirse en toda Latinoamérica: se volvió “una lucha transnacional”¹⁴⁴. En el país, la convocatoria a ‘pañuelazos’ de ese año en adelante expresaba solidaridad con el país del sur y una exigencia de que aquella despenalización en la capital se esparciera en todo México¹⁴⁵.

Con lo anterior no pretendo argumentar que el avance institucional en materia del aborto tiene raíces internacionales. El cambio, más bien, reside en el aumento del espacio que la demanda ocupó en la discusión y esfera pública. Algo similar sucede con la siguiente mirada para periodizar la nueva etapa: la agenda contra la violencia de género. Hay quienes defienden que Argentina emerge como el punto de partida de cambio ‘de ciclo’ con el movimiento de Ni Una Menos en 2015¹⁴⁶. Para Natalucci y Rey, la fecha inaugural fue el 3 de junio del año referido: el día que mujeres inundaron el espacio público argentino y viralizaron en redes sociodigitales su protesta contra la violencia hacia las mujeres¹⁴⁷.

Si bien estos hechos ayudaron a visibilizar el problema, las demandas explícitas en México habían comenzado a materializar una nueva era –sobre todo de avances institucionales– del movimiento con la promulgación de la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida sin Violencia en 2007¹⁴⁸. Algunos hitos legales y de protesta que

Penal. Se puede encontrar más al respecto en: Bianka Itzel Verdúzco Carrasco, *Historia de una lucha: las organizaciones feministas y el acompañamiento del aborto seguro en Tijuana y Mexicali (1977-2020)*, tesis, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, 2021, pp. 77-78.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 82.

¹⁴⁵ “[E]l pañuelo y el color verde tienen la meta de ser un recurso expresivo, cargado de significado político.” *Loc cit.*

¹⁴⁶ La consigna de Ni Una Menos fue recuperada de la protesta en México por el feminicidio de una poeta en Ciudad Juárez, Susana Chávez Castillo, en 2011. Para las autoras, esto es resultado del alcance internacional del movimiento y sus demandas. Ana Laura Natalucci y Julieta Rey, “¿Una nueva oleada feminista? Agendas de género, repertorios de acción y colectivos de mujeres (Argentina, 2015-2018)”, *Estudios Políticos y Estratégicos*, 6 (2018), p. 17.

¹⁴⁷ *Ibid.*, pp. 23-26.

¹⁴⁸ Pilar Godínez Mejía, “El movimiento feminista en la Ciudad de México. Una historia de su cultura política”, en el libro Martha Erika Pérez Domínguez *et al.*, *Cultura democrática del feminismo en*

consolidan la nueva etapa son los siguientes: la tipificación de feminicidio en la capital del país en 2011 y a nivel federal un año después¹⁴⁹; la ‘Marcha de las putas’ en 2011¹⁵⁰; la indignación por el caso de Yakiri Rubio en 2013¹⁵¹; la campaña de ‘He for she’ en 2014 y la creación de múltiples *hashtags* para denunciar violencia¹⁵²; así como la creación del mecanismo de la alerta de género en los estados con mayor violencia grave y sistemática contra las mujeres en 2015¹⁵³. Sobre todo, con las manifestaciones masivas y diversas de ‘la primavera violeta’ en 2016.

Ese año se “marcó el tono de las manifestaciones feministas con la ocupación masiva de las calles y de las redes” del porvenir en el movimiento¹⁵⁴. Las convocatorias para tomar el espacio público y salir a marchar¹⁵⁵ no sólo eran respondidas por más mujeres de más contextos y edades, sino que aumentaron los repertorios ocupados por sus asistentes¹⁵⁶: Martínez los divide en acciones directas y en participación institucionalizada. Sobre las primeras, la autora enlista estrategias históricas –como las marchas– y estrategias

México: Un recorrido a través del tiempo y las fuentes para su estudio, Ciudad de México, UNAM, 2023, p. 124.

¹⁴⁹ Alicia Beatriz Azzolini Bincaz, “Feminicidio en México. El derecho penal en la retaguardia”, *Alegatos Coyuntural*, 2019, núm. 14, p. 5.

¹⁵⁰ Respondiendo a una convocatoria global, la protesta iba en contra de culpar la vestimenta de las mujeres como motivo para ser víctima de violación. Marta W. Torres Falcón, “Del hostigamiento verbal al feminicidio: la lucha contra la violencia como eje de cohesión del movimiento feminista mexicano”, en el libro Martha Erika Pérez Domínguez *et al.* (coords.), *Los feminismos en México. Reflexiones analíticas su potencia histórica y política.*, Cuidad de México, UNAM, 2023, p. 43.

¹⁵¹ Una sobreviviente de feminicidio en la capital del país fue encarcelada por provocar la muerte de su agresor. Un año después de su encarcelamiento fue liberada y participó de manera protagónica en la marcha del Día Internacional de la Mujer. P. Godímez Mejía, *op. cit.*, p. 124.

¹⁵² La campaña motivaba a los hombres a no ejercer violencia y adentrarse en un ejercicio de deconstrucción. M. W. Torres Falcón, *op. cit.*, pp. 43-44.

¹⁵³ P. Godímez Mejía, *op. cit.*, pp. 124-125.

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 125.

¹⁵⁵ Dichas fechas son: el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer; 28 de septiembre, Día por la Despenalización del Aborto; 25 de noviembre, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la mujer. Vale la pena mencionar que el 24 de octubre de 2016 se convocó a una Movilización Nacional contra las Violencias Machistas, pero no ha sido una fecha constante como las otras. M. W. Torres Falcón, *op. cit.*, p. 44.

¹⁵⁶ Cecilia Moreno Arredondo *et al.*, “Acción colectiva feminista y sus repertorios: de calles y hashtags. Una revisión de la literatura”, *Anuario del Conflicto Social*, 13 (2022), p. 13.

innovadoras –a partir de ‘imaginación política y organizativa’, como antimonumentos, ofrendas, paros, tendederos, entre otros¹⁵⁷–. Otras autoras exploran cómo, sin abandonar las estrategias tradicionales de protesta, los repertorios del movimiento han usado la voz con el coro de consignas relativas a la caída del patriarcado y el avance de la agenda feminista¹⁵⁸, el *performance* y el cuerpo como nuevos “elemento[s] de denuncia”¹⁵⁹. Por otro lado, retomando la clasificación de Martínez, la participación institucionalizada está relacionada con el trabajo gubernamental y/o aquella que se hace por la vía formal, como conversatorios, comités y mesas de diálogo o trabajo¹⁶⁰.

Sin necesariamente tener una fecha de inicio coincidente, diversas perspectivas académicas le apuestan a que, entre 2015 y 2020, se empezó a gestar la sexta etapa del feminismo mexicano. Innegablemente, la masividad y protagonismo del movimiento no se puede explicar sin su inercia histórica. Ello no excluye que esta nueva ‘marea’ responde también a esfuerzos internacionales, como los ocurridos en Argentina con Ni Una Menos de, en Estados Unidos con #MeToo de 2017 y en Chile con *Un violador en tu camino* de 2020¹⁶¹. Todas las convocatorias rompieron las barreras de su alcance nacional, y si bien ninguna utilizó la misma herramienta performativa de demanda, todas usaron las redes sociodigitales como plataforma de difusión. Hay quienes argumentan que el confinamiento por el COVID-19 fue un catalizador para la congregación feminista del país en espacios digitales¹⁶².

¹⁵⁷ S. Martínez Hernández, *op. cit.*, pp. 187-188.

¹⁵⁸ Por ejemplo “Se va a caer, se va a caer, el patriarcado se va a caer”, “Si tocan a una, respondemos todas”, entre otras. M. W. Torres Falcón, *op. cit.*, p. 44.

¹⁵⁹ C. Moreno *et al.*, *op. cit.*, p. 8.

¹⁶⁰ S. Martínez Hernández, *op. cit.*, p. 192.

¹⁶¹ El recurso de un Paro Nacional de Mujeres pisa por primera vez suelo Latinoamericano en Argentina, aunque a la vez fue motivado por hechos ocurridos en Europa. A. L. Natalucci y J. Rey, *op. cit.*, p. 17; A. Palma López e I. Navarro Rivera, *op. cit.*, p. 21; G. Cano y S. Espino, *op. cit.*, pp. 81-83; D. Barrancos, *op. cit.*, pp. 222-234.

¹⁶² Lidia Ángeles García González, “Movimientos feministas en México: prácticas comunicativas digitales y riesgos”, *Virtualis*, 12 (2021), pp. 47-48.

Ahora bien, esta masificación hizo visibles contradicciones ideológicas internas. Según Verduzco, durante la primera década del siglo XXI, surgió una “pluralidad de pensamientos (...) [en la que] los sujetos y objetivos del feminismo”¹⁶³ se diversificaron. Una opinión compartida fuera de los límites nacionales¹⁶⁴, acepta que

[s]i bien los feminismos latinoamericanos vivimos una etapa histórica de enorme potencia colectiva, multiplicación y heterogeneidad, el *impasse* derivado del contexto de pandemia reta nuestra resistencia como movimiento y nos comina a pensar estrategias de rearticulación local, nacional y regional (...). Dicho esfuerzo de resistencia y de rearticulación se juega, simultáneamente, en el amplio debate que el movimiento está dando respecto de nuestras diferencias en términos de clase, racialidad, sexualidad y género.¹⁶⁵

Esta diversificación también está presente en la academia y en perspectivas críticas al sistema económico capitalista y la lucha medioambiental, por nombrar algunas¹⁶⁶.

Estos puntos de quiebre también tienen que ver con la concepción del género y posturas abolicionistas o interseccionales¹⁶⁷. Aunque el propósito de este apartado no es discutir las teorías rivales, mencionar que hay divergencias dentro del movimiento es relevante para comprender que la agenda dibujada con anterioridad no engloba todos los

¹⁶³ B. I. Verduzco Carrasco, *op. cit.*, p. 80.

¹⁶⁴ Natalucci y Rey argumentan que el movimiento se tornó “heterogéneo y polifónico”. A. L. Natalucci y J. Rey, *op. cit.*, p. 21.

¹⁶⁵ Noelia Correa García *et al.*, “Incremento de violencias en la región. Retos y desafíos desde los feminismos latinoamericanos”, en el libro en el libro Gómez, Inmaculada Postigo *et al.* (eds.), *Feminismos, Violencias y Redes Sociales: Prácticas y Estrategias Iberoamericanas Contra Los Discursos Del Odio*, Nueva York, Peter Lang, 2022, p. 151.

¹⁶⁶ Martha Erika Pérez Domínguez *et al.*, “Transformación, cultura política feminista y nuevos horizontes en México: a manera de introducción”, en su libro Martha Erika Pérez Domínguez *et al.* (coords.), *Los feminismos en México. Reflexiones analíticas su potencia histórica y política.*, Cuidad de México, UNAM, 2023, p. 14.

¹⁶⁷ D. Barrancos, *op. cit.*, pp. 256-258.

objetivos de todas las luchas. Más bien, representan una tendencia general de quienes se identifican como feministas. Aun así, queda claro que el avance del movimiento a raíz de ‘la cuarta ola’ o de la sexta etapa del feminismo en el país es inédito¹⁶⁸. En palabras de Natalucci y Rey, el objetivo actual es generar “un campo de lucha que redefina las interacciones sociales de los comprometidos, de los participantes y de los que observan, que altere las reglas sociales y sus instituciones relativas (...) [porque] vino para quedarse y trastocar el piso de discusión en materia de género”¹⁶⁹. Y de nuevo, aunque no es el único motivo, la introducción de las tecnologías en el movimiento como herramienta comunicativa, de acción y transformación social es uno de los motores más importantes de su avance en el espacio público actual.

2.2.1 La arena de acción: el movimiento en redes sociodigitales

Para Melucci, la acción colectiva en lo digital ha tenido una redefinición del espacio –por la expansión de los límites físicos– y tiempo –al procesar conocimiento más rápido– enmarcada en una vértebra económica, política y cultural dada¹⁷⁰. El activismo digital, según Vegh, puede analizarse en tres categorías: sensibilización/promoción, organización/movilización y acción/reacción. La primera pretende introducir problemas en la agenda pública, el enfoque de esta investigación; la segunda y tercera llaman a la acción en la fuera y dentro de las pantallas, respectivamente¹⁷¹. El apoyo de estas herramientas digitales, como ya se ha dicho antes, no es exclusivo del movimiento feminista. Sin embargo, la lucha feminista mexicana

¹⁶⁸ A. L. Natalucci y J. Rey, *op. cit.*, pp. 21-23.

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 31.

¹⁷⁰ Alberto Melucci, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 111-115.

¹⁷¹ Nour-Eddine Laouni, “Cyberactivism and protest movements: The February 20th movement – the forming of a new generation in Morocco”, *The Journal of North African Studies*, 27 (2020), pp. 5-6.

en espacios digitales ha estado presente desde épocas tempranas respecto a la región latinoamericana¹⁷².

Las redes sociodigitales han sido analizadas como la arena de acción de convocatorias en el continente que datan de 1997 con el movimiento zapatista. Con el tiempo, la investigación de este fenómeno incluye reflexiones sobre el desarrollo de movimientos sociales –como #YoSoy132 o el Movimiento Estudiantil de Chile– en lo digital¹⁷³. Para Bravo, el contexto actual vuelve indispensables a las redes sociodigitales “para fortalecer a los movimientos sociales en la sociedad red y a sus acciones colectivas”¹⁷⁴. Sobre el movimiento feminista en el país, aunque no hay un origen específico para determinar el inicio de su incursión a lo digital, hay algunas huellas relevantes que se recuperan a continuación. En 2015, los *hashtags* #YoAborté y #DenúnciameÉsta circularon en el entonces *Twitter* para llevar las demandas de la ILE y, en general, plantear la conversación en las redes sociodigitales¹⁷⁵. Vega recupera el #24A ‘Marcha contra las violencias machistas’ en 2016, de la mano del *hashtag* de denuncia #MiPrimerAcoso; el #MeTooEscritoresMexicanos en 2019; y, en ese mismo año, el #NoMeCuidanMeViolan¹⁷⁶.

¹⁷² Se nombra a “GIRE (Grupo de Información en Reproducción Elegida, A.C), Red LAC, la campaña “Niunamuertamás”, las propuestas de “empoderamiento” de la mujer movilizadas por Verónica Engler y Cindy Gabriela Flores”. María Teresa Garzón, “Si te dicen perra... Tienen razón: Representación, identidad política y ciberfeminismo en ‘Perrahabl@’”, *Nómadas*, 2005, núm. 23, pp. 198-199.

¹⁷³ Lidia Ángeles García González y Olga Bailey, “20 años de estudio sobre medios de movimientos sociales, internet y redes socio-digitales en América Latina”, *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, 28 (2021), pp. 36-38.

¹⁷⁴ Esther Bravo Govea, “Movimientos sociales y comunes de información: el caso del feminismo mexicano”, *Movimientos. Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, 7 (2023), p. 2.

¹⁷⁵ En una columna de opinión, la autora explica cómo aquello que detonó la conversación digital fue la detención y posterior criminalización de dos mujeres, María Guadalupe López Dorado y Antelma Irene Reyes, en Ciudad Juárez por abortar. Cecilia Muñoz, “Yo Aborté: Denúnciame Ésta”, en la página *Los políticos de Veracruz*, 21 de junio de 2015, <https://lospoliticosveracruz.com.mx/?p=16562>, consultado el 13 de septiembre de 2024.

¹⁷⁶ La autora detalla a profundidad el contexto de cada movilización virtual, sin embargo, en breve, el primero llama a la denuncia digital, el segundo responde a la convocatoria del #MeToo en Estados Unidos, y el último está “vinculado a la movilización por la violación de una menor de edad por parte de policías de la Ciudad de México”. Aimeé Vega Montiel *et al.*, “Violencia digital contra las mujeres en México”, en el libro

Además de su poder de convocatoria y difusión de mensajes, hay quienes argumentan que las redes sociodigitales también sirven para la “creación de nuevos espacios de relación”¹⁷⁷. En ese sentido, según Esquivel, el activismo digital feminista ha dado lugar a propuestas de organización y denuncia a través de sus experiencias, así como redes de apoyo para resistir ante la violencia machista. Esto permite recuperar las formas en las que Internet y las redes sociodigitales fungen como herramientas que permiten reivindicar la participación política de las mujeres.¹⁷⁸

Esta investigación ahonda en los esfuerzos que las feministas hacen por fijar una agenda pública en lo digital; es decir, por plantear sus temas y demandas de interés en la discusión democrática.

En tanto la arena de acción –las redes sociodigitales– responde a una lógica algorítmica, resulta necesario explorar cómo se ‘decide’ qué mensajes de la conversación digital son más visibles que otros. El primer paso es comprender que las plataformas digitales ofrecen experiencias y servicios diferentes entre sí¹⁷⁹, y por ello, las prácticas virtuales desplegadas variarán en función de dónde se encuentren¹⁸⁰. Sin embargo, la visibilidad de sus mensajes también está sujeta, aunque no determinada, a los algoritmos: pautas de las plataformas basadas en métricas de desempeño de los mensajes que filtran el contenido según

Gómez, Inmaculada Postigo *et al.* (eds.), *Feminismos, Violencias y Redes Sociales: Prácticas y Estrategias Iberoamericanas Contra Los Discursos Del Odio*, Nueva York, Peter Lang, 2022, p. 173.

¹⁷⁷ La autora citada recupera argumentos de una revisión de literatura. Sonia Núñez Puente *et al.*, “Ciberfeminismo contra la violencia de género: análisis del activismo online-offline y de la representación discursiva de la víctima”, *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 22 (2016), p. 862.

¹⁷⁸ Citado en Vega Montiel *et al.*, *op. cit.*, p. 173.

¹⁷⁹ Para Fósforo, un estudio-agencia de publicidad con sede en la Ciudad de México, *Facebook* es una plataforma ‘donde está la familia’ y con el algoritmo más restrictivo; *X* es una red de política con ‘la grilla’; *Instagram* es una red social visual; y *Whatsapp* es una ‘plataforma de comunicación en confianza’. Fósforo, “Taller de redes sociales para colectivos”, conferencia virtual impulsada por *Nosotrxs*, Ciudad de México, 19 de febrero de 2022.

¹⁸⁰ E. Bravo, *op. cit.*, p. 25.

las personas usuarias, moldeando su ambiente digital mundo¹⁸¹. Ante ello, Sued argumenta que las actoras, dependiendo de su contexto, posición política y sólo en ciertas condiciones, emplean tácticas de resistencia –como la creación de algún *hashtag* (#)¹⁸²– para seguir transmitiendo sus mensajes y, sobre todo, promoviendo su visibilidad¹⁸³.

Entonces, estas plataformas dan entrada a cualquier persona que tenga el equipo necesario para establecer una conexión a Internet, pero los algoritmos no difunden los temas de conversación por igual. Asimismo, las emisoras no tienen las mismas capacidades digitales para aplicar tácticas de resistencia algorítmica. En ese sentido, Bravo argumenta que no basta con que las organizaciones que movilizan mensajes en las plataformas digitales tengan acceso a ellas; en su lugar, concebir a la información como un bien común es necesario para su fortaleza como movimiento¹⁸⁴. Es decir, que más allá de recopilar las prácticas digitales desde una mirada meramente estratégica, “hay una cultura y filosofía basada en entramados de colaboración, participación y reciprocidad”¹⁸⁵.

2.3. *Las colectivas feministas*

La agenda sobre temas de igualdad de género es impulsada desde una trinchera privada – como el activismo individual, redes de víctimas, familiares o vecinales – y pública – como instituciones gubernamentales, organizaciones de la sociedad civil y colectivas feministas –. Este trabajo se enfoca en las colectivas feministas, quienes, aunque representan una gran

¹⁸¹ Gabriela Sued, “Visibilidades algorítmicas del feminismo en plataformas sociales”, *Zona Franca. Revista del Centro de estudios Interdisciplinario sobre las Mujeres, y de la Maestría poder y sociedad desde la problemática de Género*, 2023, núm. 31, pp. 72-74.

¹⁸² La autora recupera a Flores-Mérida para definir *hashtag* como “un marcador temático que reúne todas las interacciones que lo mencionan. En las acciones activistas digitales, (...) sintetiza reivindicaciones, crea espacios de discusión y construye identidad”. *Ibid.*, p. 76.

¹⁸³ *Ibid.*, p. 85.

¹⁸⁴ E. Bravo, *op. cit.*, pp. 3-5.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 26.

proporción del movimiento amplio de mujeres¹⁸⁶, no son las únicas actoras que movilizan demandas relacionadas a la violencia de género. Dotar una definición a la diversa colectividad de mujeres organizadas que accionan en pro de una agenda feminista es, cuanto menos, un ejercicio complicado.

Generalizar en términos de edad, localidad, medios y fines implica invisibilizar experiencias reales particulares de dichas agrupaciones. Según Palma y Navarro, las colectivas feministas son

comunidades de mujeres con formas de organización horizontal, autónomas y autogestionadas que buscan sensibilizar, impulsar y proteger los derechos de las mujeres. Ante la deficiencia de las autoridades gubernamentales, el papel de las colectivas es trascendental para visibilizar las condiciones estructurales que generan las violencias, proponer estrategias de acción y brindar acompañamiento integral a las víctimas, a través del ámbito jurídico, psicológico, monetario, mediático y/o afectivo. Son la instancia real, sensible y profesional de apoyo y orientación de las mujeres.¹⁸⁷

Sin embargo, más que un arquetipo fijo, lo anterior debe considerarse como una guía: a las colectivas feministas no las define el tipo de organización, la presencia de financiamiento o fondos monetarios, su estatus legal, sus alcances o repertorios, su agenda particular, su posición ideológica¹⁸⁸, ni el número o condiciones sociodemográficas de sus integrantes.

¹⁸⁶ Como el cuadro 4 en el Anexo ilustra, según datos de 2019 a 2021, las colectivas feministas representan un 23.5% de las participantes totales del movimiento amplio de mujeres. *Ibid.*, p. 181.

¹⁸⁷ A. Palma e I. Navarro, *op. cit.*, p. 21.

¹⁸⁸ Sobre la posición ideológica hago alusión a las contradicciones internas explicado en el apartado sobre la etapa actual del movimiento feminista en el país.

Por ejemplo, existen colectivas feministas con una organización vertical, otras con financiamiento internacional, con tres o decenas de integrantes, ubicadas en capitales de estados y en sus periferias, integradas por jóvenes menores de edad y/o mujeres de la tercera edad con o sin una profesión¹⁸⁹. Ello implica que no todas las colectivas tienen presencia en redes sociodigitales, en las calles, en la política o en su comunidad. Aquella aseveración de que perciben su incursión en lo digital como una extensión de su trabajo en las calles¹⁹⁰ es importante en tanto pone en perspectiva que, aunque las plataformas digitales pueden ser útiles, no necesariamente son un objetivo central para todas las mujeres del movimiento. Además, centrarse únicamente en quienes están presentes en las redes minimiza el trabajo de quienes están presentes en otros espacios¹⁹¹. Hay agrupaciones dedicadas únicamente a la difusión de información pedagógica feminista en redes sociodigitales, algunas con una presencia –activa o inactiva– dentro y fuera de las pantallas, y otras que no tienen acceso a Internet.

Lo anterior no se traduce en la ausencia de características comunes. Aún con la posible presencia intermitente de ayuda económica, las colectivas feministas suelen compartir la no remuneración de su trabajo activista y, producto de su labor extraordinaria a sus jornadas laborales, suele existir un agotamiento emocional entre sus integrantes¹⁹². En consecuencia, la duración y permanencia de estas organizaciones varía según la disponibilidad de tiempo y posibilidades a nivel individual, el financiamiento y ausencia de coyunturas graves a nivel organizacional. Además, incluso sin un perfil digital que represente a la organización en las redes, es frecuente que se ocupen como medio de contacto y

¹⁸⁹ Entrevistas.

¹⁹⁰ Y. Martínez y P. Jinesta, *op. cit.*, pp. 212-213.

¹⁹¹ L. A. García, *op. cit.*, p. 52.

¹⁹² *Loc. cit.*

seguimiento entre las mujeres integrantes¹⁹³. Merino y Reyes registran que, en caso de tener una división interna, suele ser a partir de áreas con tareas específicas lideradas por alguien con credenciales en ellas, este fenómeno se conoce como la “profesionalización del movimiento”¹⁹⁴. No obstante, la toma de decisiones suele quedar sujeta a discusiones y consenso¹⁹⁵. De nuevo, estas son tendencias y no reglas.

La enorme cantidad de grupos de mujeres organizadas que hay en el país hace que ubicarlos y contabilizarlos sea otra investigación por sí misma¹⁹⁶. Aún así, Martínez estima, a partir de una metodología estadística descriptiva, que la participación de las colectivas feministas en el movimiento amplio de mujeres representó un 23.5% entre 2019 y 2021¹⁹⁷ (para un desglose, véase el *cuadro 4* en el Anexo). De la diversidad de ‘estructuras organizativas’ desplegadas por las mujeres, la misma autora las clasifica en tres tipos: el establecimiento de alianzas entre mujeres, el establecimiento de una agenda con demandas cercanas, y las que tienen respaldo legal¹⁹⁸. Lo cierto es que incluso su surgimiento es variado; hay ocasiones en la que es estratégico para llamar la atención a una demanda¹⁹⁹, en

¹⁹³ Belén Merino Solar y René Jara Reyes, “Ciberactivismo feminista en Chile. La experiencia del Observatorio Contra el Acoso Callejero”, *Apuntes*, 90 (2022), p. 65.

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 78.

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 66.

¹⁹⁶ No solamente por el arduo trabajo de registro, sino por la existencia de colectivas feministas que no tienen un perfil en redes sociales. O aquellas que lo tienen pero son un grupo inactivo temporal o permanentemente. El mapeo de estas colectivas requeriría un trabajo cualitativo profundo en toda la extensión del país.

¹⁹⁷ Los resultados son a partir de una metodología de estadística descriptiva. Como referencia, la autora elige llamarlo movimiento amplio de mujeres en aras de reconocer la diversidad de posiciones y trayectorias dentro del feminismo, argumenta que el problema de centralizar el feminismo tiene un efecto en “etiquetar a todas las mujeres que participan de forma organizada como feministas” cuando no necesariamente es el caso. S. Martínez, *op. cit.*, p. 180-181.

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 182.

¹⁹⁹ Natalucci y Rey relatan el origen del Ni Una Menos en Argentina y exponen que su objetivo inicial “era construir una continuidad del 3J como modo de instalar la agenda más amplia del feminismo y no solo la violencia machista (...) no somos amigas, somos compañeras de militancia”. A. L. Natalucci y J. Rey, *op. cit.*, p. 28.

otras ocasiones nace por redes previas y su capital social con conciencia feminista, o a veces por la presencia de una coyuntura que las moviliza²⁰⁰.

Es relevante aclarar, de nuevo, que su existencia precede a la creación del Internet y las redes sociodigitales. Su lucha e intención de posicionar sus demandas en la conversación pública no son recientes ni suceden únicamente dentro de las plataformas digitales, aunque el proceso para hacerlo se haya transformado con la digitalidad. Entonces, ¿cómo inciden las redes sociodigitales en su proceso de fijación de agenda?

2.3.1 Sus procesos de fijación de agenda

Ahora bien, ¿qué es lo que hacen una vez organizadas? Sus actoras tienen repertorios y estrategias, no necesariamente intencionales, para fijar su agenda. Arredondo *et al.* explican cómo recuperan estrategias de movimientos sociales anteriores “–como marchas, caravanas y plantones–, [pero] los propiamente feministas se distinguen por el aumento reciente de su masividad, la participación intergeneracional y la creatividad (...) [en] acciones y vocabularios (...); destaca la relevancia del cuerpo y la performance”²⁰¹. Las autoras reflexionan sobre la incursión de su maniobrar a las plataformas digitales como una herramienta relevante para introducir las demandas que se crean, coordinan y difunden fuera y dentro de las pantallas a la opinión pública²⁰². Más allá de enlistar sus repertorios actuales, vale la pena ahondar en sus estrategias digitales para fijar una agenda pública, pues la producción con la que emiten los mensajes cambia a partir de las redes sociodigitales y según la colectiva²⁰³.

²⁰⁰ Entrevistas.

²⁰¹ C. Moreno Arredondo *et al.*, *op. cit.*, p. 13.

²⁰² *Ibid.*, pp. 14-15.

²⁰³ *Ibid.*, pp. 6-7.

Es importante reiterar que la visibilidad del movimiento no se explica únicamente por un solo factor, sino por el conjunto de

la presencia en las calles, la organización colectiva y el uso de redes sociodigitales –por su novedad y su imparable amplificación y alcance del discurso–. (...) [Las últimas han ayudado a] articular narrativas comunes, pero también redes de colaboración, difusión y organización de manera inmediata y sin delimitaciones geográficas. (...) [No obstante,] es necesario hacer un balance crítico porque también se han convertido en un lugar a veces privilegiado donde se dirimen, para un amplio sector del movimiento, las tensiones internas.²⁰⁴

La incursión de las colectivas feministas a lo digital ha tenido implicaciones dentro y fuera de sus organizaciones. Sobre lo primero, la comunicación interna se ha visto beneficiada de las tecnologías de la información al mantener a sus integrantes más conectadas²⁰⁵, con mayor contacto y redes con otras colectivas del país –e incluso fuera de México²⁰⁶ y, en consecuencia, más conocimiento que compartir entre ellas²⁰⁷. Incluso, en ocasiones, las redes sociodigitales representan la vía principal para hacer su trabajo –por acompañamiento y asesorías²⁰⁸.

Su labor al comunicar su lucha en redes sociodigitales ha logrado una “reconversión de demandas históricas del feminismo en problemas públicos que adquirieron legitimidad, masividad y transversalidad en otros sectores”²⁰⁹. El medio de las colectivas no es el mismo,

²⁰⁴ N. Correa García, *op. cipt.*, p. 139.

²⁰⁵ L. A. García, *op. cit.*, p. 55.

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 57.

²⁰⁷ A. L. Natalucci y J. Rey, *op. cit.*, p. 29.

²⁰⁸ L. A. García, *op. cit.*, pp. 55-57.

²⁰⁹ A. L. Natalucci y J. Rey, *op. cit.*, p. 28.

pero una recolección de sus prácticas comunicativas digitales más comunes, según García, incluye elementos como el contenido artístico en ilustraciones o infografías, comunicados, las transmisiones en vivo, colaboraciones con otras colectivas y el *storytelling* digital feminista²¹⁰. Este repertorio de opciones genera que aquellas colectivas –entendiendo este espacio como uno autogestivo y autodidacta– con alguna integrante ‘profesionalizada’ en la generación de contenido en línea y/o con conocimiento de cómo funcionan las plataformas digitales tienen una ventaja sobre otras colectivas que no lo tienen²¹¹. Sobre todo, porque la generación propia de contenido es una estrategia separada a la interacción con otras actoras digitales²¹². Sin embargo, nada las exime de enfrentar las limitaciones y riesgos de hacerse presentes en estos espacios: la posible filtración de datos personales con intenciones violentas, el riesgo de hablar sobre temas o actores de poder peligrosos, la censura, los falsos acercamientos para pedir ayuda, la exposición a reacciones negativas –de acoso y violencia– y el agotamiento emocional²¹³. La presencia de esta violencia hace necesario el despliegue de otras estrategias que salvaguarden su identidad y salud²¹⁴.

Otro punto que vale la pena destacar tiene que ver con la evolución del uso que las colectivas les dan a estos espacios y cómo se ha modificado a través del tiempo; por ejemplo, el confinamiento por la pandemia de COVID-19 potenció tanto su presencia –a veces hasta el surgimiento de nuevos grupos de mujeres organizadas– como los riesgos y limitaciones ya enlistados²¹⁵. No obstante, sobre las reacciones negativas a sus demandas, la percepción de su inserción en la discusión pública no es la misma dependiendo del tema. Martínez y Jinesta

²¹⁰ Definido por la propia colectiva Luchadoras en la investigación de García como el ejercicio de contar historias transformadoras. L. A. García, *op. cit.*, pp. 55-56.

²¹¹ *Ibid.*, p. 60.

²¹² Y. Martínez y P. Jinesta, *op. cit.*, p. 212.

²¹³ L. A. García, *op. cit.*, pp. 57-59.

²¹⁴ *Ibid.*, p. 51.

²¹⁵ *Ibid.*, p. 52.

reportan una apreciación más positiva de la audiencia respecto a las demandas sobre feminicidios y acoso a comparación de la recepción que hay sobre la despenalización del aborto o la autonomía del cuerpo femenino²¹⁶. En tanto, según estas autoras, las respuestas varían según el tema, es lógico esperar que las estrategias de las colectivas se adapten según sea la demanda que quieran exponer. En general, Natalucci defiende que el movimiento feminista alrededor de todo el continente ha generado una agenda más positiva y diversa²¹⁷.

Sin embargo, es útil remarcar que no todas las colectivas presentes en los espacios digitales le dan un uso estratégico para posicionar un mensaje en la agenda pública. Existen agrupaciones que se dedican al acompañamiento de aborto “en casa con misoprostol (...). [Estas colectivas] utilizan páginas de *Facebook*, chats en *WhatsApp* o *Telegram* para brindar acompañamiento [. El] uso de la tecnología permite brindar el apoyo a quien lo necesite, pues, aunque esté[n] espacialmente separad[a]s, las mujeres se mantienen interconectadas”²¹⁸. Lo mismo sucede con el acompañamiento o asesorías por violencia²¹⁹. Este tipo de presencia, aunque exceda el alcance de esta investigación, 1) se difunde a través de las redes con prácticas comunicativas específicas que varían dependiendo la colectiva; y 2) ofrece un mensaje más general y de manera no intencional: las mujeres no están solas.

La contención a víctimas y la generación de lazos sororos responde a un México con una despenalización del aborto federal ausente en más de la mitad de los estados²²⁰, con el alza histórica de feminicidios respecto a 2015²²¹, con el hecho de que alrededor de 70% de

²¹⁶ Y. Martínez y P. Jinesta, *op. cit.*, p. 214.

²¹⁷ A. L. Natalucci y J. Rey, *op. cit.*, p. 29.

²¹⁸ B. I. Verdúzco, *op. cit.*, p. 82.

²¹⁹ L. A. García, *op. cit.*, pp. 56-57.

²²⁰ GIRE, “Aborto”, <https://gire.org.mx/aborto/>, consultado el 30 de septiembre de 2024.

²²¹ Tania Helena García Pareja *et al.*, “La medición del feminicidio en México”, *En números. Documentos, análisis y estadísticas*, 2024, núm. 28, pp. 33-34.

mujeres en el país han experimentado un tipo de violencia en su vida²²², y con las protestas feministas siendo reprimidas física –con extinguidores y gases– y simbólicamente –desde el discurso institucional–²²³. El proceso de fijación de agenda de las colectivas feministas sea intencional o no, es un ejercicio protagónico en su agencia actual; vale la pena, entonces, explorar cómo ha sido modificado a raíz de la llegada de las redes sociodigitales y qué factores determinan el contenido, forma y frecuencia de sus mensajes.

Sobre la agenda pública feminista, no planteo que el protagonismo del movimiento actual se deba exclusivamente al uso de las redes sociodigitales. Su fuerza masiva no se podría entender sin el recorrido histórico del activismo tradicional dentro y fuera del país, tanto a nivel nacional como local. Más bien, el rol de las plataformas digitales amplía el alcance de las demandas, le da voz a nuevas actoras en la esfera pública y tiene impactos en los marcos de referencia individuales de la población que no se han investigado a fondo.

2.3.3. Su presencia en la conversación digital

Vale la pena entonces preguntar, entonces, ¿quiénes participan en aquella ‘charla democrática’? Retomando a Habermas: cualquiera que tenga acceso a una plataforma puede convertirse en autor o emisor de mensajes²²⁴. Una forma de clasificación –aunque no la única²²⁵– es si las cuentas participantes son individuales o colectivas: las primeras representan la voz propia de alguna persona usuaria, figura política o figura pública; las

²²² INEGI, “Violencia contra las mujeres en México”, <https://www.inegi.org.mx/tablerosestadisticos/vcmm/>, consultado el 30 de septiembre de 2024.

²²³ D. Cerva, *op. cit.*, pp. 188-189.

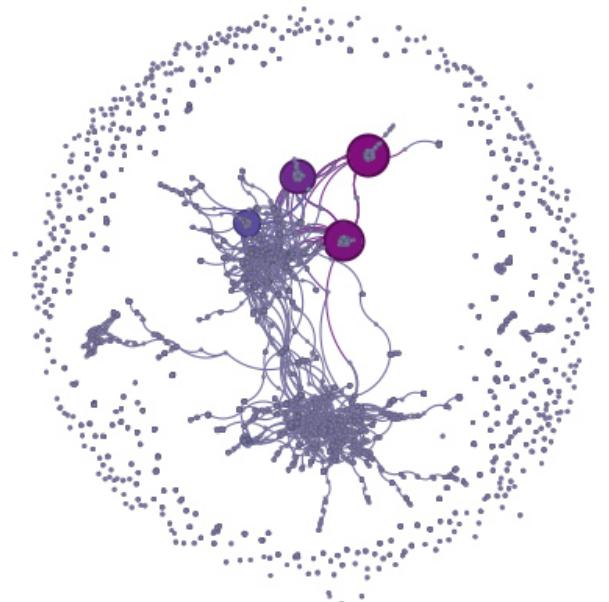
²²⁴ Jürgen Habermas, “Reflections and Hypotheses on a Further Structural Transformation of the Political Public Sphere”. *Theory, Culture & Society*, 39 (2022), pp. 158-160.

²²⁵ Por ejemplo, obviando clasificaciones por características sociodemográficas o por ubicación de los perfiles, otra clasificación posible para estudiar la construcción de agenda pública –aunque quizás analizando el producto final y no los factores que determinan su producción– es entre perfiles públicos o privados, entendiendo que los primeros son de origen gubernamental y los segundos no.

segundas representan una organización cuya identidad puede o no permanecer anónima. El impacto de sus mensajes va más allá del origen del perfil al comprender que, en tanto hay más actoras involucradas, las interacciones aumentan y dichas publicaciones se vuelven más efímeras²²⁶.

Con el objetivo de visualizar la magnitud y variación que puede tener una conversación, la *figura 1* muestra la interacción de respuestas y menciones entre cuentas que utilizaron el #NiUnaMenos desde el 1 hasta el 31 de marzo de 2022 con base en datos y herramientas del *Observatory on Social Media* (OSoME).

Figura 1. Menciones y respuestas centrales de #NiUnaMenos en X durante marzo de 2022



Elaboración propia desde Gephi con datos del ‘OSoMe’ de la Universidad de Indiana²²⁷.

²²⁶ G. Sued, *op. cit.*, p. 78.

²²⁷ La herramienta de recopilación de datos es: Indiana University, “Network Tool (Beta)”, en su página *The Observatory on Social Media*, <https://osome.iu.edu/tools/networks/>, consultado el 20 de septiembre de 2024. Vale la pena destacar que la plataforma tiene almacenados los datos del 27 de septiembre de 2021 hasta mayo del 2023 y únicamente permite generar redes de 30 días. En este caso, con el #NiUnaMenos y eligiendo el tipo de red de menciones y respuestas, se eligió el periodo de tiempo de todo el mes de marzo de 2022.

Los círculos –nodos– en la gráfica representan una cuenta individual o colectiva. Las líneas –aristas– hacen referencia a la interacción que hay entre dos nodos. Sobre el tamaño y color de los perfiles, es importante aclarar que estos varían dependiendo de su influencia y la conversación particular que alimentan alrededor del #NiUnaMenos, respectivamente. Es decir, aunque la ‘charla democrática’ haga referencia a todos los usuarios que ocupan el *hashtag*, en realidad, las conversaciones que componen esa ‘charla’ son variadas en su posición normativa, situación geográfica, demanda explícita y alcance.

Figura 2. Publicaciones de #NiUnaMenos con más menciones y respuestas en X durante marzo de 2022



Recopilación propia con la búsqueda avanzada de X²²⁸.

Si bien la figura completa con los 12,778 nodos y 12,818 aristas puede apreciarse en la *figura 4* (véase en Anexo), el gráfico anterior describe la conversación central. En ella puede observarse que hay al menos cuatro nodos considerablemente más influyentes que otros, dichos usuarios son: @onlinemami_, @_99amm, @abigailroblero3 y @KareenUrilo.

²²⁸ El acceso a estos mensajes es público desde la plataforma de X y fueron consultadas el 27 de septiembre de 2024. Las imágenes fueron editadas para tapar la cara de las mujeres fotografiadas.

Todas las cuentas con las publicaciones más mencionadas corresponden a perfiles individuales. De izquierda a derecha en la imagen, la primera reside en Buenos Aires, Argentina, se presenta como *blogger*, tiene una presencia virtual desde 2010 en *X* y, a fecha de elaboración de este trabajo, cuenta con 47,700 seguidores. La segunda, de Neuquén, Argentina inició en 2013 y tiene 202 seguidores. La tercera se unió en 2022 desde Guatemala y tiene 26 seguidores. El último perfil se unió en 2017 desde la capital de México y tiene 49 seguidores. Aunque en principio pueda resultar contradictorio que un perfil con pocos seguidores genere mucha ‘conversación’, es importante retomar 1) el papel de los algoritmos y 2) la finalidad de los *hashtags*. Sued argumenta que en momentos contingentes –como el mes de marzo– las publicaciones que tendrán mayor visibilidad de alguna agenda amplia, como la lucha contra la violencia, serán provenientes de cuentas individuales en respuesta a la lógica algorítmica de cada plataforma²²⁹. ¿Qué se moviliza en *X*? Los *hashtags*. ¿Entre quienes? En tanto representan ‘un punto de reunión’²³⁰, entre usuarios que interactúan con contenido similar.

La figura 2 deja ver que, aunque la muestra haya sido de todo el mes de marzo, las publicaciones hacen referencia a un momento contingente específico, siendo este la marcha del 8 de marzo. Además, la forma de los mensajes es similar: una frase contundente acompañada de una imagen sobre un cartel que está siendo utilizado en dicha movilización. Sued llama a este fenómeno visibilidad vernácula, aquella que “se apropiá de las pautas comunicativas y géneros típicos de cada plataforma, a la que se adhiere el mensaje feminista de un modo contingente”²³¹. Ello explica, incluso, la posibilidad de que una cuenta con pocos

²²⁹ G. Sued, *op. cit.*, pp. 82-83.

²³⁰ *Ibid.*, p. 76.

²³¹ *Ibid.*, p. 82.

seguidores pueda tener una publicación con muchas interacciones: el mensaje se adaptó a las pautas comunicativas en el momento preciso, pero su visibilidad es efímera y se reduce al momento de coyuntura.

Así, la alta visibilidad de las cuentas individuales frente a las colectivas cobra sentido, según la misma autora, porque las segundas no priorizan las plataformas digitales; es decir, las cuentas colectivas representan a una organización que tiene actividades y objetivos fuera de las redes²³². Por ello, las cuentas colectivas tienen mayor participación y visibilidad en causas más específicas o en aquellas donde han influido en la arena política –sujeto, a la vez, de las pautas comunicativas de los algoritmos–, como lo es el aborto²³³.

Entonces, la diversidad de perfiles que hay en las cuentas más influyentes confirma que las y los emisores de una conversación en particular no pueden preverse únicamente por la agenda de discusión. Es decir, las activistas digitales no necesariamente serán quienes lleven el mensaje –o la publicación– más difundido, aunque sea de un contenido que apele a su causa. Según los datos de OSoME, las diez cuentas más influyentes –considerando las menciones y respuestas entre perfiles, no de más *likes* o veces compartidas²³⁴– corresponden a personas ciudadanas interesadas, políticos, artistas y periódicos de regiones hispanohablantes²³⁵. Incluso, para llegar a la primera colectiva hace falta llegar a la trigésima

²³² *Ibid.*, p. 85.

²³³ *Ibid.*, p. 83 y p. 85.

²³⁴ Si bien la interacción medida en *likes* y los entonces *retweets* también mostraría el nivel de visibilidad, el propósito de este apartado se enfoca en la generación de ‘conversación digital’. Es decir, que incita a otros usuarios a entrar en la ‘charla democrática’. No obstante, esta exploración permitiría dibujar la comunicación a dos pasos de Jessica Feezell explicado a continuación. Jessica T. Feezell, “Agenda Setting through Social Media: The Importance of Incidental News Exposure and Social Filtering in the Digital Era”, *Political Research Quarterly*, 71 (2018), p. 483.

²³⁵ Sobre todo, usuarios de Argentina y México. Los arrobas recopilados por OSoME en orden de más menciones o respuestas –el número entre paréntesis– son: @onlinemami_ (833), @_99amm (800), @abigailroblero3 (683), @KareenUrilo (510), @amarillobrilla (221), @ferbossbitch (209), @Jorjaros (161), @XochitlGalvez (155), @chavodeltoro (152), @eleconomista (151).

sexta posición para encontrar a la que obtuvo más menciones y respuestas: @MovMujeresMex.

Más allá de plantear que hay una amplia variedad de emisores, resulta imprescindible aclarar que ellos y ellas no están solos en dicha charla. La audiencia receptora interactúa con el contenido que busca intencionalmente o encuentra de manera incidental. Por ejemplo, quienes reciben los mensajes pueden tomar un rol de emisores para compartir su opinión de manera pública y ‘unirse a la charla’, pueden opinar de manera privada o interactuar con la información a través de un ‘me gusta’ o ‘compartiendo’ la publicación en su perfil personal. Este último ejercicio es lo que Feezell llama la comunicación de dos pasos²³⁶. Lo relevante aquí es dejar en claro que la recepción no es pasiva. En consecuencia, retomar la teoría de la fijación de agenda para este estudio toma relevancia porque, contrario a sus críticas de dotarle un rol pasivo a la audiencia²³⁷, las redes sociodigitales permiten que la recepción sea activa al interactuar –emitiendo opiniones o reaccionado– con el mensaje. Más allá, aunque esta investigación se enmarca en la emisión de mensajes, lo anterior es importante en tanto las personas emisoras son, a la vez, receptoras de todo aquello que sucede en línea y que se enmarque con su algoritmo.

En la conversación digital participa e importa –en términos de difusión– todo actor que pueda y decida hacerlo, sin importar su origen, rol o intenciones. Sin embargo, aquí profundizo en las cuentas colectivas. Para el caso feminista, más allá de visualizar su incursión en lo digital como una prolongación de lo que ya venían haciendo fuera de las pantallas²³⁸, son las actoras permanentes en la discusión pública relativa a su agenda. Por un

²³⁶ J.T. Feezell, *op. cit.*, p. 483.

²³⁷ Mary Luz Alzate y Gerardo Romo, “La agenda pública en sus teorías y aproximaciones metodológicas. Una clasificación alternativa”, *Revista Enfoques*, 15 (2017), pp. 20-21.

²³⁸ Y. Martínez y P. Jinesta, *op. cit.*, pp. 212-213.

lado, las colectivas feministas tienen repertorios en “la calle, los medios y las redes”²³⁹. Su incidencia no se reduce únicamente a una lógica algorítmica. Por el otro, aunque las redes son espacios necesarios para difundir su agenda, su presencia y número de seguidores no se explica por una apropiación de pautas comunicativas o por una intención contingente.

El valor de explorar la emisión de mensajes de cuentas colectivas tiene que ver con que la resistencia algorítmica, “impulsada por colectivos feministas y de derechos humanos que han tenido un rol importante en la lucha histórica”²⁴⁰, se hace durante todo el año, en todos los espacios digitales y para difundir cualquier agenda. Las colectivas se encargan de “instalar contenidos y estéticas visiblemente diferentes a los mensajes y cuerpos que suelen verse en las plataformas sociales (...) [para que las cuentas individuales se vuelvan el público que se] apropia y amplifica sus ideales, lenguajes, luchas y estéticas”²⁴¹.

Este estudio se concentra en los mensajes emitidos en redes sociodigitales por colectivas feministas mexicanas. Aunque, como hemos visto, estas agrupaciones de mujeres organizadas no son las únicas ‘lideresas de opinión’ en la conversación pública digital, el papel que juegan para introducir sus demandas es esencial para el proceso de fijación de agenda²⁴². Además, el enfoque del estudio no está en el impacto de sus actividades, o de sus publicaciones, sino en el proceso que ocurre para generar y posicionar su contenido y los factores que determinan el tipo de contenido, forma y frecuencia de sus mensajes. Es decir, el análisis que llevo a cabo se propone ahondar en la primera parte del proceso de fijación de agenda: cómo se generan y difunden los mensajes de la agenda pública feminista en las redes sociodigitales.

²³⁹ G. Sued, *op. cit.*, p. 86.

²⁴⁰ *Ibid.*, p. 94.

²⁴¹ *Ibid.*, pp. 93-94.

²⁴² G. Sued, *op. cit.*, p. 75.

3. Estrategias digitales de las colectivas feministas para fijar una agenda pública

Los dos capítulos anteriores sientan una base teórica y contextual para explorar las estrategias digitales de las colectivas feministas en la emisión de mensajes. La construcción de un problema público ha sido una parte medular del accionar de las mujeres organizadas en el país desde sus inicios. Con el paso de los años, su presencia en el espacio público mexicano ha sido mayor. Aunque esto no se explique únicamente por las redes sociodigitales, la llegada de estas plataformas modificó el proceso de fijación de agenda feminista haciendo que sus mensajes se difundieran y amplificaran a niveles sin precedentes. Sin embargo, su presencia en nuevos espacios de acción no implica que hayan abandonado su labor activista fuera de Internet. En cambio, hay nuevos canales disponibles con efectos informacionales y políticos para incrementar su alcance. Este trabajo ahonda en las estrategias digitales para su emisión de mensajes.

Entonces, ¿qué factores influyen en la emisión de mensajes de las colectivas feministas mexicanas en redes sociodigitales? Retomando el argumento central, los factores organizativos y características individuales de las integrantes modifican el contenido, la forma y frecuencia de sus mensajes, sin dejar de lado el contexto en el que se emiten y la lógica algorítmica por la que navegan. En este capítulo desarrollo el componente empírico de esta investigación en tres partes. Primero, explico la metodología: a través de un acercamiento cualitativo, realicé entrevistas semiestructuradas a 19 representantes de colectivas feministas alrededor del país con diversas agendas y recibí las respuestas escritas de otras dos agrupaciones, teniendo un total de 21 testimonios. Considerando esto, presento las ventajas, limitaciones y consideraciones éticas del desarrollo de esta investigación. En la

segunda sección dibujo un panorama de las características organizativas y demográficas de las agrupaciones entrevistadas. Finalmente presento los hallazgos por cada dimensión de análisis: contenido, forma y frecuencia de los mensajes en las redes sociodigitales.

3.1. *Metodología: entrevistas semiestructuradas*

En tanto el objetivo de este trabajo es explorar las estrategias de comunicación que las colectivas feministas tienen para posicionar sus mensajes en redes sociodigitales, la aproximación metodológica es cualitativa²⁴³. Estos métodos se vuelven útiles cuando se quiere “entender o explicar cómo y porqué surgió una institución, un acontecimiento, un problema o un proceso político (...) [con base en, por ejemplo,] reflexiones personales [de informantes]”²⁴⁴. Según Vromen, su ejercicio tiene cuatro características centrales en la investigación de temas políticos. Primero, es inductivo, por lo que su exploración está abierta a hipótesis que deriven del análisis y no únicamente de la teoría. Segundo, es holístico y toma en cuenta el contexto social, histórico y temporal. Tercero, se basa en una descripción densa y profunda. Finalmente, sin emitir juicios de valor, se realiza con neutralidad empática²⁴⁵.

Para realizar esta investigación me apoyé de entrevistas semiestructurada. Esta técnica es comúnmente utilizada en investigaciones relacionadas con temas feministas y movimientos sociales²⁴⁶. Además, dichas entrevistas resultan ser medios valiosos para

²⁴³ Según Taylor y Bogdan, la elección del método depende de la claridad y definición de los objetivos de la investigación, la accesibilidad de escenarios y/o personas a estudiar, los límites de tiempo y recursos del investigador, entre otros. Steven Taylor y Robert Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, trad. J. Piatigorsky, Barcelona, Ediciones Paidós, 1994, p. 105.

²⁴⁴ Ariadne Vromen, “Qualitative Methods” en Vivien Lowndes *et al.* (eds.) *Theory and Methods in Political Science*, Londres, Palgrave, 4.^a ed., 2018, p. 237.

²⁴⁵ *Ibid.*, p. 245.

²⁴⁶ *Ibid.*, p. 247; Lidia Ángeles García González, “Movimientos feministas en México: prácticas comunicativas digitales y riesgos”, *Virtualis*, 12 (2021), p. 53.

recopilar nuevos datos “dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. (...) [Revelan] acontecimientos y actividades que no se pueden observar directamente”²⁴⁷. En ese sentido, el diseño de las preguntas (véase Anexo) fue pensado, tomando como base las pistas planteadas por la literatura, como una guía abierta que incitara la reflexión de las entrevistadas y a que recurrieran a sus vivencias. Las charlas comenzaban explorando las características organizativas y de composición de las colectivas²⁴⁸ y, después de preguntar directamente por la importancia y estrategias dentro de las redes sociodigitales²⁴⁹, cerraban con una reflexión sobre el ‘éxito’ en su proceso de fijación de agenda. Busqué conocer el proceso en el que colectivamente toman ese tipo de decisiones y qué implicó para ellas, a un nivel personal, involucrarse de esa manera con la colectiva y las redes sociodigitales.

Así, realicé 19 entrevistas semiestructuradas a diversas colectivas feministas²⁵⁰ de México entre julio y septiembre de 2024. Según Taylor y Bogdan, “el número de ‘casos’ estudiados carece relativamente de importancia. Lo importante es el potencial de cada ‘caso’ para ayudar al investigador en el desarrollo de comprensiones teóricas sobre el área estudiada

²⁴⁷ S. Taylor y R. Bogdan, *op. cit.*, pp. 101-102.

²⁴⁸ Por ejemplo, indagando sobre la profesionalización de las colectivas al preguntar por el razonamiento detrás de elegir a una persona como encargada de un área. Cabe destacar que en caso de no haber podido recabar todos los datos sociodemográficos durante el tiempo de entrevista, les mandé mensaje privado por el medio en el que hubiéramos acordado la entrevista: correo electrónico, *Facebook*, *Instagram* o *WhatsApp*.

²⁴⁹ Las preguntas se plantearon a partir de la revisión de literatura sobre las dimensiones de análisis – contenido, forma y frecuencia–. Pregunté explícitamente por las estrategias, pero también por variables independientes que se sugieren en la literatura, como el rol de la violencia y de otros medios tradicionales en la conversación pública.

²⁵⁰ Son estas agrupaciones las que sitúan los mensajes y símbolos de resistencia algorítmica. Gabriela Sued, “Visibilidades algorítmicas del feminismo en plataformas sociales”, *Zona Franca. Revista del Centro de estudios Interdisciplinario sobre las Mujeres, y de la Maestría poder y sociedad desde la problemática de Género*, 2023, núm. 31, p. 85.

de la vida social”²⁵¹. Entonces, ¿qué criterios se utilizaron para ‘seleccionar’ a las colectivas feministas? Decidí buscar agrupaciones según las tres agendas²⁵² que identifiqué en el recuento contextual descrito en el capítulo anterior y, a la vez, priorizar la diversidad geográfica y el tamaño de audiencias. Prioricé conectar con experiencias y colectivas que fueran diferentes entre sí para poder indagar sobre los factores determinantes en sus estrategias. A partir de contextos distintos, pude identificar tendencias y divergencias en su emisión de mensajes.

De esa manera, la ‘muestra’ tiene al menos una colectiva de cada agenda, de cada región en el país²⁵³, colectivas en periferias y con muchos/pocos seguidores/interacciones. Por un lado, ya conocía algunas agrupaciones por experiencias personales dentro de mis propias redes sociodigitales²⁵⁴. Sin embargo, también busqué palabras clave como “Colectiva Feminista”, “Marea Verde”, “Aborto” y el nombre de otros estados del país. Asimismo, exploré sus perfiles para verificar que hubieran tenido algún tipo de actividad reciente –una publicación de al menos los últimos 12 meses–, ejercicio que me presentaba nuevas colectivas con agendas y alcances diversos. Tal como expliqué en el anterior capítulo, el rastreo de todas las agrupaciones de mujeres es un trabajo de investigación intenso en sí mismo; algo similar ocurre con identificar claramente los perfiles colectivos activos que existen en línea.

²⁵¹ S. Taylor y R. Bogdan, *op. cit.*, p. 108.

²⁵² Según lo identificado en el segundo capítulo: lucha contra la violencia, legalización del aborto y autonomía del cuerpo y revalorización de repertorios. *Supra.*, p. 41.

²⁵³ A partir de información del INEGI, consideré cinco regiones: Noroeste, Noreste, Occidente y Bajío, Centro Sur y Oriente, y Sur.

²⁵⁴ Había visto algunas publicaciones de Morras Help Morras y Las Borders; en otros casos, me había acercado a otras colectivas –como Menstruación Digna y Marcha Lencha– por mi propia participación en la colectiva feminista Unidas Colmex.

Para entablar contacto con las colectivas, mandé un correo electrónico con una invitación a una entrevista que incluía el propósito de mi investigación, la duración esperada y las preguntas guía que realizaría en dicha charla. En caso de no encontrar una dirección de correo pública o no obtener una respuesta, las contacté por mensaje privado a través de sus páginas de *Facebook* e *Instagram*. En tres ocasiones, contactos previos me ayudaron a conseguir una respuesta directa; en otras ocasiones ocupé el método de bola de nieve²⁵⁵. En general, la respuesta fue positiva y con mucha disposición a dialogar:

Cuadro 1. Contacto con colectivas

Colectivas contactadas	Respuestas positivas	Respuestas de rechazo	No respuestas
35	21	8	6

En total envié 35 propuestas, recibí 29 respuestas, 19 entrevistas y las respuestas escritas y grabaciones de voz de otros 2 grupos de mujeres organizadas²⁵⁶. Sobre las respuestas que no se concretaron en entrevistas, en cuatro ocasiones no fue posible acordar una fecha de entrevista; en otras cuatro, los motivos para negar el diálogo tenían que ver con la falta de tiempo, saturación con otras tareas o por inactividad de los perfiles. Con las demás, debido a limitaciones de tiempo y recursos para realizar la investigación, acordamos un horario para realizar una entrevista a través de *Zoom*²⁵⁷. Según García, estos espacios permiten que la distancia física deje de ser un impedimento para entrevistar a personas y

²⁵⁵ “Bola de nieve: conocer a algunos informantes y lograr que ellos nos presenten a otros.” S. Taylor y R. Bogdan, *op. cit.*, p. 109.

²⁵⁶ En el caso de la Glorieta de las Mujeres que Luchan, por protocolo interno. En el caso de Activistas Feministas de La Laguna, por falta de tiempo de la informante, aunque la conversación fue continua y bidireccional –es decir, había preguntas de seguimiento–.

²⁵⁷ En una ocasión, la colectiva propuso una plataforma diferente por cuestiones de costumbre y confianza propia. En otra, la entrevista se realizó por llamada telefónica.

reduce los costos de grabación y posterior análisis²⁵⁸, aunque más adelante mencionaré algunas dificultades y limitaciones derivadas de usar estos medios.

En tanto “la guía de la entrevista no es un protocolo estructurado”²⁵⁹, las entrevistadas sabían de antemano que podían surgir otras preguntas de clarificación o para profundizar en ciertos temas. En consecuencia, la duración promedio de las entrevistas fue de 91 minutos con un máximo de 142 minutos y mínimo de 49 minutos. Aunque durante la entrevista tomé notas a mano, el audio fue grabado y transscrito, con el consentimiento de las entrevistadas, a través de *Read.ai*, una extensión de paga de *Zoom*. Con la recopilación de datos completa, analicé el audio y las transcripciones clasificando evidencia a favor y en contra por cada hipótesis planteada, así como encontrando otros mecanismos causales no esperados en la investigación.

3.1.1 Ventajas, limitaciones y consideraciones éticas

Además de escuchar las opiniones y experiencias de las actoras clave, las entrevistas semiestructuradas permitieron identificar y ahondar en los temas que eran más importantes para cada colectiva. Las entrevistadas son una fuente confiable de información porque 1) ellas son las actoras protagonistas del movimiento feminista, su accionar colectivo moviliza una agenda dentro y fuera de lo digital; y, sobre todo, 2) el proceso que estudio en esta investigación no es homogéneo ni visible entre organizaciones. Según Vromen, el enfoque cualitativo permite explorar interconexiones entre los datos recopilados, en este caso, las entrevistas, con base en una perspectiva holística²⁶⁰. Otra ventaja de la metodología empleada

²⁵⁸ L. A. García González, *op. cit.*, p. 53.

²⁵⁹ S. Taylor y R. Bogdan, *op. cit.*, p. 119.

²⁶⁰ Es por ello que la estructura de esta investigación tiene una base teórica y contextual que se retoma para el análisis. A. Vromen, *op. cit.*, p. 245.

tiene que ver con las plataformas en línea para realizar las videollamadas, pues entablé contacto con una serie de colectivas que, por lejanía física y poca disponibilidad de tiempo y recursos, no habría entrevistado de otra forma.

No obstante, el medio digital hace evidente el uso de herramientas de grabación, mismas que pueden considerarse intrusivas para la fluidez y confianza del diálogo²⁶¹. Incluso, al depender de la conexión estable a Internet, cuando la señal fallaba, la entrevista se veía interrumpida²⁶². Entrevisté a mujeres con acceso a, por un lado, tecnologías, y, por el otro, a espacios seguros para hablar de su experiencia como activista. No obstante, entablar confianza en una charla de aproximadamente una hora y media, aunque se hayan intercambiado mensajes de antemano, limita la apertura de las entrevistadas.

El manejo de los horarios es otro factor que pareciera ser una ventaja pero que trae consigo obstáculos importantes. Si bien es cierto que la flexibilidad de hacer entrevistas en plataformas como *Zoom* me permitió adaptarme a la disponibilidad de las colectivas, esto representó un reto de organización personal. Más allá del manejo de una agenda, el cuidado es con la saturación de horarios: el día más pesado de entrevistas acumuló seis horas de charla. Plataformas como *Zoom* sí disminuyen los costos físicos y económicos de traslado, pero no aquellos mentales para mantener entrevistas de calidad. Además, aunque la pandemia por COVID-19 hizo que el uso de estas plataformas digitales fuera más común, es cierto que conllevan una pérdida de sensibilidad respecto a una entrevista presencial.

Por otro lado, aunque el objetivo del enfoque cualitativo no sea el de generalizar sino la exploración profunda de una muestra más concentrada²⁶³, hay dos limitaciones

²⁶¹ S. Taylor y R. Bogdan, *op. cit.*, p. 131.

²⁶² Esto sucedió en dos entrevistas.

²⁶³ La autora explica que la exploración de las diferencias o similitudes a partir de los criterios con los que se seleccionó o encontraron en la muestra. A. Vromen, *op. cit.*, p. 247.

importantes. Primero, el mapeo de las colectivas feministas está sesgado porque solo considera a aquellas que están presentes en redes sociodigitales y que respondieron la invitación: ¿qué pasa con aquellas agrupaciones sin un perfil o con uno pequeño? El mero hecho de haber recibido y respondido la invitación refleja la infraestructura y tiempo suficiente que no todas tienen. Segundo, porque a pesar de contar con una colectiva por cada región, hay contextos geográficos, socioeconómicos y demográficos del país que no llegan a representarse en la muestra. Los hallazgos no se pueden generalizar a que ciertas estrategias digitales existen de una u otra forma no solo por la naturaleza del método, sino porque los contextos y objetivos de las colectivas feministas son distintos.

Tal como Taylor y Bogdan recomiendan, el motivo e intenciones de la entrevista fueron compartidos con las entrevistadas desde el primer contacto, se les aseguró anonimato y libertad de detener el diálogo en cualquier momento, así como llevarlo a los límites propios de las representantes y, finalmente, se les garantizó la palabra final sobre lo que sería publicado²⁶⁴. Todas las colectivas entrevistadas fueron contactadas para confirmar su aprobación con el uso de su nombre y testimonios en esta investigación²⁶⁵. Este último punto no responde únicamente al deseo de verificar que lo recopilado sea realmente lo que se expresó en las entrevistas²⁶⁶, sino también como rendición de cuentas de que su tiempo y energía dedicados al diálogo se materializaron en un trabajo que las considera como el eje

²⁶⁴ S. Taylor y R. Bogdan, *op. cit.*, pp. 112-114.

²⁶⁵ Las correcciones hechas fueron las siguientes: actualicé la profesión de la entrevistada de Activistas Feministas de La Laguna y de Cuidadoras Potosinas; ajusté el nombre de tres colectivas en respuesta a un cambio interno en su organización –Las Defensoras MX– y para escribirlo correctamente –Red ASALETAS y Colectiva Mujeres de Maíz Milpa Alta Chicomecoatl–; reescribí un apartado su breve introducción expuesta en el Anexo –Menstruación Digna– o ellas mismas me enviaron el escrito que deseaban compartir en dicho apartado –Las Defensoras MX–; modifiqué la agenda principal que defienden –Colectiva Feminista Nayarit–; finalmente, comparto el nombre de las personas que así lo pidieron –Mariana Hernández Noriega de Cuidadoras Potosinas y Yannick Castro y Angélica Saucedo de Red ASALETAS–.

²⁶⁶ Sobre la importancia del sondeo durante y después de las entrevistas véase *Ibid.*, p. 123.

central de investigación²⁶⁷. Ello no absuelve el riesgo de que las colectivas se vuelvan un sujeto de estudio despersonalizado. Aunque la mayoría de las colectivas contactadas mencionaron una buena relación con los trabajos de investigación, otras mujeres expresaron la preocupación de que el trabajo académico hecho a partir de la labor activista feminista está expuesto a una lógica extractivista.

3.2. Las colectivas feministas entrevistadas: ¿quiénes son, qué defienden y desde dónde luchan?

Además de entablar un diálogo con representantes de colectivas feministas presentes en las redes sociodigitales, la estrategia metodológica tuvo por objetivo que estas agrupaciones fueran diversas en ubicación, audiencia, organización interna y agenda de lucha. Los testimonios recuperados incluyen perspectivas del Noroeste (3), Noreste (4), Occidente y Bajío (3), Centro Sur y Oriente (6), Sur (3) y Nacionales (2). De las anteriores, 4 expresaron trabajar en las periferias de sus estados, es decir, alejadas de sus respectivas capitales. Ahora bien, el número de seguidores en todas las redes sociodigitales²⁶⁸ promedio de las colectivas fue de 38,172 con un máximo de 129,616 y mínimo de 6,281 seguidores.

Aunque pareciera lógico esperar que las colectivas con mayor audiencia serían las que mayor infraestructura o capacidades internas tendrían, la realidad es diferente. Si bien la colectiva con más seguidores –Igualdad Sustantiva Yucatán– es una asociación civil con un

²⁶⁷ Como expresan Taylor y Bogdan, “[l]a relación entre el entrevistador e informante es en gran medida unilateral. A través de ella, el entrevistador tiene la oportunidad de realizar un estudio y con él ganar el status y las recompensas que acompañan a la obtención de un título o a la publicación de libros o artículos. No está claro qué es lo que obtienen los informantes, si es que obtienen algo (...). Aunque las recompensas tangibles para los informantes son muy pocas, se les pide que dediquen considerable tiempo y energía al esfuerzo”. *Ibid.*, p. 128.

²⁶⁸ Aunque existan más plataformas digitales, para este conteo, consideré Facebook, X, Instagram y TikTok

equipo general de más de 45 personas, el siguiente grupo con mayor audiencia –Morras Help Morras– no está constituido legalmente y está conformado por 3 personas. No obstante, además de la diferencia en la cantidad de integrantes, una de las dificultades por homogeneizar estos datos para compararlos recae en la enorme variación organizacional entre colectivas. Algunas de ellas se rigen por una estructura vertical con responsabilidades escritas, otras lo hacen de manera horizontal, aunque con reglas específicas, o incluso, existen algunos grupos donde la guía es más bien la disponibilidad de sus integrantes.

Tal como se advierte en capítulos anteriores, simplificar las luchas particulares de todas las mujeres feministas en grandes y amplias categorías es un ejercicio que invisibiliza realidades específicas. Por ello, las y los lectores pueden encontrar una narración más amplia sobre el surgimiento y demandas de las colectivas entrevistadas en el Anexo. El *cuadro 2* presenta las tendencias generales que se identificaron en el segundo capítulo de esta investigación y que, hasta cierto punto, reflejan las demandas de las colectivas entrevistadas.

Cuadro 2. Colectivas feministas entrevistadas

Agendas generales	Colectivas feministas	Total de seguidores
Denuncia y combate a la violencia de género en todas sus formas	Sororas Sinaloa (2018)	6,388
	Nos Queremos Vivas Neza (2017)	71,646
	Mujeres de Maíz Milpa Alta - Chicomecoatl (2019)	32,448
	Mujer Manglar (2019)	10,077
	Mar Violeta (2016)	22,667
	Activistas Feministas La Laguna (2016)	6,281
	Las Defensoras MX (2020)	34,514
	Colectiva Feminista Nayarit (2014)	10,765
	Frente Nacional contra la Violencia Vicaria (2021)	43,665

Autonomía del cuerpo femenino y despenalización del aborto	Igualdad Sustantiva Yucatán	(2018)	129,616
	Marea Verde Chihuahua	(2018)	27,055
	Cuidadoras Potosinas	(2014)	9,004
	Colectiva Colmena Verde	(2018)	57,117
	REDefine Puebla	(2015)	18,471
	Menstruación Digna	(2020)	55,553
	Red ASALEAS	(2016)	6,488
	Las Borders	(2018)	33,199
	Morras Help Morras	(2015)	106,075
Revalorización de repertorios	Marcha Lencha	(2020)	22,094
	Frente Universitario Feminista	(2020)	39,639
	Antimonumenta	(2019)	58,855

Notas: El orden de las colectivas en cada recuadro enumera de más a menos integrantes activas al momento de la entrevista. Asimismo, el gris oscuro revela aquellas colectivas periféricas, mientras que el gris claro aquellas con presencia nacional. Finalmente, los datos sobre seguidores son a fecha del 1 de noviembre de 2024.

Tres de las 21 representantes entrevistadas declararon que, aunque sus demandas coincidan con otras colectivas feministas, sus agrupaciones no se reconocen como tal. Menstruación Digna se identifica como un movimiento; Antimonumenta como una organización; Nos Queremos Vivas como una agrupación de mujeres bajo una situación de violencia contra niñas y mujeres. Su inclusión en la muestra de análisis se explica por la riqueza de sus aportaciones al estudio, más allá de considerarse como otro punto de diferencia frente a las demás agrupaciones. Para conocer la variación demográfica –edad, escolaridad y rol dentro de la colectiva– de las mujeres entrevistada, véase Anexo.

3.3. Hallazgos sobre las estrategias digitales de las colectivas

Como se ha establecido con anterioridad, más allá de ser plataformas digitales con bajos costos de entrada para un intercambio horizontal y bidireccional de información entre

usuarios²⁶⁹, las redes sociodigitales son espacios valiosos con impactos políticos. Según los autores de la teoría de fijación de agenda, las y los usuarios que posicionan mensajes en estas plataformas estimulan la ‘charla democrática’, al mismo tiempo en el que la lógica algorítmica de estos espacios propicia la difusión de ciertos temas sobre otros²⁷⁰. Su uso en diversos movimientos sociales, como el caso feminista, ha modificado la manera en la que activistas llaman a la acción colectiva²⁷¹. En tanto las redes sociodigitales se han vuelto un pilar para la movilización feminista, vale la pena enlistar los hallazgos de esta investigación relacionados a las estrategias digitales de las actoras.

Primero, las entrevistadas manifestaron usos internos y externos a la organización que le dan a estas plataformas. Sobre los primeros, además de facilitar su comunicación diaria entre integrantes y con otras colectivas feministas a través de aplicaciones como *WhatsApp* –como la literatura revisada adelantaba²⁷²–, las redes sociodigitales han ayudado, en algunos casos, a que la propia colectiva existiera. Esta función se explica porque, por ejemplo, la temática digital está inmersa en su agenda, como Las Defensoras MX, o porque representaron un espacio en el que se encontraron con las personas que fundaron la organización, como el Frente Nacional Contra la Violencia Vicaria (FNCVV). Este espacio de encuentro puede generarse por una coyuntura, como fue el caso de la Colectiva Mujeres de Maíz Milpa Alta - Chicomecoatl, quienes a raíz del confinamiento por COVID-19 y la elevación de casos de

²⁶⁹ Definición basada en la descripción hecha en: Ekaterina Zhuravskaya *et al.*, "Political Effects of the Internet and Social Media", *Annual Review of Economics*, 12 (2020), pp. 416-417.

²⁷⁰ Maxwell McCombs *et al.*, "New Directions in Agenda-Setting Theory and Research", *Mass Communication and Society*, 17 (2014), p. 790.

²⁷¹ Alberto Melucci, “El desafío simbólico de los movimientos contemporáneos” en su libro *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, 2010, México, El Colegio de México, pp. 111-115; Donatella Della Porta, “Repertoires of contention”, en su libro D. A. Snow *et al.* (eds.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*, Nueva Jersey, Wiley-Blackwell, 2022, pp. 2-3.

²⁷² L. A. García, *op. cit.*, p. 55.

violencia doméstica, las mujeres encontraron en las plataformas digitales un espacio de reunión y expresión que no estaba disponible de otra forma.

Ahora bien, estas plataformas digitales han funcionado 1) como medio de difusión a sus mensajes para “plantear los temas [de su agenda], empezarlos a hablar con contenido que fuera como amigable, claro, entendible”²⁷³ y de “decirle al mundo aquí estamos”²⁷⁴; y 2) como un espacio para que las personas que buscan ayuda, sea para acompañamientos de aborto²⁷⁵ o relacionada con atención a víctimas de cualquier tipo de violencia²⁷⁶, la encuentren. Es decir, el aspecto íntimo y relacional resultó ser central para un gran número de colectivas, aunque no se esperaba según la revisión teórica. Los mensajes privados, por ejemplo, suelen ser un lugar de mayor atención que la publicación de contenido para quienes tienen una disponibilidad más limitada. Así, aunque son una herramienta complementaria y, en la mayoría de las veces, secundaria a su trabajo e incidencia en el territorio, las redes sociodigitales son ‘fundamentales’ e ‘importantes’ para las colectivas feministas entrevistadas.

Figura 3. Nube de palabras: Relevancia de las redes sociodigitales



Elaboración propia en R a partir de las respuestas de las colectivas entrevistadas. La palabra ‘fundamental’ surgió en 9 entrevistas, muy/demasiado/sumamente ‘importante’ en 5 y las demás una vez.

²⁷³ Entrevistada de Marea Verde Chihuahua.

²⁷⁴ Entrevistada de Menstruación Digna; en palabras de la entrevistada de Igualdad Sustantiva Yucatán, para “generar esa perspectiva de género”.

²⁷⁵ Entrevistadas de Las Borders, Marea Verde Chihuahua, Red ASALEAS.

²⁷⁶ Entrevistadas de Colectiva Mar Violeta, FNCVV, Colectiva Mujeres de Maíz Milpa Alta - Chicomecoatl, Sororas Sinaloa, Frente Universitario Feminista, Nos Queremos Vivas Neza.

La relevancia de las redes sociodigitales para las colectivas entrevistadas ilustrada en la *figura 3* debe considerar, sin embargo, que la presencia de estas actoras en dichos espacios puede tener efectos adversos. Por un lado, porque, como expresaron algunas colectivas situadas en periferias, se puede percibir como un espacio hostil²⁷⁷. Por el otro, por la percepción compartida de “una sobre-exigencia a tener que documentarlo todo y es muy agotador. No todo lo que hacemos lo tenemos que poner en Internet”²⁷⁸. Aun así, todas las mujeres entrevistadas identificaron algún nivel de éxito en su labor para posicionar, a través de las redes sociodigitales, sus demandas como problemas públicos.

Al respecto, la entrevistada de Sororas Sinaloa expresó que “a lo mejor si no hubiéramos tenido esa visibilidad mediática pues no nos hubieran pelado, no nos hubieran tomado en serio, no nos hubieran dado la oportunidad de que nuestra voz pudiera resonar y tuviera un valor dentro de una mesa gubernamental”. Es decir, además de introducir un tema en la discusión pública, se percibe un nivel de éxito en la agenda pública desde el punto de vista de las políticas públicas, donde este ejercicio está encaminado la toma de decisiones gubernamentales²⁷⁹. A la vez, retomando la visión sobre la opinión pública, la entrevistada de Las Borders respondió que “no ha sido así como mega exitoso, pero sí hemos logrado tener como esta conversación [sobre la interrupción legal del embarazo]”. Sin embargo, hay que insistir en la función complementaria de las redes a lo que sucede fuera de las pantallas, como explica la representante de FNCVV sobre la violencia vicaria y el apoyo de “las mamás, que no nada más en un tema de una red social hablarlo, sino entre sus conocidos

²⁷⁷ Entrevistada de Colectiva Mar Violeta.

²⁷⁸ Entrevistada de Red ASAEEAS.

²⁷⁹ Roger Cobb *et al.*, “Agenda Building as a Comparative Political Process”, *The American Political Science Review*, 70 (1976), p. 126.

hablar de lo que están viviendo (...) de boca en boca, que también creo que tiene un impacto muy, muy, muy importante”.

Ahora bien, aunque las actoras comparten visiones similares sobre las redes sociodigitales y el rol complementario que tienen a su trabajo de campo, sus estrategias digitales para posicionar sus mensajes varían. Tan solo seis colectivas manifestaron tener una estrategia definida, de las cuales tres no la tienen escrita y cambia según los acuerdos de las integrantes. Sin embargo, la intención de este trabajo no es identificar una hoja de ruta para que los mensajes de las colectivas feministas posicionados en las plataformas tengan éxito o más interacciones. De nuevo, exploró los factores que influyen en el proceso de construcción de una agenda pública desde la emisión de mensajes en redes sociodigitales. Como el argumento adelanta, enmarcado en un contexto y lógicas algorítmicas determinadas, los factores organizativos y las características individuales determinan el contenido, la forma y la frecuencia de sus mensajes. Antes de presentar los resultados, retomo las expectativas planteadas en el primer capítulo a partir de la revisión de literatura:

Cuadro 3. Hallazgos esperados

	Variable independiente	Efecto	Variable dependiente
<i>H1a.</i>	Avance de agenda en la discusión pública y número de alianzas	+	Diversificación de contenido
<i>H1b.</i>	Coyuntura (fechas o eventos que urjan atención mediática)	-	Diversificación de contenido
<i>H2.</i>	Recursos disponibles y competencias digitales	+	Variación en la forma de los mensajes entre plataformas
<i>H3a.</i>	Recursos humanos y monetarios	+	Frecuencia
<i>H3b.</i>	Violencia o percepción de riesgo	-	Frecuencia
<i>H3c.</i>	Desgaste emocional	-	Frecuencia

3.3.1. Contenido de los mensajes

Cuando las demandas de las agrupaciones de mujeres son ‘nuevas’ en la discusión pública o no tienen un avance significativo previo, es lógico esperar que ocupen sus perfiles colectivos como plataforma para introducir ciertos temas en dicha ‘charla’²⁸⁰. Esto es para luchas sin precedentes, como Menstruación Digna, quienes, sobre todo por su objetivo de incidencia legislativa donde buscaban construir legitimidad ante políticos electos,

una decisión que tomamos en el principio, fue como solo hablar de temas de menstruación. (...) Estos casos muy sonados de feminicidio y demás, y me acuerdo que dijimos como hay que subir algo porque (...) es un tema que nos atraviesa como mujeres y dijimos que no, que las cuentas de Menstruación Digna como que sí van a ser... Si le quiero poner una palabra sería institucionales, sólo vamos a hablar de menstruación y nada más o sea no hay más, ¿no? Y eso pues también te reduce mucho sobre qué puedes hablar y qué no.

En otro caso donde no había una noción clara del concepto que se volvería su agenda, FNCVV tomó una estrategia inicial de “cualquier cosa [sobre violencia vicaria] que nos enterábamos, que leíamos, lo hacíamos un *post* bonito para que llamara la atención, y empezábamos a compartir en todas las redes sociales”. Sin embargo, su relación con otras colectivas influye en ese contenido, pues “nos unimos en cosas como las marchas, o actividades a lo mejor un poco más grandes, o si de plano a ellas se les ocurre algo y nos invitan, pues ahí estamos para apoyar, o si hay un caso que se tiene que difundir, pues todos lo compartimos y todos nos ayudamos”. Esa solidaridad que se construye es multilateral,

²⁸⁰ Belén Merino Solar y René Jara Reyes, “Ciberactivismo feminista en Chile. La experiencia del Observatorio Contra el Acoso Callejero”, *Apuntes*, 90 (2022), p. 66 y p. 77; Yanet Martínez Toledo y Paola Jinesta Aguilar, “Defender los derechos de las mujeres transitando un camino violento: historias, agencia y transformación en el activismo feminista en las redes sociales en Costa Rica”, en el libro Gómez, Inmaculada Postigo *et al.* (eds.), *Feminismos, Violencias y Redes Sociales: Prácticas y Estrategias Iberoamericanas Contra Los Discursos Del Odio*, Nueva York, Peter Lang, 2022, p. 217.

pues las colectivas difunden casos de otras agrupaciones o incluso de cuentas individuales que les hacen llegar pidiendo difusión. Así construyen una red de apoyo.

Ahora bien, ese ‘avance’ de su agenda incluye casos donde los temas no son necesariamente nuevos en los medios digitales en ciertos lugares, pero sí lo son en otros, sobre todo en las periferias. La Colectiva Mujeres de Maíz Milpa Alta - Chicomecoatl, por ejemplo, reconoce que, si bien su agenda es feminista, en lo general, “nosotras nos guiamos más por las necesidades que surgen en nuestra comunidad y de ahí sale nuestro quehacer como colectivo político y social que se realiza”, incluyendo los contenidos de sus mensajes digitales. Más allá de hablar únicamente de un tipo de violencia, las colectivas periféricas pueden tener mayor versatilidad en los temas que cubren, aunque su alcance geográfico sea más limitado. Esto es porque

somos las únicas, ¿no? Y hay un cierto tema ahí de... de responder, ¿no? Por empatía, por postura política, por... porque nos toca. (...) El trabajo de conciencia, de género, de clase, de raza, se le queda a Mar Violeta, el trabajo del acompañamiento también, ¿no? Y es algo que hemos profesionalizado, pero que también nos ha dado identidad.²⁸¹

Similar al argumento de Sued sobre el rol de las colectivas feministas y su resistencia algorítmica, estas agrupaciones son quienes introducen nuevos temas y estéticas a la conversación para que otros usuarios se apropien y amplifiquen sus mensajes²⁸². Por ello, cuando hay menor presencia de sus demandas en la agenda pública y menos redes con otras colectivas feministas, los temas –o cobertura geográfica, para las colectivas periféricas– de sus contenidos varían menos.

²⁸¹ Entrevistada de Colectiva Mar Violeta.

²⁸² G. Sued, *op. cit.*, pp. 93-94.

Conforme la agenda pública va incluyendo sus demandas, como el caso de la despenalización del aborto en algunos estados del país, aunque su lucha no termina, el contenido de sus mensajes tiene más espacio disponible para diversificarse. En el caso de Marea Verde Chihuahua, al principio “sólo acompañamos en la parte de aborto de medicamentos en casa. [Después de la despenalización,] fue a través de redes sociales que le estamos informando a toda la comunidad de que, oigan, ya es legal”. Este trabajo de difusión se apoya de estrategias de concientización en redes “porque puede estar como legislado si así lo quieras, pero si no hay una despenalización social del aborto, cercana a las personas pues vale madre”. En Colectiva Feminista Nayarit, por ejemplo, “estuvimos haciendo monitoreo de feminicidios, cuando todavía no se tipificaba en nuestro estado”, ahora, la generación de contenido no es prioritaria a menos que ocurra “algún evento en concreto, ya sea una efeméride, o porque sucedió algo en nuestro estado, no necesariamente en la capital”. De nuevo, sin dejar de lado su lucha, cuando su resistencia algorítmica logra transitar a la agenda pública o política, sus mensajes se adaptarán a los cambios de su entorno y las necesidades de la colectiva. Si bien el rol que sus alianzas con otras colectivas siguen siendo importantes para generar redes de apoyo, su contenido tenderá a variar más.

Por otro lado, es relevante aclarar que la agenda de las colectivas no es el único factor que determina el contenido de sus mensajes. La presencia de coyunturas nacionales o locales, entendiéndolas como una fecha de conmemoración –como el 8 de marzo– o un evento desafortunado que genere indignación –como una desaparición o feminicidio–, dará pie a la generación de posicionamientos o actividades²⁸³. Algunas fechas enlistadas por la entrevistada de Marea Verde Chihuahua son el “8 marzo, el 24 de abril, 28 de septiembre, 25

²⁸³ Rachel M. Schmitz *et al.*, “The cyber power of marginalized identities: Intersectional strategies of online LGBTQ+ Latinx activism”, *Feminist Media Studies*, 22 (2022), p. 283.

de noviembre”. La congregación en la emisión de mensajes en un momento contingente, en términos de Sued²⁸⁴, se relaciona con la dificultad para que “todo el país y toda Latinoamérica nos juntemos físicamente para hablar de aborto, pero veo mucho más sencillo que un solo *hashtag* se posicione en septiembre para hablar de aborto, por ejemplo”, como narra la misma entrevistada. Es decir, habrá una menor diversificación en los asuntos aludidos en los mensajes de las colectivas feministas durante estos eventos.

Ahora bien, lo anterior no se traduce a que todas las emisoras colectivas presenten el mismo mensaje ni que lo hagan de la misma forma. El asunto tenderá a ser similar entre agrupaciones, pero las posturas normativas y el formato para compartirlas variará en función de factores organizativos de la colectiva. Por ejemplo, las Activistas Feministas de La Laguna visibilizan la violencia machista “el 24 de noviembre de cada año, tenemos un evento inscrito dentro de la sátira, se llama el ‘Antigalardón Don Pancho’ y se entrega al macho más letal y ponzoñoso del estado. Sacamos una convocatoria para que las mujeres puedan postular al macho en su vida”. Esta difusión de sus actividades genera un posicionamiento claro ante una problemática latente.

Este mecanismo puede replicarse en el tipo de coyunturas que generan indignación, sobre todo en presencia de algún caso de violencia. Como ejemplo, ya sea a través de las alianzas entre colectivas que solicitan difusión o por conocimiento propio, en Mujer Manglar “siempre hay alguien que lo termina compartiendo en nuestro chat y siempre como que opinamos de que oigan qué les parece esto, ¿lo compartimos?, ¿alguien quiere escribir algo?”. En Sororas Sinaloa, una denuncia se hace pública en redes “cuando la víctima quiera, esté lista (...) y dependiendo del peligro latente”. En algunos casos, sobre todo de las

²⁸⁴ G. Sued, *op. cit.*, pp. 82-83.

colectivas periféricas, “lo que más nos interesa a nosotras es difundir nuestras actividades y las fichas de desaparición”²⁸⁵. Así, además de responder a estas redes de apoyo, la respuesta colectiva ante coyunturas responde a la necesidad de visibilizar las violencias particulares que se siguen viviendo, estén o no las demandas presentes en la discusión pública.

3.3.2. *Forma de los mensajes*

La apropiación de pautas comunicativas, como Sued adelanta, no es una característica común de las colectivas feministas²⁸⁶; sin embargo, ello no implica que la viralidad no se perciba como una herramienta útil por algunas colectivas,

para generar cambios culturales, cambios de narrativas, pues hay que llegar a la mayor cantidad de personas que se pueda, porque también es un error muy grande (...) si le hablas a las mismas personas todo el tiempo y si utilizas formatos que solamente un nicho entiende o que solamente un nicho quiere ver y le interesa, ¿no? Entonces también le apostamos mucho a salirnos de eso y de que de verdad lleguemos a gente que diga ‘estas morras qué’, pero ‘están hablando de algo que me puede interesar’.²⁸⁷

Reflexiones alineadas con esta necesidad explícita de introducir su agenda a un mayor número de personas surgieron con representantes más jóvenes y/o con alguna profesión afín a la comunicación o diseño. De alguna forma, esto sugiere que las prioridades de las colectivas –sobre todo respecto a la relevancia de las redes sociodigitales para su labor activista– pueden cambiar, en un futuro, en respuesta a un cambio generacional de sus integrantes.

²⁸⁵ Entrevistada de Asamblea Vecinal Nos Queremos Vivas Neza.

²⁸⁶ Según Sued, llama ‘visibilidad vernácula’ a aquel fenómeno que aprovecha la lógica algorítmica de cada plataforma digital para viralizar su mensaje. Son los usuarios individuales quienes suelen apropiarse de las pautas comunicativas y géneros específicos de cada red sociodigital. G. Sued, *op. cit.*, p. 82.

²⁸⁷ Entrevistada de Morras Help Morras.

Retomando sus estrategias relativas a la forma, en temas de violencia, por ejemplo, han adaptado las fichas de búsqueda para desmarcarse del diseño institucional con la intención de que la gente se detenga a verlas²⁸⁸. Sin embargo, su trabajo en redes sociodigitales no es su medio principal de lucha, pues además de tener actividades en territorio, y bajo la consideración de que su activismo no remunerado –incluso, es ya de por sí uno de “cuarta jornada”²⁸⁹–, el tiempo que puedan ocupar para adaptar sus mensajes a cada red social y aprovechar las pautas comunicativas de cada plataforma depende de los recursos y competencias digitales que tengan disponibles. Desmenuzando esta hipótesis, para darle forma a sus mensajes importa 1) el tamaño de la colectiva, 2) las competencias digitales de sus integrantes²⁹⁰, 3) el tiempo disponible de cada participante²⁹¹, y 4) su acceso a financiamiento como colectiva²⁹².

El proceso para adaptar un mensaje lo más atractivo y accesible posible según la red sociodigital se vuelve más sencillo cuando hay integrantes con conocimiento y acceso a plataformas de diseño gráfico o afines. Por ejemplo, un sitio web gratuito mencionado por cuatro colectivas fue Canva²⁹³. Esa accesibilidad depende, por un lado, de la cantidad de personas que integren la colectiva y, por el otro, de las habilidades individuales de cada una con este tema. Además de no ser las únicas características explicativas, estos dos primeros puntos tampoco tienen un efecto aislado.

²⁸⁸ Entrevistada de Sororas Sinaloa.

²⁸⁹ Entrevistada de Menstruación Digna.

²⁹⁰ B. Merino y R. Reyes, *op. cit.*, p. 78.

²⁹¹ Lidia Ángeles García González, “Movimientos feministas en México: prácticas comunicativas digitales y riesgos”, *Virtualis*, 12 (2021), p. 52.

²⁹² *Loc. cit.*

²⁹³ Entrevistadas de Colectiva Colmena Verde, Marea Verde Chihuahua, Red ASALEAS y REDefine Puebla.

Como ejemplo de lo anterior, una colectiva feminista como REDefine Puebla con 11 integrantes jóvenes, donde una de ellas “trabaja artes visuales y que aparte ella sí como que se puede pasar las horas y es bien feliz”, además de contar con un perfil en todas las plataformas digitales, sí identifica fines y usos diferenciados entre cada una. Este es el mismo caso de Morras Help Morras, donde a raíz de que su colectiva sea integrada por 3 personas, las integrantes “hemos tenido que decidir como en cuál red social vamos a ser más presentes, en cuál pues ya no. (...) [Una reflexión reciente es que] vemos que no podemos no estar en *TikTok*”. Es decir, hay una concientización de que el uso diferenciado de redes importa para los mensajes que emiten.

Sin embargo, en casos donde la organización es más grande pero está conformada por personas de mayor edad y/o con menor nivel de habilidades digitales, esa adaptación suele pasar a un segundo término. Ello no implica que no tengan estrategias de forma para presentar un mensaje, sino que se alejan de la expectativa referente a la variación de forma. Por ejemplo, Cuidadoras Potosinas tiene 21 personas en el equipo general y, dado que el uso que le dan a las plataformas digitales se inclina más al de brindar ayuda y apoyo a personas que las busquen, la innovación para presentar sus mensajes está relacionada con testimonios de madres cuidadoras o la creación del #MuriendoCuidando²⁹⁴. En realidad, cada colectiva es un caso particular por factores internos, como el tamaño de la organización y las habilidades individuales. Aunque también por factores externos a la propia agrupación, como el tiempo disponible y el acceso a financiamiento que tengan.

²⁹⁴ En palabras de la psicóloga Mariana Hernández Noriega –quien pidió ser identificada por nombre completo–, la titular y fundadora de Cuidadoras Potosinas, esta frase “refleja lo que estamos haciendo. Estamos muriéndonos, teóricamente y sanitariamente hablando, primero las cuidadoras que los receptores, pues por la vida tan precaria que llevamos, por la falta de acceso a salud, a trabajo, a bienestar social, porque te digo cuidar en soledad te va matando, te va matando porque tus necesidades básicas quedan desplazadas y en tu mente solo existen las necesidades de quien cuidas y eso te va dejando al final muerta en vida primero emocionalmente y después viene el deterioro físico”.

La disponibilidad de tiempo responde al espacio que ‘sobra’ de la vida estudiantil y/o laboral y activista de las integrantes, así como los procesos de toma de decisión que existen internamente. Recuperando el hecho de que su presencia en redes no es prioritaria para su trabajo activista, y considerando que el uso del tiempo en unas tareas es excluyente al que se puede dedicar a otras, el proceso para preparar los mensajes buscará ser menos costoso en tiempo y dinero. Si bien el financiamiento puede motivar el rediseño profesional de una identidad gráfica de la colectiva²⁹⁵, el mecanismo causal que explica la influencia de recursos económicos en la manera en la que se presentan los mensajes también tiene que ver con la disponibilidad de sus integrantes.

En Menstruación Digna

no hay una tipografía específica no hay un diseño específico sabes o sea como que (...) nunca hubo alguien que estuviera 100% en las redes. Porque pues eso también cuesta, y volvemos al punto cero, güey. No tenemos dinero. Entonces, pues un *community manager*, o sea, pues sí es un trabajo, ¿no? Y es una chambototota.

Aunque la profesionalización en esta área ha devenido de una licenciatura, como Defensoras MX, o de experiencias laborales en el periodismo, como Sororas Sinaloa, cuando el activismo no es remunerado, es más complicado que la forma pueda variar significativamente entre plataformas. Aun así, esta característica interactúa con las demás variables explicativas – tamaño, competencias y tiempo disponible–; por ejemplo, en Igualdad Sustantiva Yucatán el “contenido que publicamos en *Facebook* también es el mismo que publicamos en *Instagram*. Lo único que cambia a veces, por ejemplo, es que desarrollamos más *Reels* e historias en *Instagram*. (...) Y en *TikTok* sí es un contenido específico (...) porque son mucho más jóvenes”.

²⁹⁵ Entrevistada de Marea Verde Chihuahua.

3.3.3. Frecuencia de los mensajes

De nuevo, es importante retomar que el trabajo de las colectivas feministas en redes sociodigitales no sólo es algo secundario a su activismo, sino que su propia incursión colectiva no es una fuente de ingresos o, en caso de serlo, que les permita subsistir. Por ello, las organizaciones que tienen financiamiento y están integradas por más personas llegan a tener más posibilidades de emitir mensajes con mayor frecuencia. Bajo una lógica similar a las dos últimas características explicativas de la anterior dimensión de análisis, el mecanismo causal tiene que ver con la disponibilidad de tiempo y energía, pues las tareas que se reparten entre más personas da como resultado una carga menor de trabajo individual.

En el caso de Igualdad Sustantiva Yucatán, antes de constituirse como una asociación civil,

sólo teníamos *Facebook*, que era como más conocido. Y posteriormente, o sea, en el transcurso de la pandemia fue que cambiamos [el estatus legal de la colectiva], empezamos a realizar como más contenido para redes sociales, transmisiones en vivo, ya en específico trabajar en contenidos. Y ya como que a partir de la pandemia empezamos ya a estar en otras redes sociales más presentes.

Mientras que en organizaciones como Las Borders, “no nos da el tiempo, no nos da la energía (...), ni las [3] personas que somos nos da para poder tener esta división [de trabajo] que ojalá que tuviéramos”. Es decir, su presencia en redes sociodigitales no depende únicamente de la intención que tengan de compartir sus opiniones y exigencias con más personas, sino que la falta de tiempo y dinero tenderá a disminuir la frecuencia con la que lo hacen.

Ahora bien, tal como se esperaba a partir de la revisión de literatura, la presencia de un tipo de violencia tendrá un impacto negativo en la frecuencia de sus mensajes²⁹⁶. Sin

²⁹⁶ Y. Martínez y P. Jinesta, *op. cit.*, p. 218.

embargo, contrario a la expectativa planteada, este fenómeno sucede con violencias que generan una percepción de riesgo tangible para las activistas. Otro tipo de reacciones virtuales negativas que surgen del rechazo o desconocimiento de la audiencia, por el contrario, pueden motivar a las agrupaciones a comenzar alguna interacción pública –por ejemplo, a través de la respuesta pública en comentarios de desaprobación en sus publicaciones de *Facebook*–. Este enfrentamiento dependerá de los acuerdos internos y de la personalidad de las integrantes que conforman las colectivas.

Es decir, su frecuencia puede aumentar en razón de las interacciones y respuestas que sus mensajes reciben. Siempre y cuando no sean mensajes que atenten contra su integridad o salud, las colectivas tendrán

la necesidad de expresarnos de esta manera, y aunque esto está generando descontento, lo vamos a sostener, y entonces ponemos ahí alguna aclaración como de ‘sí, publicamos esto, es polémico, pero nuestra razón de publicarlo es tal’, ¿no? Y tratamos de responder a los comentarios que nos parecen constructivos, a los que son violentos, de plano no les damos ni audiencia, los eliminamos y bloqueamos definitivamente porque es un desgaste.²⁹⁷

Frente a las interacciones violentas, “optamos por ocultar los comentarios, borrarlos de nuestros muros. Tomamos capturas, vamos a sus perfiles, para ver qué tan reales son, la mayoría no lo son. Los ignoramos. Además, procuramos subir varias publicaciones para irlos dejando atrás”²⁹⁸. Incluso, pueden adoptar estrategias que se adelanten a la llegada de estos mensajes con ayuda de las herramientas de las mismas plataformas digitales, como “restringir comentarios que tuvieran ciertas palabras, en nuestro caso, pues de odio, ¿no? O palabras como violación”²⁹⁹.

²⁹⁷ Entrevistada de Asamblea Vecinal Nos Queremos Vivas Neza.

²⁹⁸ Entrevistada de Glorieta de las Mujeres de Luchan.

²⁹⁹ Entrevistada de Red ASALEAS.

Ahora bien, cuando la amenaza es mayor, sobre todo cuando el riesgo sale de las pantallas, la frecuencia de sus mensajes, y por tanto su nivel de presencia, disminuye como una estrategia de seguridad. Esto sucede sobre todo fuera del centro del país. Por ejemplo, en el caso de Marea Verde Chihuahua, la entrevistada de la agrupación mencionó que “cuando recién se cambió de gobierno con la actual gobernadora, decíamos, ‘pues vamos a tener que tener perfil bajo un tiempo’, porque sí sentíamos que íbamos a tener como represión”. Este factor determinará, incluso, si se habla de un tema, cómo se hace y con qué regularidad. En lugares donde ciertos temas son más peligrosos por el contexto sociopolítico, como en Milpa Alta

vamos a priorizarnos siempre nosotras antes de cualquier contenido. Antes que cualquier acción. Siempre va a haber una priorización a todas las que integramos esta colectiva porque pues vivas nos queremos todas. (...) Sí se ha tomado más acciones en cuidar nuestra integridad, porque como te menciono, no solamente a veces llegas [y te amenazan] en el pueblo, sino también autoridades y personas de gran poder que están tras nosotras.

Este escenario se repite, sobre todo, en zonas periféricas, como también es el caso de Colectiva Mar Violeta y su renuencia a hablar sobre desapariciones en un contexto de alto riesgo personal.

Por último, en casos donde sí hay tiempo y no hay violencia, existe otro factor que toma relevancia y que se relaciona con el mismo trabajo de ser activista: el desgaste emocional y físico. Cuando termina una jornada de meses de trabajo intenso, como la organización de la Marcha Lencha “nos cansamos, ya estamos todes bastante quemades, y entonces como que nos damos un descanso”, o después de un día de mucho trabajo, aunque las plataformas se perciban como herramientas que

no las podemos soltar, pero créanme que ha habido momentos en los que exige, o sea, atender las redes sociales exige muchísimo. O también de pronto que dices, oye, pero si ya me chuté toda la mañana dando entrevistas a medios locales, ¿por qué ahorita todavía me toca hacer dos *reels* de *Instagram*? No. O sea, estoy cansada. Es complicado porque la exigencia en redes es muy cañona porque hay personas que lo leen como si eso fuera lo único, el único trabajo que hacemos, como que sólo lo que está registrado ahí es lo que trabajamos y pues no es nuestro caso, y menos si de pronto vamos a comunidad o así, donde ni los datos móviles sirven.³⁰⁰

Ahora bien, hay ocasiones en las que por la naturaleza de las cosas que se hablan la energía también se drena poco a poco, sobre todo cuando el trabajo tiene que ver con la contención a víctimas, como FNCVV. Un efecto derivado del mismo fenómeno es, incluso, la desarticulación de colectivas feministas. Por el

costo emocional y psicológico (...) si eres activista y eres estudiante y necesitas trabajo, pues tienes que decidir, ¿no? Entonces, pues obviamente decidimos por lo que nos sostiene la vida y el activismo no te sostiene la vida. También creo que las discusiones que existen al interior del movimiento, pues también a veces te desencanta. (...) Creo que esa suma de cosas influye y además otras cuestiones personales, ¿no? Como que pues te cansas: te casas, tienes hijos... Entonces, creo que hay como un pico de surgimiento de colectivas que empiezan muy jóvenes, pero más bien el asunto es conforme vas agarrando o vas desarrollándote en otros aspectos de tu vida, no siempre puedes mantener el activismo.³⁰¹

La disminución de su frecuencia de mensajes llega, incluso, a terminar con su presencia en el espacio público.

Sin embargo, existen otros casos en donde suceden situaciones personales o externas al accionar de su agrupación que empujan a sus integrantes a una pausa. En Colectiva Mar Violeta,

³⁰⁰ Entrevistada de Red ASALEAS.

³⁰¹ Entrevistada de Colectiva Feminista Nayarit.

hemos dejado descansar años mucho la página después de la muerte de Victoria [amiga de la infancia, víctima de feminicidio] porque diario nos llegan mensajes tanto de ofensas como de ‘¿tienen pastillas para abortar?’, ‘tienen esto’, ‘tienen’. O sea, hemos dejado como mucho el tema del *inbox* de la colectiva. Y nos hemos dedicado solo a publicar como fichas de desaparecidos y ya en temas como más reales del acompañamiento, yo hago el acompañamiento territorial y ellas se quedan con el cibernetico.

Es decir, el desgaste emocional y físico no emerge únicamente de su labor activista. Es necesario analizar su nivel de presencia en espacios tangibles y digitales con una perspectiva holística, donde se comprenda que la vida personal de las integrantes está interconectada con su activismo. Y en tanto no son una maquinaria incansable, la frecuencia con la que se hagan presentes en foros digitales variará según estos factores.

Resulta imprescindible aclarar que esta tesis no alcanza a explorar todos los mecanismos que existen detrás de estas tres dimensiones. Sin embargo, queda claro que la emisión de los mensajes de las colectivas feministas en redes sociodigitales, tenga la intención explícita de fijar una agenda o no, logra abrir una conversación para plantear temas que no estaban la ‘charla democrática’ digital. Esta apertura, según es percibido por las actoras permanentes en esa conversación, comienza a darle un ‘en qué pensar’ a las y los usuarios receptores de su contenido. Entonces, su presencia en estos espacios, a pesar de no ser el ejercicio prioritario de estas agrupaciones, se percibe como fundamental.

Aquello que determina la variación en contenido, forma y frecuencia de sus mensajes compartidos en la red, está relacionado con los factores organizativos internos y las características de las integrantes. Sin dejar de lado el contexto en el que se encuentran –ya sea su situación geográfica o por la presencia de coyunturas– ni las lógicas algorítmicas, es necesario un acercamiento íntimo con cada colectiva para determinar aquello que modifica

lo más visible de su presencia en estas plataformas: sus publicaciones o mensajes. Por ejemplo, el número de personas en una colectiva, puede aligerar la carga de trabajo extraordinario que implica el mantenimiento de las redes sociodigitales. Lo anterior, sin embargo, está sujeto a las competencias digitales y características sociodemográficas de las integrantes como la edad y profesión. De nuevo, no hay hallazgos que puedan generalizarse al actuar de todas las agrupaciones de mujeres feministas; las estrategias digitales que adopten dependerán de quién y cómo estén conformadas dichas organizaciones. Este es un primer esfuerzo por identificar las tendencias en su accionar digital en aras de comprender el proceso de fijación de agenda feminista en redes sociodigitales.

Reflexiones finales

Las redes sociodigitales, entendidas como las plataformas en el espacio digital que permiten un flujo horizontal y bidireccional de información entre perfiles de usuarios³⁰², han cambiado múltiples aspectos de cómo nos relacionamos con el mundo. Aunque fueron construidas con base en su aspecto relacional³⁰³, la expansión de sus usos ha generado efectos informacionales y políticos. Esta tesis exploró el proceso de fijación de agenda pública motivado por colectivas feministas: cómo introducir en la ‘charla democrática’ aquellos temas que son considerados como problemas públicos y necesitan resolverse³⁰⁴. Identificar los factores que modifican la emisión de mensajes provenientes de activistas resulta valioso para 1) profundizar en el rol de las redes sociodigitales en la acción colectiva y 2) dar pista de los cambios en la construcción de una agenda pública.

La literatura existente se ha concentrado, por un lado, en los efectos de la recepción de mensajes con información política feminista³⁰⁵ y, por el otro, en el rol que juegan las emisoras, categoría donde se inserta este trabajo. De manera específica, la pregunta de investigación es la siguiente: ¿qué factores influyen en la emisión de mensajes de las colectivas feministas mexicanas en redes sociodigitales? El argumento central está basado en que los efectos de lo digital están sujetos a las vivencias y características de lo que sucede

³⁰² Ekaterina Zhuravskaya *et al.*, “Political Effects of the Internet and Social Media”, *Annual Review of Economics*, 12 (2020), pp. 416-417.

³⁰³ Jessica T. Feezell, “Agenda Setting through Social Media: The Importance of Incidental News Exposure and Social Filtering in the Digital Era”, *Political Research Quarterly*, 71 (2018), p. 484.

³⁰⁴ Como consenso político en: Maxwell McCombs y Donald Shaw, “The Agenda-Setting Function of the Mass Media”, *The Public Opinion Quarterly*, 36 (1972), p. 185; Mary Luz Alzate y Gerardo Romo, “La agenda pública en sus teorías y aproximaciones metodológicas. Una clasificación alternativa”, *Revista Enfoques*, 15 (2017), p. 14.

³⁰⁵ Julianne Guillard, “Is feminism trending? Pedagogical approaches to countering (SI)activism”, *Gender and Education*, 28 (2016), pp. 609–626; Silvana Andrea Leiva, “Hacer visible lo invisible”: *Feminismo organizado en Twitter y su lugar en la agenda gubernamental de género*, tesis, Ciudad de México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2021, pp. 2-3.

fueras de las pantallas. Así, tomando en cuenta el contexto y la lógica algorítmica de cada plataforma, propongo que los factores organizativos de las colectivas y las características individuales de sus integrantes modifican el contenido, forma y frecuencia de los mensajes que comparten.

El primer capítulo contiene una revisión de literatura respecto a la arena de investigación, el proceso que estudio y su entremezcla con las plataformas digitales, para finalmente aterrizar en las hipótesis que guían la investigación. Retomando la concepción de la digitalidad como un continuo a lo no digital –como un espacio social y público– las redes sociodigitales funcionan como los vehículos que permiten el traslado de información, prácticas e identidades que construyen los marcos de referencia individuales y colectivos. Estas plataformas, en tanto tienen bajos costos de entrada y permiten la generación no profesional de contenido³⁰⁶, son un medio alternativo al entorno tradicional de difusión de información, dando como resultado una mayor cantidad y diversidad de líderes de opinión³⁰⁷. Así, surge un nuevo medio de difusión con el potencial de introducir temas a la agenda pública o, en otras palabras, al consenso político de que un problema público debe atenderse.

Aunque los autores de la teoría de fijación de agenda hayan adelantado un efecto más tenue en la recepción de mensajes respecto al pasado –antes de la llegada de la masificación del Internet–, sigue siendo necesario explorar las maneras en las que se construye una agenda desde los medios. Sobre todo, desde la emisión, donde hay una “danza entre el discurso individual y colectivo”³⁰⁸. En ese sentido, las cuentas que representan una voz más plural y

³⁰⁶ E. Zhuravskaya *et al.*, *op. cit.*, pp. 416-417.

³⁰⁷ Jürgen Habermas, “Reflections and Hypotheses on a Further Structural Transformation of the Political Public Sphere”. *Theory, Culture & Society*, 39 (2022), pp. 158-160.

³⁰⁸ Yanet Martínez Toledo y Paola Jinesta Aguilar, “Defender los derechos de las mujeres transitando un camino violento: historias, agencia y transformación en el activismo feminista en las redes sociales en Costa Rica”, en el libro Gómez, Inmaculada Postigo *et al.* (eds.), *Feminismos, Violencias y Redes Sociales*:

activista –es decir, más flexibles que otras organizaciones formales– se construye según las características internas de sus integrantes y cómo se relacionan entre ellas. El mecanismo causal tiene que ver con la disponibilidad de tiempo y habilidades existentes para realizar un trabajo que, de buenas a primeras, no es prioritario para su accionar colectivo, pero que tiene una alta relevancia e influencia.

Situando lo anterior en el movimiento feminista, las redes sociodigitales cambiaron el proceso de fijación de agenda de las colectivas desde su emisión y, potencialmente, en los impactos de su recepción de mensajes. Sin embargo, esta investigación ahonda en lo primero. En la publicación de mensajes, se reconoce que estas agrupaciones han optado por un uso estratégico de estas plataformas con el fin de introducir nuevos temas de discusión a la conversación pública digital³⁰⁹. Los hallazgos profundizaron en la construcción de sus mensajes digitales vistos como recursos de información³¹⁰.

El segundo capítulo contextualizó la lucha feminista en el país para comprender de dónde viene, el estado actual y las actoras que la movilizan. Por un lado, es indispensable retomar el hecho de que no hay un solo feminismo. A pesar de hacer una redacción en singular, lo cierto es que todas las participantes del movimiento amplio de mujeres defienden y actúan según su contexto particular en lo geográfico, socioeconómico e ideológico. Aunque este tipo de contradicciones hayan estado presentes en otras etapas de la acción colectiva feminista, la contribución de este apartado a la investigación se encuentra en la defensa de que el movimiento actual está en una nueva etapa.

Prácticas y Estrategias Iberoamericanas Contra Los Discursos Del Odio, Nueva York, Peter Lang, 2022, p. 214.

³⁰⁹ *Ibid.*, p. 216.

³¹⁰ Esther Bravo Govea, “Movimientos sociales y comunes de información: el caso del feminismo mexicano”, *Movimientos. Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, 7 (2023), p. 8.

En la popularmente conocida como ‘la cuarta ola’ del feminismo, las redes sociodigitales han sido un pilar en su posicionamiento central en la agenda pública³¹¹. Ahora bien, no es necesaria la presencia de una intención explícita para que los esfuerzos del proceso de fijación de agenda inicien. De hecho, su mera presencia y publicación de mensajes al público obliga el despliegue de una serie de estrategias digitales que no necesariamente tienen una lógica empresarial de objetivos y metas por cumplir. Estos repertorios para emitir mensajes dependen de factores organizativos y características individuales, sin dejar de lado el contexto y la lógica algorítmica en las que se encuentran inmersas³¹². Ello implica, entonces, que hay una variación en las maneras de presentar sus mensajes; sobre todo en los asuntos que cubren, el diseño en el que lo hacen y la cantidad de veces que son emitidos.

El tercer capítulo presentó los hallazgos de investigación que, vale la pena aclarar, no pretenden generalizar los determinantes ni las estrategias digitales de todas las colectivas feministas. A partir de un análisis cualitativo de entrevistas semiestructuradas dirigidas a representantes de diversas colectivas alrededor de todo el país, exploré el uso e importancia que le dotan a las redes sociodigitales. La información cualitativa me permitió explorar las hipótesis que propongo en mi investigación. Sobre lo primero, además de reafirmar su utilidad para mejorar su comunicación interna³¹³ y la posibilidad de emitir sus mensajes a un público más amplio, estas plataformas tomaron una relevancia clave en contexto de confinamiento por COVID-19 o en situaciones donde las mujeres conectaron digitalmente

³¹¹ Aimeé Vega Montiel *et al.*, “Violencia digital contra las mujeres en México”, en el libro Gómez, Inmaculada Postigo *et al.* (eds.), *Feminismos, Violencias y Redes Sociales: Prácticas y Estrategias Iberoamericanas Contra Los Discursos Del Odio*, Nueva York, Peter Lang, 2022, p. 173.

³¹² Gabriela Sued, “Visibilidades algorítmicas del feminismo en plataformas sociales”, *Zona Franca. Revista del Centro de estudios Interdisciplinario sobre las Mujeres, y de la Maestría poder y sociedad desde la problemática de Género*, 2023, núm. 31, p. 85; E. Bravo, *op. cit.*, p. 25.

³¹³ Lidia Ángeles García González, “Movimientos feministas en México: prácticas comunicativas digitales y riesgos”, *Virtualis*, 12 (2021), p. 55.

por experiencias en común, guiando a la creación de algunas colectivas. Además, aunque existan ocasiones donde las consecuencias de su presencia hayan sido negativas –por la hostilidad que han llegado a recibir–, las redes sociodigitales resultan fundamentales para su accionar. Todas las colectivas manifestaron un nivel de éxito en su ejercicio para fijar una agenda a través de estas plataformas.

En total, sugiero seis hipótesis. Las dos primeras hacen referencia al contenido o asunto de los mensajes; la siguiente versa sobre la forma en que estos se presentan en las plataformas; y, las últimas tres aluden a la frecuencia con que los comparten. La primera hipótesis (**H1a.**) espera que, a mayor avance de su agenda en la conversación pública, así como el número de aliadas que tengan las colectivas, habrá una mayor diversificación de asuntos de conversación. Retomando el papel de las colectivas feministas para introducir temas disruptivos en la conversación digital³¹⁴, las agrupaciones 1) con un tema no movilizado en ningún espacio, o 2) en un lugar donde un asunto no tiene cobertura, aunque en otros sí, tendrán más incentivos para enfocar sus mensajes a ese tema. Primero, porque pueden; la apertura de estos espacios de bajo costo son útiles para activistas digitales que tengan la intención de compartir algún mensaje. En segundo lugar, porque uno de sus objetivos es que sus demandas sean escuchadas; si no hay otro emisor o emisora que hable de la violencia vicaria o de casos de violencia en periferias, las colectivas feministas tomarán ese papel.

Sin embargo, algo que no esperaba encontrar a partir de la revisión de literatura era el rol de las aliadas. Por solidaridad y en aras de construir una red de apoyo mutua, la difusión multilateral de contenidos en línea toma un rol importante para determinar qué asuntos van

³¹⁴ G. Sued, *op. cit.*, p. 85.

a ser cubiertos en sus perfiles colectivos, aumentando así su nivel en la diversificación de contenido. Es decir, a mayores alianzas con este tipo de requerimientos, aumentará la cantidad de temas de las que se hablen en redes. Estas dos variables, el avance de su agenda y el número de alianzas que tengan, influirán en conjunto. En los hallazgos, el avance de su agenda vista desde una óptica de cobertura geográfica tomó más importancia; es decir, hablar de violencia en periferias.

La segunda hipótesis (**H1b.**) propone que, en presencia de coyunturas, la diversificación bajará porque la cobertura será sobre el evento sucedido. En tanto las colectivas tienen un rol informativo, entre muchos otros, si algo alineado a sus demandas ocurre en un lugar cercano o lejano a ellas, habrá incentivos para focalizar la atención mediática a ello. Sobre todo en periferias, como describió una entrevistada de Milpa Alta, las colectivas se convierten en ‘el medio’. Ello tiene un efecto de posicionar su cuenta como un perfil confiable y con la autoridad para emitir mensajes feministas. A la vez, aunque no sea un objetivo expreso, unirse a una conversación más amplia puede aumentar su audiencia.

La siguiente hipótesis hace referencia a la forma de los mensajes emitidos por las colectivas feministas. Al respecto, sugiero que, (**H2.**) a mayor disponibilidad de recursos y competencias digitales, habrá una mayor probabilidad de adaptar los mensajes a cada red sociodigital. Ajustar el formato de los mensajes en diseño o presentación responde al deseo de llamar la atención del público o evitar ser censuradas sobre ciertos temas. En términos de Sued, una manera de resistencia algorítmica. Sin embargo, retomando el hecho de que el trabajo colectivo en redes no es uno prioritario, esta adecuación representa un paso extra y costoso. Aunque en algunas colectivas se considere deseable, es un proceso sujeto a las competencias digitales de las integrantes de las colectivas en tanto las tareas se vuelven más manejables; dichas competencias pueden ser habilidades en diseño y conocimiento de

redes³¹⁵. En ese sentido, factores grupales, como la cantidad de mujeres dentro de la colectiva, o factores individuales, como la edad y profesión, toman un valor explicativo en las competencias disponibles para este ejercicio.

No obstante, aunque una colectiva tenga el deseo de adaptar sus mensajes y cuente con mujeres que tienen el conocimiento y habilidades para hacerlo, el nivel de recursos que tengan disponibles será determinante para llevarlo o no a cabo³¹⁶. Además de considerar el tiempo, por el trabajo en campo u otros compromisos colectivos, las entrevistas revelaron la importancia del financiamiento o acceso a recursos monetarios. La literatura revisada no ahonda en el rol que el dinero disponible tiene para determinar su presencia digital y las formas en las que se hacen presentes. Si bien las redes sociodigitales son una parte de Internet que ‘expande el terreno de existencia humana’, los perfiles –individuales y colectivos– tienen agencia sobre cómo presentarse en ellas. El mantenimiento de estas plataformas es un trabajo adicional a su labor activista, por lo que, sin tiempo ni dinero, será menos probable que las colectivas adapten sus mensajes digitales.

Sobre la frecuencia, la cuarta hipótesis de la investigación (**H3a.**) propone que, a mayor cantidad de recursos humanos y monetarios, las colectivas publicarán mensajes con mayor constancia. Similar al mecanismo causal de H2., el activismo de las colectivas feministas no suele ser la fuente de ingresos principal de las integrantes; al mismo tiempo, su presencia pública en redes es secundaria a su trabajo activista en campo o de acompañamiento a víctimas. En ese sentido, la cantidad de mensajes que publicarán dependerá de dos tipos de recursos. Por un lado, una colectiva con más integrantes, además

³¹⁵ Belén Merino Solar y René Jara Reyes, “Ciberactivismo feminista en Chile. La experiencia del Observatorio Contra el Acoso Callejero”, *Apuntes*, 90 (2022), p. 78.

³¹⁶ Lidia Ángeles García González, “Movimientos feministas en México: prácticas comunicativas digitales y riesgos”, *Virtualis*, 12 (2021), p. 52.

de hacer más probable la existencia de competencias digitales, podrá repartir tareas y responsabilidades para que haya una mayor disponibilidad de tiempo para compartir mensajes. Por el otro, la presencia de financiamiento permite que las activistas puedan dedicarle más tiempo a la elaboración de dichas publicaciones.

La siguiente expectativa (**H3b.**) espera que en amenaza de violencia, la frecuencia de los mensajes de estas agrupaciones bajará. Las colectivas pueden retirarse de espacios que consideren violentos como una estrategia de seguridad, ello incluye los espacios digitales³¹⁷. Si bien la recepción negativa puede volverse común, sobre todo si llega a un tipo específico de audiencia en desacuerdo con los feminismos, las mujeres que movilizan estos temas no son ajena a situaciones de violencia. Para algunas, estos eventos son amenazas anónimas en canales digitales de comunicación privada, la filtración de datos personales o ridiculización de su trabajo. Para otras, la violencia se materializa fuera de las pantallas en atentados contra su integridad, amenazas del gobierno o del crimen organizado, persecución y aislamiento social.

Si las integrantes perciben una situación de riesgo personal o grupal, la frecuencia de publicación de mensajes bajará o desaparecerá. Sin embargo, esta decisión no puede generalizarse porque depende de vivencias específicas; aquello que se considere como amenaza va desde un silenciamiento en los foros digitales hasta un atentado contra la integridad física de alguna integrante. En las entrevistas, el tiempo de existencia de las colectivas y sus alianzas emergieron como factores clave para hacerle frente a este tipo de riesgos por la experiencia acumulada. Aun así, el elemento más influyente para esta explicación es el lugar en el que se encuentran; zonas periféricas o que están inmersas en un

³¹⁷ Y. Martínez y P. Jinesta, *op. cit.*, pp. 209-211 y p. 217.

contexto de violencia por el narcotráfico, por ejemplo, serán más susceptibles a bajar la frecuencia de mensajes como estrategia de seguridad porque el riesgo se vuelve más real.

Finalmente, la última hipótesis de investigación propone que (**H3c.**) a mayor desgaste emocional y físico –derivado de su labor activista–, la frecuencia con que se publiquen mensajes disminuirá. Si bien el deseo por publicar contenido digital es un primer paso necesario para explicar la cantidad de veces con la que lo hacen, ha quedado claro que esa explicación es insuficiente. Además de los recursos humanos y monetarios, de la presencia o ausencia de violencia, el desgaste físico y emocional se vuelven explicativos de este proceso³¹⁸. En tanto las mujeres activistas no son ajenas al cansancio o a una respuesta emocional a situaciones internas o externas a sus labores –sea relacionado con la colectiva o de su vida personal–, es natural esperar un impacto negativo en su nivel de energía para realizar una tarea que, como se ha insistido, es secundaria a su activismo. El desgaste se hará presente ante el manejo de una alta cantidad de asuntos pesados –de feminicidios, acompañamientos de aborto, denuncias legales, por ejemplo–, la sobrecarga de trabajo laboral, activista y personal, así como eventos de la vida colectiva o privada de las integrantes.

A partir de los hallazgos de mi investigación, presento seis puntos clave de reflexión:

- 1. Insistir en que lo digital se construye y, a su vez, motiva el desarrollo de prácticas sociales e identidades fuera de las pantallas es fundamental. Esta afirmación no implica que las redes sociodigitales son representativas de la sociedad en general.*

³¹⁸ *Ibid.*, p. 218.

Aunque hay un crecimiento en el potencial de cosas que se pueden hacer con ayuda de lo digital, o incluso en tecnologías emergentes que actúan de manera autónoma, conviene pensar que es una extensión a ‘lo tangible’ y no un espacio de réplica. Primero, por las brechas en acceso y calidad de navegación; el no incluir a todas las personas en la navegación digital refleja una incompatibilidad clave. Y segundo, porque lo que ocurre fuera de la red no se verá siempre dentro de ella –ahí el rol de los medios y de la fijación de agenda–, así como hay eventos que suceden dentro de estas plataformas que no se trasladan a sociabilidades cotidianas. Moldeamos aquello que sucede en línea y, al mismo tiempo, el tránsito digital también influye en lo que pasa fuera de Internet.

Esta primera reflexión se desprende de la revisión de literatura sobre lo digital en el primer capítulo. Retomarla como punto clave es útil para comprender una parte de mi argumento central: las estrategias digitales de las colectivas feministas no pueden desprendérse únicamente de lo que sucede fuera de la red –el contexto en el que se encuentran– ni de lo que pasa dentro de ella –las lógicas algorítmicas–. Por un lado, una coyuntura motivará la cobertura de un tema determinado, así como la presencia de violencia disminuirá su emisión de mensajes virtuales; por el otro, las reglas de censura –a palabras específicas como aborto– y difusión de mensajes depende de una serie de códigos programados para el funcionamiento de una plataforma virtual. Aunque son los factores organizativos de las colectivas aquello que da sentido a las dimensiones de análisis, la arena de investigación está influenciada por lo que sucede en línea y fuera de ella.

2. *La investigación sobre los efectos de las redes sociodigitales en el comportamiento político todavía es incipiente, particularmente para el caso mexicano. Sin embargo,*

los avances en esta área deberán considerar variables sociodemográficas y/u organizacionales.

La investigación académica sobre el funcionamiento e impacto de las redes sociodigitales en la vida cotidiana y política de las sociedades modernas ha ido en aumento. Zhuravskaya argumenta que hay un vacío importante en los mecanismos de difusión y coordinación que se suscitan en la virtualidad³¹⁹. Un enorme obstáculo para el avance de estas investigaciones es que estas plataformas no son lugares estáticos o ajenos a cambios intencionados: las reglas del juego cambian constantemente, sería lógico inferir que sus efectos también. No obstante, en tanto el uso de estas tecnologías también va en crecimiento, es necesario continuar con la investigación sobre el comportamiento político.

Ahora bien, con base en la concepción de las redes sociodigitales como los vehículos que trasladan información, prácticas e identidades entre lo digital y lo no digital, explorar sus efectos según características específicas de sus receptores o emisores revelaría nuevos hallazgos y sentaría una base más sólida para investigaciones futuras. A las preguntas de investigación que lo ameriten, incluir variables sociodemográficas y/u organizaciones propondrían nuevos mecanismos causales interesantes. La pertinencia de estas variables dependerá del estudio que se lleve a cabo; sin embargo, es necesario reconocer la importancia de este conjunto de variables explicativas.

3. La construcción de mensajes feministas colectivos publicados en redes sociodigitales depende de factores organizativos e individuales, sin dejar de lado el contexto o las lógicas algorítmicas.

³¹⁹ E. Zhuravskaya *et al.*, *op. cit.*, p. 433.

Desde el reconocimiento de que no hay un solo feminismo que englobe todas las luchas que existen en México y el mundo, es imposible homogeneizar los repertorios de sus integrantes. Entonces, ¿cómo es que las agrupaciones construyen sus mensajes digitales? Depende del lugar donde se encuentren y de las plataformas donde decidan hacerse presentes. Su actuar, a partir de factores organizacionales, da como resultado un uso estratégico a estas plataformas para compartir su agenda y sus mensajes. Así, conforme el contexto o las lógicas algorítmicas cambian, sus estrategias se adaptan a ello.

Con un objetivo exploratorio, esta tesis indagó sobre tres dimensiones de análisis y propuso determinantes para la emisión de mensajes de colectivas feministas en redes sociodigitales. Los asuntos de cobertura dependerán del avance de su agenda y sus alianzas, así como de coyunturas. El modo de presentación de sus mensajes dependerá de los recursos disponibles de la colectiva, así como de las competencias digitales de sus integrantes. La cantidad de mensajes publicados variará en función de sus recursos humanos y monetarios, la presencia de violencia y el desgaste físico y emocional. Lo cierto es, sin embargo, que esta área de investigación sigue en construcción.

4. La relevancia de las plataformas digitales para las colectivas feministas excede la emisión de mensajes.

En lugares donde la cobertura mediática no les favorece, como en periferias, las colectivas se convierten en ‘el medio’. Sin embargo, la mera emisión digital de mensajes no es un ejercicio prioritario para ellas. A la vez, sus mensajes no son los más compartidos o virales. Sin embargo, motivan un proceso de fijación de agenda porque introducen los temas en la conversación digital esperando, no necesariamente a conciencia, que otras usuarias se

apropien del mensaje y lo amplifiquen³²⁰. Ello no implica que dejen de tener estrategias digitales para determinar su construcción de mensajes; más allá, para determinar su presencia en estos espacios.

Además de esta utilidad de difusión, las entrevistadas revelaron otros usos a estas plataformas que las vuelven lugares todavía más relevantes. Retomando el aspecto relacional con el que se gestaron las redes sociodigitales, su presencia en estos espacios hace posible que otras mujeres las encuentren. La existencia de sus perfiles, así como el archivo de sus publicaciones, da un mensaje fuerte y claro para víctimas de algún tipo de violencia, mujeres en búsqueda de asesorías o en necesidad de algún tipo de acompañamiento: ya no están solas. Más allá, aunque no fueron espacios de investigación en esta tesis, esa relación puede fortalecerse a través de canales de comunicación privada. No es que el mensaje al público sea claro, sino que las plataformas son un lugar real para que las víctimas y mujeres en búsqueda de ayuda puedan ser atendidas por las colectivas feministas.

5. Por ahora, argumento que el proceso de fijación de agenda en plataformas digitales se vuelve colectivo.

El Internet y las redes sociodigitales transformaron la comunicación pública de tal manera que el proceso de fijación de agenda feminista se vuelve colectivo. Esta conclusión no se propone por haber estudiado a perfiles plurales. El proceso debe pensarse como uno colectivo porque los emisores eligen las temáticas de sus mensajes, sus formas de difundirlos y la frecuencia con la que lo hacen en una arena donde 1) hay otros actores que emiten mensajes, y 2) el rol de la recepción no es pasivo. En pocas palabras, hay más personas que reciben e interactúan con sus mensajes. Pero sobre todo, porque este proceso está sujeto y en constante

³²⁰ G. Sued, *op. cit.*, pp. 93-94.

intercambio con elementos fuera de las pantallas, como los factores internos y situaciones externas a las colectivas feministas, por ejemplo.

El proceso de fijación de agenda en redes sociodigitales se vuelve colectivo porque, en él participan más personas con perfiles más diversos. Sin embargo, ello no implica que se vuelva un proceso más exitoso. El efecto de los esfuerzos por generar un consenso político sobre qué temas importa resolver se vuelve, según McCombs *et al.*, más tenue³²¹. En ese sentido, además de requerir una comprobación empírica al respecto, resultaría interesante preguntarse qué pasa cuando se logra introducir un tema en la agenda pública por medios digitales. Por ejemplo, sobre los efectos en la intensidad de las opiniones que las personas tomen respecto a ciertos temas.

6. Un siguiente paso para la investigación sobre fijación de agenda en redes sociodigitales es, en la etapa de la emisión, complementar el análisis con el estudio del contenido de los mensajes. En la etapa de la recepción, sería valioso analizar el efecto de mensajes digitales en las opiniones de su audiencia.

Sobre la investigación relativa a la emisión de mensajes, es necesario complementar esta tesis con nuevas dimensiones de análisis y metodologías. Primero, las categorías de análisis que Bravo propone en su estudio sugieren la exploración de las prácticas digitales de las colectivas, así como el llamado a la acción colectiva a través de estos medios. En segundo lugar, si bien un análisis cualitativo en contacto con las productoras de los mensajes reveló procesos explicativos que con otras metodologías pueden obviarse, la profundidad del estudio podría mejorar con más métodos de investigación. Por ejemplo, entrevistas a

³²¹ Maxwell McCombs *et al.*, “New Directions in Agenda-Setting Theory and Research”, *Mass Communication and Society*, 17 (2014), p. 790.

profundidad de seguimiento durante cierto tiempo –sobre todo para evaluar de primera mano cómo van adaptándose conforme pasa el año–, un análisis de contenidos según las redes sociales de una misma colectiva a través de una etnografía digital o un análisis cuantitativo de texto.

El gran obstáculo para la investigación sobre la recepción de mensajes es la disponibilidad de datos. En un escenario ideal, medir el éxito de fijación de agenda podría determinarse en condiciones de acceso al tipo de información que cierta cantidad de personas consume y cómo cambian sus percepciones con el tiempo según recibe estímulos diferentes. De nuevo, al ser interacciones efímeras y con mayor competencia, los autores de esta teoría sugieren que sería un efecto más tenue. Sin embargo, Feezell arguye que la capacidad de fijación de agenda en dichas plataformas recae en la exposición incidental de información política y que este efecto es mayor con los usuarios menos politizados³²² –aunque no son resultados homogéneos³²³–, dando a entender que esta influencia está sujeta a predisposiciones previas. Lo anterior confirma la necesidad de hacer más investigaciones al respecto.

En síntesis, las redes sociodigitales cambiaron la manera en la que las colectivas feministas interactúan y difunden la información; sus estrategias digitales para construir mensajes. Estas plataformas ampliaron el alcance de sus demandas, les dieron voz a nuevas actoras, y tienen efectos potenciales para modificar los marcos de referencia colectivos e individuales. No obstante, hay un gran vacío sobre el impacto de las redes sociodigitales, de cómo funcionan

³²² J. T. Feezell, *op. cit.*, p. 483.

³²³ *Ibid.*, p. 490.

o de por qué lo hacen de ciertas maneras. En ese sentido, es necesario ahondar en este tipo de investigaciones y ampliar su análisis.

De nuevo, retomando la concepción de que lo digital no es ajeno a lo que sucede fuera de las redes, doy pie a reconocer que el proceso de estudio, aunque sucede en línea, está en constante intercambio con el contexto. Ello no implica que no hay efectos exclusivos de las redes sociodigitales o que hay dimensiones que se explican sin su presencia. Por ejemplo, la lógica de que la cobertura de asuntos se guiará por una coyuntura tiene un mecanismo causal independiente a las plataformas digitales. Quizá, lo interesante será pensar en qué tipo de coyunturas se movilizan y desde dónde están siendo emitidas. De nuevo, porque esa emisión de mensajes ya no depende de barreras geográficas o de un modelo de comunicación más tradicional. Sin embargo, el rol de los recursos influye de manera diferenciada al impactar en una tarea secundaria a sus labores activistas, así como la consideración exclusiva de las competencias digitales en la construcción de sus mensajes.

Una de las dimensiones que sería importante analizar con más detenimiento es la situación de inseguridad en la que se llevan a cabo las actividades de las colectivas feministas. Si bien hay una postura optimista hacia las plataformas digitales en regímenes autocráticos por la potencial visibilización de grupos marginados en la sociedad³²⁴, la violencia que genere alguna percepción de riesgo entre los emisores de mensajes puede disminuir su presencia en estos espacios. Además de analizar este suceso, es necesario reflexionar sobre la responsabilidad de la administración pública para asegurar la seguridad digital y de expansión de habilidades digitales en la población. En lo político, hay una necesidad de entender las normas de comportamiento sobre el enfrentamiento de desacuerdos o violencia

³²⁴ E. Zhuravskaya *et al.*, *op. cit.*, pp. 430-432.

digital y su rol obstaculizador para la acción colectiva que se apoya de estos espacios. Uno de sus efectos es el desgaste de sus activistas, sumado al trabajo extraordinario que representa la presencia y mantenimiento de redes, al punto de desarticular agrupaciones.

Aunque los *likes* no ganen batallas políticas, algo revelan de los temas que se movilizan en la conversación pública. No son un espacio representativo de la realidad, pero han amplificado sus mensajes a un nivel inédito. El crédito de los avances feministas en México es del movimiento amplio de mujeres, en especial de las colectivas feministas mexicanas. Desde *Ni Una Menos*, hasta el avance en la despenalización del aborto en varios estados de la república, el movimiento feminista en México durante su etapa más reciente avanza firme. Las redes sociodigitales son un espacio complementario a todo su trabajo en territorio, aunque cada vez más fundamentales para su accionar, por lo que hace falta explorar “cómo las plataformas y los feminismos se construyen mutuamente”³²⁵. Los feminismos diversos, impulsados por mujeres plurales, marchan hacia un futuro más justo y seguro para todas las niñas, adolescentes, mujeres jóvenes y adultas en el sector público y privado, en capitales y periferias, dentro y fuera de los espacios digitales.

³²⁵ G. Sued, *op. cit.*, p. 95.

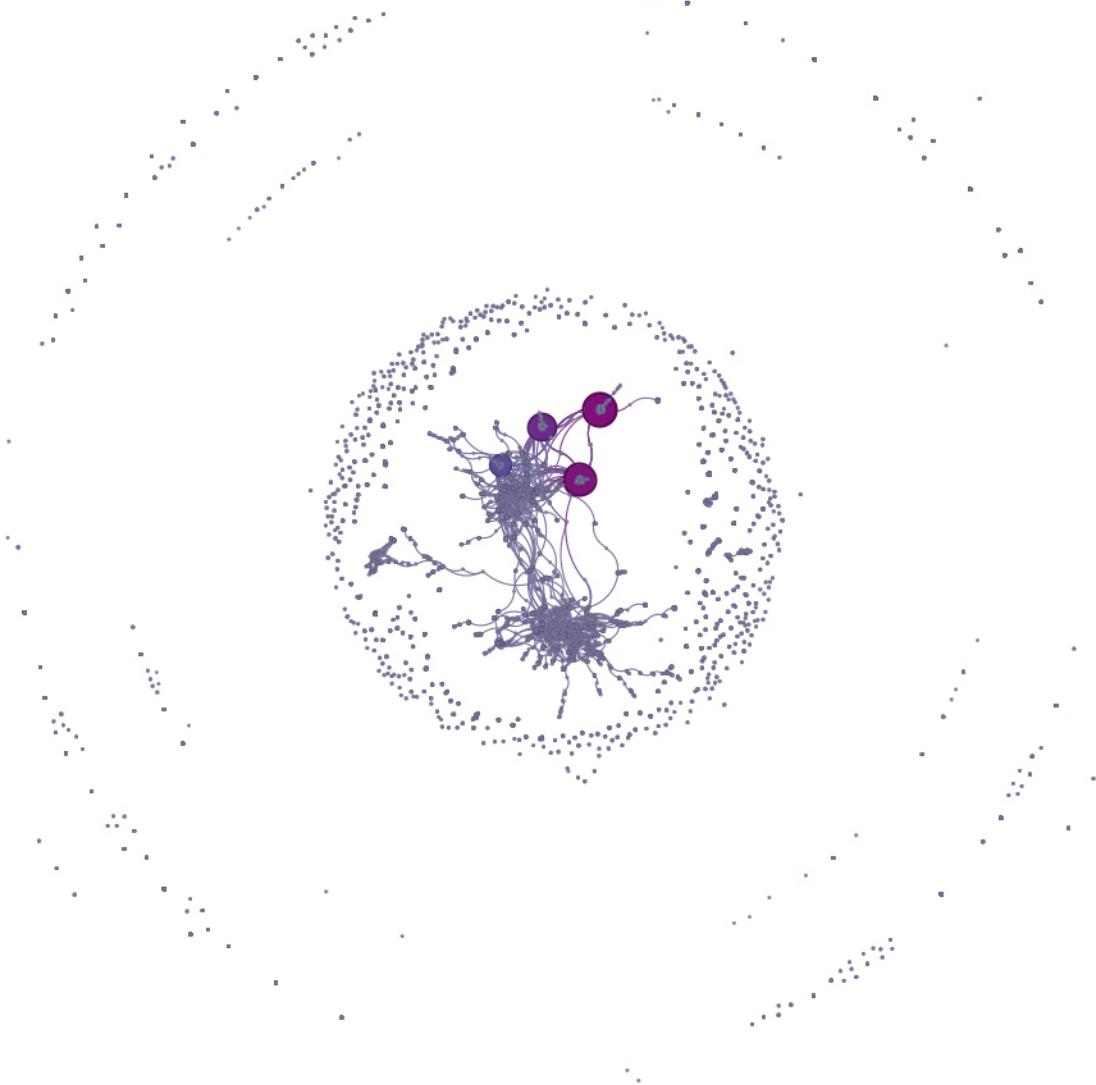
Anexos

Cuadro 4. Distribución del tipo de participantes en el Movimiento Amplio de Mujeres, México 2019-2021

Distribución porcentual del tipo de participantes en el Movimiento Amplio de Mujeres			
	<i>Tipo de organización/sujeta política</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
1	Activista a título individual	0.19	19.0
2	Colectivas	0.23	23.5
3	Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) e IAP	0.16	16.2
4	Familiares	0.10	10.6
5	Redes/asambleas/frentes de mujeres	0.09	9.2
6	Academia	0.07	7.8
7	Trabajadoras de base en instituciones gubernamentales e iniciativa privada	0.05	5.0
8	Comunidades/vecinos	0.03	3.4
9	Redes de grupos indígenas	0.02	2.5
10	Víctimas directas de violencia de género	0.02	2.0
11	Partido político	0.006	0.6
	<i>Total</i>	1	100

Adaptación de formato de la tabla presentada en: Sandra Martínez Hernández, “Entre la violencia y la organización de los repertorios socioestatales: el movimiento amplio de mujeres en México”, en el libro Martha Erika Pérez Domínguez *et al.* (coords.), *Los feminismos en México. Reflexiones analíticas su potencia histórica y política*, Cuidad de México, UNAM, 2023, p. 181.

Figura 4. Todas las menciones y respuestas de #NiUnaMenos durante marzo de 2022



Elaboración propia desde Gephi con datos del ‘OSoMe’ de la Universidad de Indiana.

Preguntas para las entrevistas

1. ¿Desde cuándo se fundó la colectiva? ¿Cómo es el perfil de sus integrantes? (Por ejemplo, edades, lugares de residencia, etc.)
2. En caso de haber alguna organización interna formal, ¿cómo es? (Por ejemplo, con áreas de trabajo con tareas específicas lideradas por alguien, juntas organizadas periódicamente etc.)
 - a. En caso de que la respuesta sea positiva, ¿cómo se tomó la decisión de que las personas encargadas del área lo fueran?
3. ¿Qué tan importante considerarían el uso de sus redes sociales para su colectiva?
4. ¿Cuáles son sus estrategias para vocalizar sus demandas dentro del Internet? Específicamente, ¿qué determina la forma (texto o recursos audiovisuales) y contenido (algo propio, de otras colectivas, etc.) de sus publicaciones? (Por ejemplo, según distintas plataformas, época del año y/o presencia de una coyuntura)
5. ¿Cómo le hacen frente a las reacciones negativas/violentas (amenazas, *trolleo*) de la audiencia? ¿Lo toman en cuenta para su estrategia de comunicación?
6. ¿De qué manera influye el rol de los medios tradicionales u otras páginas de noticias al momento de tomar estas decisiones de contenido o forma de publicación?
7. ¿Considerarían que han tenido éxito para plantear sus demandas como problemas? (Por ejemplo, que la denuncia digital sobre los feminicidios o mujeres desaparecidas en el país ha generado que se perciba como algo preocupante o que merece atención)

Cuadro 5. Origen y actuar de las colectivas entrevistadas

Activistas Feministas de La Laguna

En sintonía con el 24A y la primavera violeta de 2016, diversas mujeres originarias de La Laguna en Coahuila fundaron la colectiva en respuesta a la precariedad laboral, la violencia contra las mujeres y la ineficiente respuesta gubernamental. Así, Activistas Feministas de La Laguna hace acompañamientos gratuitos, desde un enfoque victimal, a casos de violencia contra mujeres, niñas, niños y adolescentes que residan en Coahuila. Al no estar constituidas legalmente y depender del dinero de sus integrantes, la falta de financiamiento ha obstaculizado que extiendan sus funciones a la Comarca Lagunera en Durango. Sin embargo, sus actividades incluyen espacios como ‘Justicieras por nuestras infancias’, un canal dirigido a nuevas mujeres activistas en el acompañamiento a otras víctimas, así como ‘Escuelita de Ciudadanía y Derechos Humanos para Niñas, Niños y Adolescentes’, un espacio de reunión y formación para las hijas e hijos de las mujeres víctimas. Las mujeres que sostienen la colectiva tienen edades variadas –inicios de sus veintes y mujeres de la tercera edad– y diferentes profesiones; además, se comunican a través de aplicaciones gratuitas como *WhatsApp*, *Messenger* y *Telegram*.

Asamblea Vecinal Nos Queremos Vivas Neza

Esta red vecinal, inicialmente compuesta por personas de todas las edades y géneros, surgió en junio de 2017 en respuesta al feminicidio de Valeria Teresa Gutiérrez Ortiz, una menor de once años asesinada en Nezahualcóyotl. El mensaje inicial no era expresamente feminista; más bien, demandaban el reconocimiento de que hay una situación grave de violencia en la periferia. A día de hoy, Nos Queremos Vivas es una organización liderada por mujeres que orienta a víctimas de violencia y organiza jornadas comunitarias como una estrategia de prevención y para reconstruir el tejido social de la zona. Actualmente, tienen una organización externa, que acuerpa sus llamados y actividades, y una interna, dividida en cuatro áreas: acompañamiento, comunicación, sostenibilidad y prevención. Las organizadoras y colaboradoras están en contacto vía un grupo de *WhatsApp*; también hacen llamados por redes sociales. Aunque han ayudado en otros municipios del Estado de México, sus recursos son insuficientes para darle un seguimiento a fondo a todas las personas que las contactan; por ello, otro eje fundamental es la exigencia directa a las

autoridades. Así, uno de los mayores retos para la colectiva es que su actuar no es remunerado y, en consecuencia, tienen otras actividades que limitan su tiempo y energía.

Colectiva Colmena Verde

Fundada por quienes convocaron y asistieron a la marcha del 28S de 2018 en la ciudad de Veracruz, la colectiva está integrada por mujeres diversas que se organiza, de manera horizontal, en acciones educativas y culturales para promover los derechos de las mujeres. Colmena Verde es parte de una red de feministas en el estado, hace posicionamientos oficiales, interviene en lugares públicos y difunde información sustantiva en la zona conurbada Veracruz-Boca del Río. Conforme han pasado los años, su incidencia ha salido de las redes sociodigitales a una presencia más local. Sin embargo, en respuesta a la necesidad de acompañar a víctimas de violencia y abortos, nació Marea Verde Veracruz-Boca del Río como una ‘subcolectiva’ con un trabajo específico en estos temas. La comunicación entre las mujeres que sostienen la colectiva de manera voluntaria, así como de quienes forman parte de su comunidad, se lleva a cabo a través de *WhatsApp*.

Colectiva Feminista Mar Violeta

Después de sobrevivir un intento de feminicidio, la fundadora de la colectiva, quien tenía previa experiencia en otras agrupaciones del estado, convocó alrededor de 45 mujeres el 8 de marzo de 2017 a una reunión introductoria al feminismo en aras de visualizar la violencia en Tonalá. Mar Violeta se consolidó a mediados de ese año y se convirtió en la primera colectiva descentralizada de Chiapas y con una postura periférica hacia la generación de conciencia de que la violencia contra las mujeres existe y necesita combatirse. Las integrantes van desde los 10 hasta los 62 años y trabajan según las habilidades, tiempo y energía que cada una tenga y a las situaciones que se vayan presentando. Algunas tareas refieren a la elaboración de posicionamientos, temas institucionales, acompañamiento en línea y territorial de aborto y a víctimas de feminicidio y de pederastia. Su comunicación es a través de *WhatsApp*, donde también comparten actividades con una comunidad más grande que no necesariamente hace un trabajo activo. Además de ser sujetas a señalamientos públicos y acoso, al momento de la entrevista, la colectiva bajó su presencia en respuesta a la exigencia de justicia por el feminicidio a Victoria Arreola, amiga cercana de la colectiva.

Colectiva Feminista Nayarit

La colectiva surge a finales de 2014 y la integran mujeres profesionistas en comunicación, derecho, informática y diseño gráfico, quienes querían ahondar en lo que consideraban un papel secundario de las mujeres en la sociedad civil. A raíz de que fueron la primera agrupación en autodenominarse como feminista en Nayarit –aunque otras agrupaciones con luchas similares les precedieron–, han generando redes con las colectivas que surgieron después de ellas. Durante sus primeros dos años trabajaron una agenda de diversidad sexual, el siguiente par de años en los derechos de las mujeres y de 2018 en adelante se han enfocado en la despenalización del aborto, que, a fecha de la entrevista, seguía prohibido en el código penal. Actualmente, hacen acompañamientos e incidencia con las personas tomadoras de decisiones; sus planes responden a las necesidades que surgen del contexto, por ejemplo, un proyecto pasado de monitoreo de feminicidios. Aunque radican en Tepic, han tenido incidencia en la costa norte y en los municipios más poblados del sur del estado. Las integrantes de la colectiva tienen entre 33 y 38 años, quienes, al no tener alguna remuneración por su trabajo voluntario, atraviesan retos constantes por el costo económico, emocional y psicológico que representa estar en la colectiva.

Colectiva Mujeres de Maíz Milpa Alta - Chicomecoatl

En 2019, un grupo de amigas residentes de Milpa Alta se organizaron para visibilizar las violencias que vivían las mujeres de su alcaldía: el objetivo era reconocer que no están solas y descentralizar el movimiento. Así, el 28 de septiembre de 2020 tuvo lugar un pañuelazo, evento que marcó el inicio del movimiento feminista en Milpa Alta. Dado su contexto, la colectiva se basa en que “no son un pueblo mágico, somos un pueblo resistente y somos mujeres que están en resistencia”; por ejemplo, sus integrantes no hacen pública su pertenencia a la colectiva por motivos de seguridad. A fecha de la entrevista, la colectiva estaba integrada por una cantidad aproximada entre 15 y 20 mujeres residentes de Milpa Alta y Xochimilco de 20 a 30 años con perfiles diversos en profesiones. Su organización es horizontal y cubren las necesidades de la colectiva según su disponibilidad, aunque el balance del trabajo comunitario y su vida personal es constantemente complicado pues mientras la colectiva crece, los retos a los que se enfrentan también. Llevan a cabo

actividades virtuales, como la difusión de denuncias o información para generar conciencia feminista, y actividades físicas, como la mercadita feminista, una ofrenda feminista, la toma de espacios como resistencia a las autoridades y la organización de marchas que descentralicen las manifestaciones de la capital del país.

Cuidadoras Potosinas

La colectiva surgió en noviembre de 2014 a partir de una red de apoyo entre mujeres cuidadoras que compartían conocimiento de acuerdo con su experiencia o la profesión que practicaban. La psicóloga Mariana Hernández Noriega³²⁶, titular y fundadora del Colectivo Cuidadoras Potosinas en San Luis Potosí, México, se convirtió en cuidadora a partir de una omisión de cuidados de su hijo, al ser personal de salud, decidió establecer la colectiva para gestionar apoyos a madres –y más tarde, hijas– cuidadoras con un enfoque de educación en temas de derechos humanos, género, discapacidad y salud pública. A fecha de la entrevista, más de 800 mujeres y 25 hombres de 20 años en adelante conformaban la colectiva. El trabajo voluntario se concentra en un equipo estatal y coordinaciones municipales, espacios locales que avanzan a un ritmo independiente y sostienen reuniones con la fundadora para replicar apoyos estatales; actualmente, su incidencia abarca las zonas del altiplano, centro, media y la huasteca de San Luis Potosí. Como objetivo a mediano plazo, tienen la intención de establecerse como una asociación civil en aras de recibir donaciones y aligerar la carga de trabajo: un éxito relacionado con este tema es la primera sentencia que a nivel judicial reconoce que las personas cuidadoras no pueden trabajar en condiciones normales de tiempo. Avances como estos se construyen de la mano con alianzas académicas como con el Colegio de San Luis. La bandera de la colectiva es el reconocimiento de la labor de cuidados como trabajo feminista.

Las Defensoras MX

Defensoras Digitales MX surgió en febrero de 2020 en Cancún, Quintana Roo. Su fundación se realizó en la coyuntura del impulso que estaba teniendo el trabajo de Olimpia Coral después de realizar una visita en Quintana Roo en la que se proponía impulsar la ley en el estado. La intención era crear una colectiva que trabajara contra la violencia digital

³²⁶ A petición de la entrevistada, se comparte su nombre completo en aras de difundir su trabajo como fundadora y titular de la colectiva.

en el sureste de México. El colectivo comenzó con siete profesionales, en su mayoría jóvenes, todas residentes de Cancún. Su objetivo inicial era difundir información sobre la violencia digital y trabajar en el impulso de una ley que la atendiera en el estado. A lo largo del tiempo, el grupo ha visto cambios en sus integrantes; al momento de la entrevista, eran seis mujeres, a quienes la entrevistada cariñosamente describió como “amigas”. Es importante destacar que todas ellas son profesionistas con trabajos formales y dedican su tiempo a la colectiva de forma voluntaria, sin recibir remuneración. Defensoras Digitales MX opera de manera horizontal, lo que significa que el liderazgo se distribuye según las habilidades y fortalezas de cada integrante. Por ejemplo, el área legal, que al principio se centraba en la promulgación de la ley, ahora ofrece asesorías a víctimas. Otras áreas clave incluyen el apoyo a víctimas, el diseño y comunicación, la impartición de talleres y la asistencia psicológica. Una característica distintiva de Defensoras Digitales MX es su uso estratégico de la tecnología. La pandemia de COVID-19, en particular, impulsó que gran parte de sus acciones se llevaran a cabo a través de plataformas como *Zoom*, *WhatsApp* y redes sociales, permitiéndoles seguir operando y expandiendo su alcance.

Frente Nacional contra la Violencia Vicaria

En marzo de 2021, los hijos de la fundadora fueron sustraídos y el proceso legal que enfrentó en respuesta no tenía ninguna guía clara. En el intento de comunicarse con sus hijos, compartió una serie de videos en redes sociales dirigidos a ellos para tratar de encontrarlos y, al mismo tiempo, esclarecer su caso. En respuesta, muchas mujeres empezaron a contactarla en privado para compartir sus vivencias, pero el miedo detenía a la fundadora a contestar los mensajes. Con el tiempo, decidió responderle una mujer con muchas similitudes con ella; este intercambio las llevó a conocerse en persona y empezar un grupo en *WhatsApp* para darse contención. Ambas se enteraron del concepto de violencia vicaria a través de una noticia española, contactaron a Sonia Vaccaro para aprender del tema y, para agosto de 2021, establecieron la primera red social para visibilizar la problemática en el país. En menos de un mes ya tenían representantes en todos los estados hablando del tema y, en este proceso, conocieron a quien sería la última de las tres cofundadoras. Las tres mujeres ahora son representantes a nivel nacional y su labor consiste en recibir casos, canalizarlos a los estados, desarrollar contenidos y manejar las

redes sociales. Como primer paso, cuentan con un registro para reconocer los casos de violencia vicaria de quienes las contactan para ayudarlas o canalizar a las víctimas con instancias que las puedan ayudar. El Frente no se considera un grupo feminista por la diversidad de las integrantes, sino que son un grupo de madres protectoras que en algún momento han sido víctimas de violencia vicaria.

Frente Universitario Feminista

La colectiva surgió en febrero de 2020 con el objetivo de brindar un espacio físico y virtual para denunciar acoso dentro de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Por motivo de la pandemia, hicieron encuentros y conversatorios que aún permanecen en sus redes. Dos años después de su nacimiento, las 10 integrantes pasaron a ser más de 20 con la intención de crecer en sus actividades e incidencia; sin embargo, atravesaron problemas de integración y baja participación de algunas integrantes, por lo que, al momento de la entrevista, el Frente estaba compuesto por seis mujeres. Su organización es horizontal y funciona a partir de coordinaciones de acuerdo a los proyectos que mantienen activos, como el cineclub, el club de lectura y la escuelita feminista; se reúnen mínimo una vez al mes para generar el calendario de actividades, aunque procesos como el de denuncia no están definidos. Su objetivo sigue siendo brindar un espacio seguro dentro de la universidad, por lo que una de sus prioridades ha sido el buscar a compañeras más jóvenes que puedan continuar con el trabajo de la colectiva.

Glorieta de las Mujeres que Luchan

Como base de su actuar, Antimonumenta se forma en 2019. La Glorieta de las Mujeres que Luchan empieza su historia de organización días previos al día de su toma el 25 de septiembre de 2021. Dos momentos clave para la colectiva son, por un lado, el memorial de feminicidios en las vallas de Palacio Nacional y, por el otro, la toma de la Glorieta, cada uno con su impacto y mensaje contundente de resistencia. Ninguno de los dos espacios se autodenomina como una colectiva, sino que son una organización, que funciona a partir de redes. Sus integrantes son mujeres diversas entre 25 a 60 años, muchas acompañadas de sus hijas e hijos, residentes de Ciudad de México y, en menor medida, de otros estados como Oaxaca, Yucatán y Morelos. Aunque no hay una organización formal, existe una

coordinación general y otros espacios de colaboración en áreas de redes, diseño, acciones en calles, entre otros.

Igualdad Sustantiva Yucatán

La colectiva nace en 2018 con un foco en la violencia de género. Tres años después, a medida que sus actividades se adaptaron a las necesidades de la gente que las contactaba, especialmente en atención jurídica y psicológica, se constituyeron legalmente como una organización civil para obtener financiamiento. Su agenda está relacionada con los derechos sexuales reproductivos y no reproductivos, aunque siguen manejando proyectos relacionados con la erradicación de violencia; como ejemplo, el acompañamiento de abortos y la difusión de información para realizarlo de manera segura y programas de prevención de infecciones. Su organización es vertical y está compuesto por un consejo principal que dirige el rumbo de la colectiva por medio de las demás áreas de trabajo definidas como proyectos, donde por ejemplo, buscan la colaboración con las psicólogas o abogadas. Las integrantes tienen herramientas con perspectiva de género, la mayoría de ellas pertenecen a alguna disidencia sexual y se reunen cada mes para preparar las actividades y contenidos venideros.

Las Borders

La colectiva se fundó en el marco del 28 de septiembre de 2017 para hacer acompañamientos virtuales a personas que, en su mayoría, residen en Mexicali y las contactan a través de *Facebook* o *Instagram*. Un avance en su trabajo es un banco de medicamentos que les ayuda, a partir de fondos y donaciones, a distribuir apoyo farmacológico en el estado. Junto con otras cinco colectivas de Baja California, son parte de una red estatal de acompañantes. Actualmente, Las Borders está conformado por tres personas que realizan un trabajo voluntario; la enorme carga de actividades y la poca cantidad de personas que son les hace imposible el poder conformar una organización interna formal. En ese sentido, su actuar y reuniones responden a sus tiempos de trabajo, escuela y vida personal, aunque su comunicación es a través de redes sociales para poder hacer una contención más rápida. A pesar de no tener la infraestructura o recursos, hacen un seguimiento a la capacidad de respuesta estatal donde revisan la calidad de servicios y

sus estadísticas de uso; en la entrevista se remarcó que estos esfuerzos son incipientes y teniendo una demanda muy clara que la legalidad no implica accesibilidad.

Marcha Lencha

A raíz de la marcha del orgullo en 2019, una de las fundadoras publicó un *tweet* de descontento por la predominancia capitalista en el evento, obteniendo la respuesta de personalidades visibles dentro de la comunidad LGBT como Ophelia Pastrana y Renee Goust, quienes estuvieron muy involucradas en los primeros años de la colectiva. Esta última propuso hacer una *Dyke March* como en Estados Unidos. La reunión fundadora fue en febrero de 2020, aunque por motivo de pandemia no pudieron celebrar la primera marcha ese año. Este espacio transincluyente está compuesto por 43 jóvenes con estudios universitarios que viven, en su mayoría, en Ciudad de México y se comunican a través de *WhatsApp*. Su manual de organización escrito se guía por el principio de que la marcha es de quien la trabaja, por lo que su comité de toma de decisiones está sujeto a condiciones que demuestren interés por la marcha; además, trabajan a través de otros subcomités con acciones operativas. Libre de jerarquías, el tiempo disponible y la experiencia acumulada va dictando el rumbo de cada pilar de la colectiva. Su actuar de cada año inicia en enero o febrero para definir la ruta de acción, definir un proceso de integración a personas nuevas y mandar los oficios correspondientes al gobierno; este culmina en la marcha el penúltimo sábado de cada junio y tiene un periodo de descanso hasta volver a iniciar.

Marea Verde Chihuahua

La colectiva surgió en 2018 en respuesta al movimiento por la justicia reproductiva desde Argentina, una inquietud que fue retomada por las mujeres fundadoras con previa experiencia en los feminismos y otros movimientos sociales como #YoSoy132. Al inicio se autodenominaron como una asamblea que reunió a otras colectivas con la misma agenda, pero en 2020 hubo un crecimiento interno que fue construyendo una base de resistencia y un punto de referencia para el movimiento feminista en Chihuahua. Al momento de la entrevista, la colectiva era de 26 integrantes voluntarias entre los 20 y 50 años aproximadamente y con perfiles diversos en términos de profesiones, disidencias y neurodivergencias; en palabras de la entrevistada, las une la lucha y la cerveza. Su organización es horizontal y trabaja a partir de comisiones permanentes y otras que surgen

a raíz de proyectos; el trabajo entre ellas se comparte en sus asambleas internas, calendarios mensuales de actividades y su comunicación es a través de grupos de *WhatsApp*.

Menstruación Digna

Al descubrir que existía un impuesto del 16% a los productos de gestión menstrual en México en 2018, la fundadora y otra compañera hicieron una iniciativa para el Parlamento de las Mujeres de la Ciudad de México sobre gratuidad de toallas, tampones y copas, bajo el obstáculo de que los impuestos son de carácter federal. Después, buscaron a diputadas federales y a otras organizaciones de sociedad civil en redes sociales con el objetivo de introducir su tema en la agenda pública. En 2020 movilizaron #MenstruaciónDigna e integraron un grupo de *WhatsApp* de 200 personas alrededor de todo el país que se dividía en grupos de trabajo; su organización pretendía ser horizontal aunque las tomas de decisiones a veces entraban en conflicto con ello. Nunca recibieron el crédito cuando sucedió la eliminación del impuesto; este hecho, sumado al trabajo voluntario y el cansancio que este activismo implicaba, empujó muchas mujeres a abandonar el movimiento. Al momento de la entrevista, había 10 integrantes que más bien ocupaban a la agrupación como una plataforma con renombre para impartir proyectos de interés local. Más que hacerse cargo de todas las rutas estatales, su objetivo era motivar la creación de colectivas locales que pudieran hacer incidencia y seguimiento de la implementación estatal.

Morras Help Morras

Un grupo de 4 amigas originarias de Aguascalientes, donde dos de ellas estaban sobresaturadas con la atención de abortos individuales, decidieron conformar la colectiva a finales de 2015 con el objetivo de ayudarlas; el proyecto se consolidó en 2016 a raíz de un financiamiento. Al momento de la entrevista, Morras Help Morras estaba conformada por tres personas, dos de ellas miembros fundadoras, quienes trabajan con un modelo virtual de acompañamiento y otro presencial enfocado en talleres de derechos sexuales y reproductivos, litigio estratégico, cabildeo e incidencias. Su organización es vertical bajo la premisa de que los liderazgos y responsabilidades son necesarios para el funcionamiento de una organización. De esa manera, una codirectora se enfoca en tareas administrativas y el área de aborto, otra se encarga de relaciones públicas y un podcast sobre

fundamentalismos que inició en pandemia, la tercer integrante se encarga de los contenidos audiovisuales. Sus estudios son de filosofía y políticas públicas, por lo que muchas áreas de su trabajo han sido autodidactas; aunque ello implica más esfuerzo, su colaboración se basa en que no habrá una contratación si no se le puede asegurar un salario digno.

Mujer Manglar

La colectiva de la zona conurbada de Tampico, Madero y Altamira, en Tamaulipas, nació en 2019 en búsqueda de un espacio feminista empático. Según reporta la persona entrevistada, Mujer Manglar es la única colectiva activa de la zona a raíz de la desintegración de otras dos agrupaciones más antiguas por motivos de trabajo y, en otro caso, desacuerdos internos. Al momento de la entrevista, 15 mujeres conformaban la coordinación de la colectiva con un rango de edades entre 20 y 60 años con profesiones diversas de licenciatura e ingeniería. El contacto interno es a través de *WhatsApp*, reuniones de *Zoom* y presenciales, aunque la disponibilidad de tiempo se vuelve un obstáculo para estas dos últimas. Además de este chat más activo, tienen otro espacio con 252 miembros para difundir las actividades y pedir apoyo. Las mujeres que han llegado a la colectiva ha sido por razones diferentes: desde interés en la lucha hasta estar en búsqueda de contención por alguna situación de violencia o aborto. Su objetivo principal es generar una red de apoyo; como parte de sus actividades, hacen acompañamientos virtuales y tienen relación con colectivas de otros lugares del país.

Red ASALEAS

En 2016, Yannick Castro³²⁷ realizó un taller de abortos sin estigmas en Morelia, Michoacán; este espacio era de carácter informativo para mujeres que desearan acompañar abortos. Ocho participantes del taller decidieron articularse como colectiva, decisión que desembocó en un proceso para consolidar su red y establecer acuerdos éticos y políticos que nuevas integrantes firmarían de manera simbólica. Las siglas de su nombre significan Amigas Sororarias que Acompañamos la Libertad de Elegir un Aborto Seguro (ASALEAS). Al momento de la entrevista, la colectiva transincluyente estaba conformada por 6 mujeres residentes de Morelia y Zamora con edades desde los 30 a los 43 años: la

³²⁷ A petición de la entrevistada, se menciona su nombre completo con el fin de reconocer su trabajo y reflexiones particulares.

integración de mujeres a la colectiva responde a las necesidades de trabajo que se tengan, donde incluso las integrantes se sujetan a capacitación constante. Bajo criterios del tiempo disponible y el grado de responsabilidad que las personas tienen en la colectiva, se guían por figuras de lunas llenas, menguantes, crecientes y nuevas; con esta estructura trabajan varias coordinaciones de acompañamientos de aborto seguro, post-aborto, autocuidado, arte y cultura, entre otras que responden a los intereses de quienes conforman la Red. Angélica Saucedo³²⁸ pensaba en abrir un espacio sobre las maternidades. Estos procesos internos están sujetos al consenso de todas las integrantes, aunque bajo el principio de un trabajo autónomo a los aparatos estatales.

REDefine Puebla

Esta colectiva emerge a través de la Red de Jóvenes de Liderazgo Redefine México, un proyecto del Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir que tiene como objetivo difundir información de derechos sexuales y reproductivos a jóvenes de todo el país. El proyecto llegó a Puebla en 2015 y se consolidó entre 2018 y 2019 por iniciativa de mujeres mayoritariamente estudiantes de ciencias sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Al momento de la entrevista, había poco más de 10 participantes, dos personas no binarias y el resto mujeres cisgénero entre 19 y 29 años, el límite de edad marcado por REDefine, organización que abre un espacio para nuevas generaciones cada tres años. En la colectiva reciben financiamiento de las oficinas nacionales para sus proyectos, no por su trabajo. Es decir, su colaboración no es remunerada; en respuesta a esto, no tienen líderes en el colectivo, sino que se eligen representantes de acuerdo con el proyecto que se tenga presente. Esas decisiones dependen del interés, habilidades y disponibilidad de cada persona.

Sororas Sinaloa

En 2018, dos mujeres empezaron a hacer acompañamientos a casos de violencia de manera privada en Ahome, Sinaloa. En 2021, deciden establecer un modo de organización, comienzan a tener una presencia pública y extienden su acompañamiento a otros municipios al norte del estado. Su objetivo es obtener justicia social y legal respecto a

³²⁸ En el mismo sentido que su compañera de colectiva, la entrevistada es nombrada con fines de visibilización y el reconocimiento de una voz particular.

casos donde los derechos de las mujeres se vean vulnerados donde el bienestar de la víctima esté en el centro. Una enorme desventaja que acompaña la labor de la colectiva es que sus integrantes han sido objetivo de atentados: sus labores de acompañamiento se ven limitados por su propia seguridad. Al momento de la entrevista, eran 23 mujeres distribuidas por Sinaloa con una comunicación a través de *WhatsApp*; cada quien se hace cargo de las áreas que le sean de interés y conocimiento. Por ejemplo, una de las fundadoras incursionó en el periodismo y fortaleció la estrategia mediática de la colectiva, otra integrante da talleres de autodefensa. Además de sus tareas diarias, Sororas Sinaloa capacita a otras colectivas en temas de acompañamiento y han emprendido proyectos como repensar el diseño de las fichas de búsqueda.

Elaboración propia con base en las entrevistas; el orden de las colectivas es alfabético y no revela algún otro dato.

Cuadro 6. Datos demográficos de las entrevistadas

Colectiva	Edad	Relación con la colectiva	Profesión
Activistas Feministas de La Laguna	64	Fundadora, coordinadora y vocera	Lic. en Odontóloga Maestranda en Procesos de Desarrollo Humano Defensora de Derechos Humanos Activista acompañante de mujeres, infancias y adolescencias en situación de violencia.
Asamblea Vecinal Nos Queremos Vivas Neza	X	Cofundadora	Secundaria
		Cofundadora	Licenciatura
		Cofundadora	Licenciatura
Colectiva Colmena Verde	39	Cofundadora y vocera	Lic. Historia del arte, Lic. Derecho y Mtra. en Administración y gestión en Educación
Colectiva Feminista Mar Violeta	33	Cofundadora	Lic. Sociología
Colectiva Feminista Nayarit	35	Integrante	Lic. Comunicación

Colectiva Mujeres de Maíz Milpa Alta - Chicomecoatl	Por motivos de seguridad, las tres integrantes de la colectiva decidieron mantener su anonimato en todo el proceso de entrevista.		
Cuidadoras Potosinas	44	Fundadora, titular y Presidenta	Lic. Psicología con especialidad en Salud Mental y Atención a Cuerpos Vulnerables y Mtra. en Derechos Humanos
Las Defensoras MX	38	Cofundadora	Lic. Diseño Gráfico
Frente Nacional contra la Violencia Vicaria*	41	Cofundadora	Lic. Relaciones Públicas
Frente Universitario Feminista	25	Integrante fundadora	Lic. Ciencias Políticas y Administración Pública
Glorieta de las Mujeres que Luchan	Por protocolo interno, no se revelaron datos personales de ninguna representante de la colectiva.		
Igualdad Sustantiva Yucatán	35	Directora	Lic. Psicología
Las Borders	35	Cofundadora	Lic. Psicología
Marcha Lencha	28	Cofundadora	Lic. Ciencias de la Educación con Sociología y Mtra. Estudios de Género
	25	Integrante del comité de toma de decisiones y del subcomité de comunicación	Estudiante en Antropología
Marea Verde Chihuahua	28	Integrante Acompañante	Lic. Psicología
Menstruación Digna	33	Fundadora	Mtra. en Estudios de Género
Morras Help Morras	27	Cofundadora y codirectora	Lic. Filosofía
Mujer Manglar	22	Integrante	Estudiante
Red ASALEAS	35	Integrante constitutiva	Lic. Filosofía
	42	Integrante	Lic. Diseño de modas
REDefine Puebla	26	Vocera	Lic. Relaciones Internacionales
Sororas Sinalora	27	Cofundadora	Estudiante en Derecho

Elaboración propia con base en las entrevistas; el orden de las colectivas es alfabético y no revela algún otro dato. La ‘X’ revela que los datos no han sido compartidos.

Bibliografía

- Acconia, Giuseppe *et al.* “LGBTQ activism in repressive contexts: the struggle for (in)visibility in Egypt, Tunisia and Turkey”, *Social Movement Studies*, 23 (2024), pp. 207-225.
- Alzate Mary Luz, y Romo, Gerardo. “La agenda pública en sus teorías y aproximaciones metodológicas. Una clasificación alternativa”, *Revista Enfoques*, 15 (2017), pp. 13-35.
- Applebaum, Anne. “Cómo ganan los demagogos” en su libro *El ocaso de la democracia. La seducción del autoritarismo*, trad. F. J. Ramos Mena, Madrid, Debate, 2021, pp. 29-57.
- Azzolini Bincaz, Alicia Beatriz. “Feminicidio en México. El derecho penal en la retaguardia”, *Alegatos Coyuntural*, 2019, núm. 14, pp. 5-15.
- Bárcenas Barajas, Karina y Preza Carreño, Nohemí. “Desafíos de la etnografía digital en el trabajo de campo onlife”, *Virtualis*, 2018, núm. 18, pp. 134-151.
- Barrancos, Dora. *Los feminismos en América Latina*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2020, 274 pp.
- Beer, Caroline. “Contradicciones y conflicto entre la Cuarta Transformación y el movimiento feminista”, *Política y gobierno*, 28 (2021), pp. 9-16.
- Belotti, Francesca *et al.* “Youth Activism for Climate on and Beyond Social media: Insights from FridaysForFuture-Rome”, *The International Journal of Press/Politics*, 27 (2022), pp. 718-737.

Bravo Govea, Esther. “Movimientos sociales y comunes de información: el caso del feminismo mexicano”, *Movimientos. Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, 7 (2023), pp. 1-30.

Camhaji, Elías. “’Es tiempo de las mujeres’: las ‘corcholatas’ de Morena y la oposición se vuelcan en el voto femenino”, *El País*, México, 7 de agosto de 2023 (sec. Elecciones en México 2024).

Cano, Gabriela. “Las feministas en campaña: la primera mitad del siglo XX”, *Debate Feminista*, núm. 4, 1991, pp. 269-292.

Cano, Gabriela y Espino, Saúl. “Olas y etapas en la historia de los feminismos en México” en Cristina Herrera *et al.* (eds.), *Mirar el mundo con lentes de género*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2023, pp. 53-94.

Casar, María A. y Maldonado, Claudia. “Formación de agenda y procesos de toma de decisiones. Una aproximación desde la ciencia política” en el libro M. Merino *et al.* (comps.), *Problemas, decisiones y soluciones. Enfoque de la Política Pública*, México, FCE, CIDE, 2010, pp. 207-238.

Cerva Cerna, Daniela. “La protesta feminista en México. La misoginia en el discurso institucional y en las redes sociodigitales”, *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 65 (2022), pp. 177-205.

Cobb, Roger *et al.* “Agenda Building as a Comparative Political Process”, *The American Political Science Review*, 70 (1976), pp. 126-138.

Correa García, Noelia *et al.* “Incremento de violencias en la región. Retos y desafíos desde los feminismos latinoamericanos”, en el libro en el libro Gómez, Inmaculada Postigo *et al.* (eds.), *Feminismos, Violencias y Redes Sociales: Prácticas y*

Estrategias Iberoamericanas Contra Los Discursos Del Odio, Nueva York, Peter Lang, 2022, pp. 135-156.

Cruz Gómez, Edgar, “Etnografía Digital: Del Ciberespacio a la Cultura Algorítmica”, conferencia publicada en YouTube, 3 de septiembre de 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=us648G3XAfE&t=1241s>, consultado el 24 de mayo de 2025.

Cruz Gómez, Edgar. *Las metáforas de Internet*, Barcelona, Editorial UOC, 2007, 156 pp.

Della Porta, Donatella. “Repertoires of contention”, en su libro D. A. Snow *et al.* (eds.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*, Nueva jersey, Wiley-Blackwell, 2022, pp. 1-3.

El Colegio de México, “internet” en su página *Diccionario del Español de México*, <https://dem.colmex.mx/Ver/internet>, consultado el 1 de junio de 2025.

Feezell, Jessica T. “Agenda Setting through Social Media: The Importance of Incidental News Exposure and Social Filtering in the Digital Era”, *Political Research Quarterly*, 71 (2018), pp. 482-494.

Floridi, Luciano (ed.). *The Onlife Manifesto. Being Human in a Hyperconnected Era*, Oxford, Springer, 2015, 264 pp.

Fósforo, “Taller de redes sociales para colectivos”, conferencia virtual impulsada por *Nosotrxs*, Ciudad de México, 19 de febrero de 2022.

García González, Lidia Ángeles. “Movimientos feministas en México: prácticas comunicativas digitales y riesgos”, *Virtualis*, 12 (2021), pp. 44-66.

García González, Lidia Ángeles y Bailey, Olga. “20 años de estudio sobre medios de movimientos sociales, internet y redes socio-digitales en América Latina”, *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, 28 (2021), pp. 9-42.

García Pareja, Tania Helena et al. “La medición del feminicidio en México”, En números.

Documentos, análisis y estadísticas, 2024, núm. 28, pp. 1-44.

Garzón, María Teresa. “Si te dicen perra... Tienen razón: Representación, identidad política y ciberfeminismo en ‘Perrahabl@’”, *Nómadas*, 2005, núm. 23, pp. 195-201.

GIRE, “Aborto”, <https://gire.org.mx/aborto/>, consultado el 30 de septiembre de 2024.

Godínez Mejía, Pilar. “El movimiento feminista en la Ciudad de México. Una historia de su cultura política”, en el libro Martha Erika Pérez Domínguez *et al.*, *Cultura democrática del feminismo en México: Un recorrido a través del tiempo y las fuentes para su estudio*, Ciudad de México, UNAM, 2023, pp. 83-143.

Guillard, Julianne. “Is feminism trending? Pedagogical approaches to countering (Sl)activism”, *Gender and Education*, 28 (2016), pp. 609–626.

Gutiérrez Martínez, Ana Paulina. “Identidades de género en contextos digitales. Algunas consideraciones sobre la investigación empírica en Facebook”, en el libro Cristina Herrera *et al.* (eds.), *Mirar el mundo con lentes de género*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2023, pp. 463-500.

Gutiérrez Martínez, Ana Paulina y Muñoz Ledo, Adriana Figueroa. “Posibilidades metodológicas para el estudio de la violencia contra las mujeres en medios digitales: una mirada desde el género y la etnografía”, en Zulia Orozco Reynoso *et al.* (coords.), *Metodología(s) para la seguridad y la paz social*, Ciudad de México, El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma de Baja California, 2024, pp. 33-57.

Habermas, Jürgen. “Reflections and Hypotheses on a Further Structural Transformation of the Political Public Sphere”. *Theory, Culture & Society*, 39 (2022), pp. 145-171.

Hine, Christine. “Introduction”, en su libro *Ethnography for the Internet. Embedded, embodied and everyday*, Londres y Nueva York, Bloomsbury Academic, 2015, pp. 1-18.

Hine, Christine. “The E³ Internet: Embedded, Embodied, Everyday Internet”, en su libro *Ethnography for the Internet. Embedded, embodied and everyday*, Londres y Nueva York, Bloomsbury Academic, 2015, pp. 19-54.

Inclán Oseguera, María de la Luz. “A la sombra de Sidney Tarrow. Conceptos básicos para el estudio de los movimientos de protesta”, *Política y gobierno*, 1 (2017), pp. 189-212.

Indiana University. “Network Tool (Beta)”, en su página *The Observatory on Social Media*, <https://osome.iu.edu/tools/networks/>, consultado el 20 de septiembre de 2024.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], “Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2024”, 6 de mayo de 2025,

https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endutih/2024/doc/presentacion_en_dutih2024.pdf, consultado el 24 de mayo de 2025.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. “Violencia contra las mujeres en México”, <https://www.inegi.org.mx/tabceroestadisticos/vcmm/>, consultado el 30 de septiembre de 2024.

Laouni, Nour-Eddine. “Cyberactivism and protest movements: The February 20th movement – the forming of a new generation in Morocco”, *The Journal of North African Studies*, 27 (2020), pp. 1-30.

Leiva, Silvana Andrea. “*Hacer visible lo invisible*”: Feminismo organizado en Twitter y su lugar en la agenda gubernamental de género, tesis, Ciudad de México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2021, 128 pp.

Lessig, Lawrence. *Code version 2.0*, Nueva York, Basic Books, 2006, 409 pp.

Martínez Hernández, Sandra. “Entre la violencia y la organización de los repertorios socioestatales: el movimiento amplio de mujeres en México”, en el libro Martha Erika Pérez Domínguez et al. (coords.), *Los feminismos en México. Reflexiones analíticas su potencia histórica y política*, Ciudad de México, UNAM, 2023, pp. 179-205.

Martínez Toledo, Yanet y Jinesta Aguilar, Paola. “Defender los derechos de las mujeres transitando un camino violento: historias, agencia y transformación en el activismo feminista en las redes sociales en Costa Rica”, en el libro Gómez, Inmaculada Postigo et al. (eds.), *Feminismos, Violencias y Redes Sociales: Prácticas y Estrategias Iberoamericanas Contra Los Discursos Del Odio*, Nueva York, Peter Lang, 2022, pp. 205-222.

McCombs, Maxwell et al. “New Directions in Agenda-Setting Theory and Research”, *Mass Communication and Society*, 17 (2014), pp. 781-802.

McCombs, Maxwell y Shaw, Donald. “The Agenda-Setting Function of the Mass Media”, *The Public Opinion Quarterly*, 36 (1972) pp. 176-187.

Mellon, John y Prosser, Christopher. “Twitter and Facebook are not representative of the general population: Political attitudes and demographics of British social media users”, *Research and Politics*, 4 (2017), pp. 1-9.

Melucci, Alberto. “El desafío simbólico de los movimientos contemporáneos” en su libro *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 95-130.

Merino Solar, Belén y Jara Reyes, René. “Ciberactivismo feminista en Chile. La experiencia del Observatorio Contra el Acoso Callejero”, *Apuntes*, 90 (2022), pp. 53-80.

Moreno Arredondo, Cecilia *et al.*, “Acción colectiva feminista y sus repertorios: de calles y hashtags. Una revisión de la literatura”, *Anuario del Conflicto Social*, 13 (2022), pp. 1-21.

Mulcahy, Clare. “‘Not Just What We Dismantle but also What We Hope to Build’: Alicia Garza on Black Lives Matter and Digital Activism”, *Atlantis: Critical Studies in Gender, Culture and Social Justice*, 38 (2017), pp. 171-175

Muñoz, Cecilia. “Yo Aborté: Denúnciame Ésta”, en la página *Los políticos de Veracruz*, 21 de junio de 2015, <https://lospoliticosveracruz.com.mx/?p=16562>, consultado el 13 de septiembre de 2024.

Natalucci, Ana Laura y Rey, Julieta. “¿Una nueva oleada feminista? Agendas de género, repertorios de acción y colectivos de mujeres (Argentina, 2015-2018)”, *Estudios Políticos y Estratégicos*, 6 (2018), pp. 14-34.

Norris, Pippa. “Democratic Hopes and Fears” en su libro *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited*, Nueva York, Cambridge University Press, 2011, pp 3-18.

Núñez Puente, Sonia *et al.* “Ciberfeminismo contra la violencia de género: análisis del activismo online-offline y de la representación discursiva de la víctima”, *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 22 (2016), pp. 861-877.

Palma López, Ángeles y Navarro Rivera, Isidro. “El tsunami feminista mexicano y la Cuarta Transformación”, *El Cotidiano*, 236 (2022), pp. 17-26.

Pérez Domínguez, Martha Erika *et al.*, “Transformación, cultura política feminista y nuevos horizontes en México: a manera de introducción”, en su libro Martha Erika

Pérez Domínguez *et al.* (coords.), *Los feminismos en México. Reflexiones analíticas su potencia histórica y política.*, Ciudad de México, UNAM, 2023, pp. 7-20.

Perry Barlow, John. “A Declaration of the Independence of Cyberspace”, 8 de febrero de 1996, <https://www.eff.org/es/cyberspace-independence>, consultado el 14 de enero de 2024.

Robles, José Manuel *et al.* “El movimiento 15-m en los medios y en las redes. Un análisis de sus estrategias comunicativas”, *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 2015, núm. 32, pp. 37-62.

Sánchez, Paula y Velázquez, Mario. “La gobernanza en los tiempos de la 4T: el movimiento feminista y la agenda pública”, *Intersticios Sociales*, 2023, núm. 24, pp. 67-96.

Schmitz, Rachel M. *et al.* “The cyber power of marginalized identities: Intersectional strategies of online LGBTQ+ Latinx activism”, *Feminist Media Studies*, 22 (2022), p. 271-290.

Schudson, Michael. “Why conversation is not the soul of democracy”, *Critical studies in Mass Communication*, 14 (1997), pp. 297-309.

Sibilia, Paula. *La intimidad como espectáculo*, trad. R. Fernández Labriola, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1.^a ed., 2008, 325 pp.

Sued, Gabriela. “Visibilidades algorítmicas del feminismo en plataformas sociales”, *Zona Franca. Revista del Centro de estudios Interdisciplinario sobre las Mujeres, y de la Maestría poder y sociedad desde la problemática de Género*, 2023, núm. 31, pp. 70-101.

Taylor, Steven y Bogdan, Robert. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.*

La búsqueda de significados, trad. J. Piatigorsky, Barcelona, Ediciones Paidós, 1994,
331 pp.

Torres Falcón, Marta W. “Del hostigamiento verbal al feminicidio: la lucha contra la
violencia como eje de cohesión del movimiento feminista mexicano”, en el libro

Martha Erika Pérez Domínguez *et al.* (coords.), *Los feminismos en México.
Reflexiones analíticas su potencia histórica y política*, Ciudad de México, UNAM,
2023, pp. 23-49.

Verduzco Carrasco, Bianka Itzel. *Historia de una lucha: las organizaciones feministas y el
acompañamiento del aborto seguro en Tijuana y Mexicali (1977-2020)*, tesis,
Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, 2021, 188 pp.

Vega Montiel, Aimeé *et al.* “Violencia digital contra las mujeres en México”, en el libro
Gómez, Inmaculada Postigo *et al.* (eds.), *Feminismos, Violencias y Redes Sociales:
Prácticas y Estrategias Iberoamericanas Contra Los Discursos Del Odio*, Nueva
York, Peter Lang, 2022, pp. 157-179.

Vromen, Ariadne. “Qualitative Methods” en Vivien Lowndes *et al.* (eds.) *Theory and
Methods in Political Science*, Londres, Palgrave, 4.^a ed., 2018, pp. 237-253.

Zhuravskaya, Ekaterina, *et al.* “Political Effects of the Internet and Social Media”, *Annual
Review of Economics*, 12 (2020), pp. 415-438.